



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“DEPRESIÓN Y ANSIEDAD EN HIJOS
DE PADRES SEPARADOS”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N

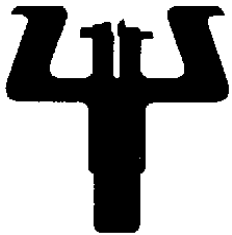
MARÍA DEL CARMEN BARAJAS RODRÍGUEZ

DIANA MARIBEL GAONA MARTÍNEZ

DIRECTORA: LIC. MARÍA DEL ROCÍO MALDONADO GÓMEZ

REVISORA: MTRA. BEATRIZ GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO

ASESORA ESTADÍSTICA: MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD



MÉXICO, D. F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**
por habernos forjado, no sólo como profesionistas sino también como personas,
para contribuir al crecimiento de la sociedad.

A la **Facultad de Psicología**
por proporcionarnos el conocimiento y las herramientas necesarias para
desempeñarnos en el campo de la psicología.

A la **Lic. Rocío Maldonado**
por haber creído en nosotras y dirigido esta tesis con tanta dedicación y cariño.

A la **Mtra. Guadalupe Santaella**
por sus valiosas aportaciones que contribuyeron de manera importante en la
adecuada realización de este trabajo.

A la **Mtra. Martha Cuevas**
por ayudarnos y haber puesto su esmero en este proyecto.

A la **Dra. Ángeles Mata** y a la **Mtra. Laura Somarriba**
por los consejos brindados que nos permitieron enriquecer este trabajo.

A la **Dra. Andrómeda Valencia**
por apoyarnos y facilitarnos el acceso al Centro de Servicios Psicológicos
"Dr. Guillermo Dávila" y a los niños ahí atendidos.

De Carmen

A mis padres:

Porque han estado siempre ahí para mí, porque debido a sus cuidados, su forma de educarme, sus desvelos y su esfuerzo soy la persona que soy, muchas gracias. Les agradezco porque sé que su amor es desinteresado y me lo han demostrado día a día. Gracias por brindarme su impulso y su aliento para continuar, y por haber sido mi principal apoyo para hacer este sueño realidad.

A mi hermanito:

Te quiero muchísimo y en verdad haz llenado mis días de alegría. Gracias por tu apoyarme incondicionalmente cuando lo he necesitado y muchas gracias por tu alegría y sentido del humor que siempre logras contagiarme, tenerte como hermano es un privilegio. Ahora te tocará a tí, tú eres el siguiente.

Al amor de mi vida:

Gracias mi Paquito por tu amor, tu apoyo y tu compromiso, por tu alegría y tu maravillosa forma de ser. Gracias por haber sido mi ratón de laboratorio y por ser mi motor, mi motivo y mi apoyo, por haber llenado mi vida de felicidad, por estar en las buenas y en las malas y por seguir estando, por lo que hemos vivido y por todo lo que nos falta por vivir, por PAYMA, muchas gracias. Siempre estás en mi corazón, TE AMO.

A mi familia:

Gracias a mis abuelitos, a mis tíos y a mis primos, no pude tener una familia más hermosa. Sobre todo gracias a mi tía Blanca y a mi tío Germán por ser los mejores tíos, siempre han estado conmigo y tienen un lugar muy especial en mi corazón, muchas gracias por todos los momentos a su lado y por darme a los mejores primos. Muchas gracias a Carlitos y a Emiliano por su cariño tan puro, por poder estar con ustedes desde siempre y permitirme ir creciendo a su lado, gracias por enseñarme que vivir la infancia de alguien más es una experiencia increíble. Los adoro.

A mis amigos:

Porque me han llenado de alegrías y me han apoyado en los momentos difíciles, porque a su lado he vivido algunas de las cosas más maravillosas de mi vida, porque hemos pasado momentos increíbles y porque ustedes me acompañaron hombro a hombro en este sueño. En cada etapa he tenido la fortuna de encontrar personas asombrosas, pero quiero agradecer en especial a Tania, Maribel, Shantal, Lucía, Xochitl, Gabi y Toñito, gracias por su amistad y por hacer de la universidad una experiencia inolvidable.

A Maribel:

Amiga, en tí encontré no solo a una amiga en todo el sentido de la palabra, sino a casi una hermana y a una compañera de trabajo genial. Gracias por ser tan linda, por escucharme siempre, por tus consejos, tu apoyo, tu alegría, tu confianza. Amiga, tú siempre tendrás un lugar muy especial en mi vida, nunca olvidaré tantos momentos que hemos pasado, gracias por compartir conmigo este hermoso sueño y por haberlo logrado juntas.

DE MARIBEL

A mí mamá

Por darme siempre lo mejor de tí,
por tu amor y apoyo incondicional,
no sólo para lograr esta meta sino a lo largo de toda mi vida.
Eres una gran mujer, pero sobre todo te agradezco por ser la mejor madre y amiga.
Gracias mamá por creer en mí hoy y siempre.

A mi hermaná

Por alentarme a culminar esta etapa de mi vida
pero principalmente por tu inmenso apoyo para lograrlo.
Gracias por todas las vivencias a tu lado como hermanas y amigas,
y por compartirme tu conocimiento de la vida.
Eres la mejor hermana que pude tener así como también mi ejemplo a seguir...

A mi papá

Porque sin importar nada has estado siempre presente,
brindándome tu apoyo absoluto y sincero.

Gracias a todos por su entusiasmo ante este logro y por ser simplemente lo mejor en mi vida...

IIIILOS AMO!!!

A mis amigos

Gracias a Mariana, Claudia, Jacky y Liz
por llenar mi vida de alegría
y por demostrarme que sin importar el paso del tiempo
nuestra amistad está presente y siempre lo estará, fortaleciéndose cada día más.
Les agradezco por brindarme siempre su apoyo y por creer en mí.

Gracias a Lucía, Carmen, Tania, Shantal, Toño, Xochitl y Gabi
por hacer que la facultad fuera una etapa maravillosa.
Les agradezco por compartir sus conocimientos conmigo
y por incitarme a buscar la superación día con día.

Gracias a Denisse, Noé y Alejandro
por brindarme no sólo sus conocimientos sino también su apoyo total,
pero sobretodo les agradezco por convertir el servicio social
en una hermosa amistad.

A Carmen

Por ser una gran amiga y compañera de tesis,
por no dejarme caer en el camino
y por lograr esta meta satisfactoriamente.

Gracias a cada uno por ser una parte importante en mi vida.

iiiLOS ADORO!!!

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. DESARROLLO INFANTIL	
1.1 DESARROLLO HUMANO.....	9
1.2 LA NIÑEZ.....	10
1.3 ÁREAS DEL DESARROLLO INFANTIL.....	11
1.3.1 CRECIMIENTO FÍSICO Y HABILIDADES MOTORAS.....	11
1.3.2 DESARROLLO COGNITIVO.....	12
1.3.3 LA SOCIALIZACIÓN.....	14
1.3.4 LAS EMOCIONES.....	21
CAPÍTULO 2. FAMILIA	
2.1 CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE FAMILIA.....	25
2.2 TIPOS DE FAMILIA.....	32
2.3 DINÁMICA FAMILIAR.....	40

CAPÍTULO 3. DIVORCIO

3.1 ENTENDIENDO QUÉ ES EL DIVORCIO.....	45
3.2 SEPARACIÓN MATRIMONIAL EN MÉXICO A TRAVÉS DEL TIEMPO.....	46
3.3 EL DIVORCIO EN CIFRAS.....	48
3.4 RAZONES POR LAS QUE LA UNIÓN CONYUGAL FINALIZA.....	50
3.5 ETAPAS DEL DIVORCIO.....	51
3.5.1 PRE-DIVORCIO.....	51
3.5.2 DIVORCIO PROPIAMENTE DICHO.....	53
3.5.3 POST-DIVORCIO.....	55
3.6 TIPOS DE DIVORCIO.....	59
3.6.1 TOMANDO EL DIVORCIO DE UNA MANERA SALUDABLE.....	59
3.6.2 LOS DIVORCIOS CONFLICTIVOS.....	61
3.7 CÓMO INFORMAR EL DIVORCIO A LOS HIJOS.....	65
3.8 CÓMO REACCIONAN LOS NIÑOS ANTE EL DIVORCIO.....	68
3.8.1 ENTRE LOS 3 Y LOS 5 AÑOS DE EDAD.....	73
3.8.2 ENTRE LOS 6 Y LOS 8 AÑOS DE EDAD.....	75
3.8.3 ENTRE LOS 9 Y LOS 12 AÑOS DE EDAD.....	76

CAPÍTULO 4. DEPRESIÓN Y ANSIEDAD

4.1 DEPRESIÓN.....	81
4.1.1 DEPRESIÓN EN LOS ADULTOS.....	87
4.1.2 DEPRESIÓN EN LOS NIÑOS.....	88
4.2 ANSIEDAD.....	90
4.2.1 ANSIEDAD EN LOS NIÑOS.....	94

CAPÍTULO 5. MÉTODO	
5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	97
5.2 OBJETIVOS.....	98
5.3 HIPÓTESIS.....	99
5.4 VARIABLES DE ESTUDIO.....	99
5.5 TIPO DE ESTUDIO.....	101
5.6 MUESTREO.....	101
5.7 PARTICIPANTES.....	102
5.8 CONTEXTO Y ESCENARIO.....	102
5.9 INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS.....	102
5.10 PROCEDIMIENTO.....	112
5.10.1 ANÁLISIS ESTADÍSTICO.....	113
CAPÍTULO 6. RESULTADOS.....	115
CAPÍTULO 7 DISCUSIÓN.....	125
CAPÍTULO 8 CONCLUSIÓN.....	131
8.1 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....	132
REFERENCIAS.....	135

ANEXOS

ANEXO 1. ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA PARA PADRES SEPARADOS.....	147
ANEXO 2. INVENTARIO DE DEPRESIÓN INFANTIL (CDI).....	155
ANEXO 3. ESCALA DE ANSIEDAD MANIFIESTA EN NIÑOS-REVISADA (CMAS-R)...	159
ANEXO 4. INVENTARIO DE DEPRESIÓN DE BECK (BDI).....	163
ANEXO 5. INVENTARIO DE ANSIEDAD DE BECK (BAI).....	167
ANEXO 6. ESCALA DE CLIMA SOCIAL EN FAMILIA (FES).....	171

RESUMEN

El divorcio de una pareja no sólo involucra el duelo de ambas partes sino también el de sus hijos, por lo que en este trabajo se investigó si los niveles de ansiedad y depresión del padre custodio después de una separación influyen en los niveles de ansiedad y depresión de sus hijos. La muestra del estudio constó de 15 menores de 7 a 11 años de edad y sus madres, quienes acudieron al Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Depresión Infantil (CDI), la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada (CMAS-R) aplicados a los niños de esta muestra; así como el Inventario de Depresión de Beck (BDI), el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI), la Escala de Clima Social en Familia (FES) y la Entrevista semi-estructurada para padres separados que se administraron a las madres de los niños participantes. De acuerdo a estos instrumentos, se encontró que los niños presentan niveles severos de depresión y un nivel promedio de ansiedad; mientras que las madres obtienen niveles leves tanto de depresión como de ansiedad, además de reflejar un ambiente familiar en niveles promedio. Con base en la prueba de Wilcoxon se pudo observar que existe una relación entre la depresión de madres e hijos pero no así con la ansiedad; por su parte, la correlación de Spearman señala que no hay relación entre la depresión y ansiedad de los niños y el tiempo de separación; y finalmente mediante tablas de contingencia, se encontró como motivo de consulta predominante los cambios post-separación, sobre todo ante separaciones recientes; que hay menor presencia de cambios cuando las separaciones suceden de manera tranquila; y que los menores de 6 años de edad al momento de la separación presentaron mayor número de cambios. Concluyendo que el divorcio es un proceso que repercute tanto en las madres como en los hijos, pero que después de un periodo de tiempo y con base en el manejo que se de a la situación, es posible que las madres lleguen a una estabilidad, tanto familiar como personal, antes que sus hijos, lo que indica que las madres requieren menos tiempo para adaptarse.

Palabras clave: Depresión, Ansiedad, Separación de pareja, Divorcio.

INTRODUCCIÓN

La estructura familiar y su dinámica han ido cambiando a través del tiempo, siendo ahora más flexibles y menos estables, por lo que en ocasiones se descuida el adecuado cumplimiento de las funciones familiares, principalmente la función parental, sobre todo en situaciones de divorcio.

En los últimos años, el índice de separaciones conyugales ha aumentado y con ello el número de niños con algún tipo de afectación psicológica relacionada con éstas. Los datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1996, 2011) revelan un importante incremento de la tasa de divorcios en nuestro país, triplicándose del año 1993 al 2009, pasando de 4.9 a 15.1 divorcios por cada 100 matrimonios; y eso sin tomar en cuenta las separaciones no legales, por lo que se puede inferir que esta cifra aumenta y deja desconocido el verdadero número de parejas que han terminado con su vínculo matrimonial.

Actualmente, el estigma social hacia el divorcio ha disminuido, cada día hay más parejas que se separan o divorcian y que son vistas con mayor aceptación, pero esto no implica que no haya daños colaterales en la familia, situación que se refleja en el número de padres separados que buscan atención psicológica para sus hijos.

Con base en la experiencia adquirida dentro del “Programa de Evaluación Diagnóstica Infantil” del Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila” (CSPGD) nos pudimos percatar que un gran número de los niños que acuden a servicio son hijos de padres separados, y a pesar de que no todos reportan la separación como motivo de consulta, se pudo apreciar que esta situación también los afecta.

Generalmente, al hablar de divorcio se hace referencia a la difícil situación de la mujer y el hombre divorciados, pero también es importante que la gente, en especial los padres, se pregunten cómo se sienten los hijos al estar atravesando

por esta situación, ya que por el sólo hecho de formar parte de un sistema familiar también se ven afectados; sin embargo pese a esta situación es poco lo que se conoce realmente sobre el efecto del divorcio en los hijos.

Debido al gran número de menores con padres separados que fueron atendidos en el programa de evaluación infantil del CSPGD y al desconocimiento de los padres sobre los cambios que el divorcio genera en sus hijos, surgió el interés de conocer a través de algunos instrumentos utilizados en el programa de intervención infantil del CSPGD, cómo repercuten en los hijos las modificaciones en la dinámica familiar y el estado emocional de la madre presentados después de la separación, con la finalidad de que esta información pueda ser utilizada para brindar una mejor atención integral a familias en esta situación, concientizando a los padres de que es importante no descuidar sus funciones parentales a pesar de las problemáticas que una separación puede generarles (económicas, sociales, emocionales, etc.).

Las perturbaciones en el estilo de vida y en el estado emocional de los padres repercuten en la relación con sus hijos; los niños suelen adjudicarse la culpa respecto al divorcio de sus padres y presentar constante temor a ser abandonados y rechazados (Parke, 1981). Lo dañino para los hijos en una separación no se centra en la nueva situación legal, sino en la acumulación de situaciones en las que falta el cariño y respeto mutuo, en donde reina un clima lleno de hostilidad y rencor (Vallejo-Nágera, 1995).

Los niños atraviesan diversas etapas durante el divorcio de sus padres, las cuales abarcan desde el momento en que se enteran que sus padres se van a separar, hasta cuando sus padres (cada uno por su lado) alcanzan una mayor estabilidad en sus vidas, llegando en ocasiones a formar nuevos vínculos de pareja. Las reacciones, tanto expresadas como encubiertas, que los niños tienen en cada una de estas etapas, varían en función del manejo de los padres hacia la situación así como de la edad del menor, su sexo, nivel de desarrollo, etc.

Existen conexiones entre la separación o divorcio de los padres y los cambios conductuales del niño. Judith Wallerstein y Joan Kelly, fueron las primeras en clasificar y documentar las reacciones de los niños de acuerdo con su grupo de edad (Bird, 1990).

En un estudio realizado por Valdés, Carlos y Ochoa (2010) se encontró que los hijos de padres divorciados presentan una mayor incidencia de problemas emocionales y conductuales que los hijos de padres casados, coincidiendo estos hallazgos con los de otras investigaciones (Wallerstein, 1998; Valdes, 2001; Castro, 2003; citados en Valdés, et al., op cit.).

Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco (2004) concuerdan con lo anterior, encontrando además que el rompimiento del grupo familiar generado por una separación produce sentimientos de tristeza y angustia en los hijos, sobre todo en los niños menores de 6 años de edad. Por otra parte, estos autores recopilan los hallazgos de otras investigaciones, mismos que se mencionan a continuación:

- Hetherington, Bidges e Insabella (1998) han señalado que existen algunas características relevantes en el comportamiento del niño tras el cambio de la composición familiar.
- Wallerstein y cols. (1980,1989) consideran que los niños presentan más problemas escolares y de irritabilidad que las niñas, ya que muestran mayor dificultad para superar la crisis de separación.
- Por su parte, Buchanan, Maccoby y Dornbusch (1992) consideran que después del divorcio o separación existen factores que afectan el ajuste del niño, tales como: la pérdida de uno de los padres, los enfrentamientos entre los progenitores y la disminución de sus funciones de paternidad.
- McLanahan y Sandefur (1994) asocian un menor aprovechamiento escolar con la ausencia de la figura paterna.

Respecto a la depresión infantil, Spitz y Bowlby (citados en Martínez-Otero, 2007) fueron los primeros en interesarse en el estudio de dicho trastorno, encontrando una fuerte relación entre éste y el rompimiento del vínculo madre-hijo debido a la separación física. Más recientemente se ha hallado que no sólo el distanciamiento físico con la madre genera depresión en el menor, sino que también se enfatizan el divorcio de los padres, la falta de afecto, el cambio de escuela, el maltrato y el abuso sexual como principales causas de dicho trastorno (Martínez-Otero, op cit.).

Por otra parte, la aparición de ansiedad en la infancia también se ha relacionado con la separación conyugal. Los estudios respecto al tema llegan a diversas conclusiones, algunos autores (Bowlby, 1973; Johnston, Campbell & Mayes, 1985; Thyer & Sowers-Hoag, 1988; Méndez, 1999; citados en Bolaños, Caabeiro, Mendoza, Terrones & Gutiérrez, s. f.) afirman que la respuesta ansiosa en los niños es normal después de la separación de sus padres y que ésta los predispone a reaccionar ansiosamente ante otras situaciones; sin embargo otras investigaciones (Pons-Salvador y del Barrio, 1995; citado en Bolaños, et al., op cit.) llegan a la conclusión de que no es sólo el rompimiento del vínculo matrimonial el desencadenante de la ansiedad en los hijos, sino que también se ve influida por otros factores como la manera en que se haya llevado a cabo dicha separación y el grado de conflicto en la misma.

Debido a que la separación de los padres y el proceso que ésta implica se han considerado una de las principales causas de depresión y ansiedad infantil, la presente investigación tiene por objetivo el observar la relación de estos trastornos con el ambiente familiar y el estado emocional de la madre después de un divorcio.

Con el fin de tener la información necesaria para cubrir este objetivo, el trabajo presentado a continuación se estructuró de la siguiente manera:

En el Capítulo 1 se presentan los principales logros del desarrollo en la edad escolar, para examinar cómo es que nuestros participantes comprenden y se

desenvuelven en el mundo y así poder determinar si su conducta es típica de su etapa o corresponde a una alteración en alguna área de su desarrollo dada la situación por la que atraviesan.

En el Capítulo 2 se aborda el concepto de familia y sus principales características, así como las diferentes clasificaciones que se han realizado al respecto. También se menciona la manera en que se conforma la dinámica familiar y cómo ésta influye en los menores.

En el Capítulo 3 se ilustra la situación del divorcio y sus particularidades, profundizando en la influencia que tiene este proceso en los niños dependiendo de su etapa de desarrollo.

En el Capítulo 4 se exponen los principales síntomas de los trastornos de depresión y ansiedad, tanto en adultos como en niños, así como las implicaciones que éstos tienen en la vida del individuo según su grado de severidad.

En el Capítulo 5 referente al Método, se señalan los objetivos e hipótesis de esta investigación, así como el procedimiento que se llevó a cabo para comprobarlas. Los resultados obtenidos se presentan en el Capítulo 6, seguido de la discusión y conclusiones a las que se llegaron, explicadas en los Capítulos 7 y 8 respectivamente.

CAPÍTULO 1. DESARROLLO INFANTIL

*“Lo que de tus padres has heredado,
has de adquirirlo para que sea tuyo.”*

Goethe.

1.1 Desarrollo humano

Todos los seres humanos estamos en continuo desarrollo, adquiriendo en el transcurso de nuestra vida conocimientos y habilidades que van forjando la personalidad para desencadenar en una persona única.

El desarrollo no es un ciclo más en la vida, es el ciclo de la vida, que sigue un patrón ordenado -desde la concepción y hasta la muerte- y favorece la supervivencia de los individuos en cada etapa de su vida (Lefrancois, 2001).

El término desarrollo se puede definir como los patrones de crecimiento, cambios y estabilidad que con el tiempo se producen en el cuerpo, pensamiento y conducta del ser humano; debido a influencias biológicas y ambientales (Feldman, 2007; Craig & Baucum, 2009).

Debido a esta interacción, es necesario tener presente, que durante el desarrollo existen períodos en que una persona es más susceptible a cierto tipo de estímulos y/o que la presencia/ausencia de un determinado evento puede tener un impacto mayúsculo para ella; pudiendo ocasionar que el desarrollo no suceda de manera similar a la media poblacional (Feldman, op cit.).

Craig y Baucum (2009) dividen el desarrollo humano en las siguientes etapas:

- Periodo prenatal: de la concepción al nacimiento.
- Infancia: del nacimiento a los 18-24 meses de edad.
- Comienza a caminar: de 12-15 meses a 2-3 años de edad.
- Periodo preescolar: de 2-3 a 6 años.
- Niñez media: de 6 a 12 años de edad aproximadamente.
- Adolescencia: de 12 años a 18-21 años de edad.
- Juventud o adultez temprana: de 18-21 a 40 años de edad.
- Madurez o adultez media: de 40 a 60-65 años de edad.
- Vejez o adultez tardía: de 60-65 años de edad hasta la muerte.

Cada etapa se construye sobre la anterior y prepara el camino para la siguiente, en cada una la persona se enfrenta a distintos tipos de tareas, desarrollando también diversos tipos de habilidades (Papalia, Wendkos & Duskin, 2005b).

Debido a los fines de esta investigación, solamente se abordará lo concerniente a la etapa de niñez media.

1.2 La niñez

El concepto de niñez ha cambiado a través del tiempo, por lo que la infancia ya no se ve como un período de espera incómodo en el que los adultos deben sufrir la incompetencia de éstos, sino que ahora se valora como un período de tiempo especial de crecimiento y de cambio, en donde se cuida y educa a los menores (Santrock, 2003).

En diferentes períodos los niños dominan habilidades especiales y se enfrentan a nuevas tareas en la vida; si su estructura está bien fundamentada, el desarrollo posterior tendrá por consecuencia una conducta que lleve a una buena adaptación en la vida; pero si por el contrario, las condiciones ambientales son desfavorables,

pueden alterar la velocidad del desarrollo o la forma misma, ya sea temporal o permanentemente (Hurlock, 1967).

1.3 Áreas del desarrollo infantil

Existen procesos biológicos, cognitivos y socioemocionales; que entrelazados intrínsecamente contribuyen al desarrollo del niño. Los biológicos involucran el crecimiento corporal y del cerebro, la capacidad sensorial y habilidades motoras, y la salud; los cognitivos implican cambios en el pensamiento, la inteligencia y el lenguaje; por último, los socioemocionales comprenden cambios en las relaciones de un individuo con otras personas, así como los cambios emocionales y cambios en la personalidad (Santrock, 2003).

1.3.1 Crecimiento físico y habilidades motoras

El desarrollo físico sigue los principios de maduración cefalocaudal y proximodistal, exhibiendo los diferentes sistemas corporales patrones de crecimiento únicos (Shaffer, 2000).

El desarrollo de las habilidades motrices gruesas y finas se estimula a partir de la combinación de variables madurativas internas con las experiencias y los aprendizajes recibidos (González & Bueno, 2007).

En la niñez media, el desarrollo motor de un niño es mucho más gradual y coordinado que en la niñez temprana, las actividades que puede realizar involucran mayor grado de coordinación (Feldman, 2008). A medida que pasan los años de la educación primaria, aumenta el control que los niños ejercen sobre su cuerpo y aumenta el tiempo que pueden permanecer sentados y atienden durante periodos de tiempo más prolongados (Santrock, 2003).

Durante el periodo escolar, las habilidades motrices finas se perfeccionan, lo que hace posible que los niños puedan escribir con mayor pulso; ya para los 8 años de edad, sus destrezas manuales se parecen a las de un adulto (Santrock, op cit.).

Papalia y Wendkos (2001) argumentan que el cuerpo del niño constituye su dotación para la vida; a través de la psicomotricidad adquiere las llamadas conductas básicas de relacionarse tanto consigo mismo (esquema corporal), como con el entorno (adquirir las nociones de espacio y tiempo), y con el mundo de los demás (el mundo de las relaciones sociales).

1.3.2 Desarrollo cognitivo

El desarrollo cognitivo se puede entender como el proceso por medio del que una persona llega a pensar, a tener conocimiento y a comprender el mundo (Pons & Roquet-Jalmar, 2010).

Pionero en explicar el pensamiento infantil, el psicólogo suizo Jean Piaget distinguió el pensamiento infantil del pensamiento adulto; y por medio de su teoría indagó la construcción del pensamiento (Álvarez, 2007).

Piaget consideraba que para llegar a la comprensión del mundo, el niño avanza por etapas discretas llamadas estadios, y que en cada uno –con rango de edad relativo- construye un esquema interno a partir de la acción (Lejarraga, et al., 2004).

Aproximadamente, de los 2 a los 6/7 años de edad, los menores se encuentran en el periodo preoperacional, en donde reconstruyen a nivel de representación todo lo que habían construido a nivel práctico en el estadio anterior, por lo que la acción se interioriza dando lugar al pensamiento –de tipo rígido- (Bendersky, 2004).

Hasta los 4 años de edad, el pensamiento de los infantes se caracteriza por la representación semiótica (representación mental) del mundo, sin embargo poseen ciertas limitaciones; pues su pensamiento es egocéntrico, por lo que ven e interpretan las situaciones a partir de su punto de vista sin tomar en cuenta el de los demás, teniendo dificultad para separar la realidad de lo que sucede dentro de sus cabezas (Santrock, 2003). Otra limitación es que sólo se concentran en los elementos superficiales, aislados y obvios que tienen a la vista, sin tomar en cuenta la totalidad ni las transformaciones del estímulo, lo que los lleva a realizar

conclusiones ilógicas, limitando su pensamiento acerca de las relaciones físicas y sociales (Feldman, 2008).

El periodo comprendido entre los 5 y los 7 años de edad, marca la transición del pensamiento preoperacional al de las operaciones concretas. En este periodo el pensamiento se vuelve más lógico, el niño formula hipótesis sobre el mundo -concreto- que lo rodea, reflexiona y prevé lo que le sucederá; también puede hacer conjeturas acerca de las cosas y luego poner a prueba sus presentimientos (Craig & Baucum, 2001).

Aproximadamente entre los 6 y los 12 años, el niño se sitúa en el estadio de las operaciones concretas, que se caracteriza porque su pensamiento necesita de la presencia de los objetos concretos para realizarse (Álvarez, 2007). Su manera de razonar es relacionando fenómenos particulares, asumiendo una situación como la base de otra –a menudo una que ocurre al mismo tiempo, sea que exista o no lógicamente una relación causal-, esto los lleva a confundirse respecto a qué es causa de qué, lo que en ocasiones provoca que piensen que son ellos los que ocasionan ciertas situaciones, como los problemas matrimoniales, etc. En esta etapa los niños tienen la capacidad de categorizar, permitiéndoles ordenar aspectos de su vida, clasificando a las personas como buenas, malas, etc., lo que tiene implicaciones emocionales y sociales (Papalia, Wendkos & Duskin, 2005a).

El desarrollo cognoscitivo enfocado en el mundo social y cultural del niño fue propuesto por el psicólogo ruso Lev Vigotsky, quien afirma que tanto la historia de la cultura del niño como su experiencia personal son importantes para conocer el desarrollo cognitivo (citado en Cuevas, 1998).

De acuerdo con Vygotsky, el infante nace con habilidades mentales inferiores, que gracias a la interacción con su medio y a la representación interna que hace del mismo, adquiere las habilidades mentales superiores (Meece, 2000). Una vez inmerso el niño en la cultura, ésta intervendrá como factor esencial en los procesos psicológicos superiores, posibilitando la formación socio-cultural de la personalidad.

En lo que respecta a las teorías de la información, el desarrollo cognoscitivo es el proceso de aprendizaje que se adquiere a través de la recepción de información, su almacenaje y su recuperación para dar respuestas inmediatas o futuras (Pons & Roquet-Jalmar, 2010).

Los preescolares pueden recordar eventos con mayor facilidad que los niños de menor edad, en especial si a esa edad se vivió una impresión particular; sin embargo estos recuerdos tienden a ser de corta duración e imprecisos, ya sea porque no se codificaron de manera adecuada, o porque se reprimieron por la carga emocional que contenían (Papalia, et al., 2005b).

Feldman (2008) argumenta que por lo general, los recuerdos autobiográficos preescolares son sintetizados, pierden exactitud, son susceptibles a las sugerencias de otros, o no se preservan más adelante en la vida, y que es en la niñez intermedia, que la memoria de corto plazo mejora significativamente; pues como mencionan Craig y Baucum (2001), por medio de la metacognición un niño reflexiona supervisando sus pensamientos, su memoria, su conocimiento, sus metas y sus acciones; lo cual le sirve para planear, tomar decisiones y resolver problemas.

1.3.3 La socialización

El desarrollo afectivo y social se refiere a la manera en que los seres humanos se incorporan a la sociedad desde el momento en que nacen. Esta incorporación se lleva a cabo por medio de la interacción entre el niño y los agentes socializadores mediante dos procesos; el de socialización, que hace referencia a la formación de vínculos afectivos, la capacidad de cooperar en el grupo en cuanto a las conductas que transmite y exige cumplir, de regular la propia conducta conforme a los valores y las normas sociales y de llevarse bien con los demás; y el proceso de individualización, mediante el cual se desarrolla la identidad personal, ya que se integran las emergentes capacidades perceptuales, cognitivas, emocionales, y de retención para formar la autoidentidad del niño (López, Etxebarria, Fuentes & Ortiz, 1999).

Cuando el niño forma su autoconcepto, se define mediante ciertos atributos, capacidades, conductas, actitudes y valores que supuestamente lo representan y lo hacen distinto del resto de la gente (Kostelnik, Phipps, Soderman & Gregory, 2009). A su vez, el autoconcepto es autoevaluado por la autoestima, la cual se forma a través de las experiencias que la persona vive en su ambiente y tiene un impacto en las relaciones con los demás (Meece, 2000).

Este conocimiento que los niños tienen de sí mismos cambia con la edad debido al desarrollo cognitivo y social; los preescolares se describen en base a características externas; sin embargo como su pensamiento tiende a ser de todo o nada, se piensa que se es una persona buena para todo o mala para todo. Por su parte, las descripciones que los escolares de 7 años en adelante hacen de sí mismos, son más complejas, equilibradas, conscientes e incluyen características internas; además debido a que están aprendiendo a ubicarse dentro de un aspecto social, surgen las comparaciones sociales para evaluarse. En general son capaces de saber que se puede ser bueno para algo y malo o no tan bueno para otra cosa, lo que lleva a una autoestima positiva en ciertas áreas y negativa en otras (Meece, 2000; Papalia, et al., 2005a; Feldman, 2008).

El psicólogo Urie Bronfenbrenner, a través de su teoría ecológica ubicó al individuo dentro de cinco sistemas ambientales, que van desde las interacciones interpersonales cercanas hasta las extensas influencias basadas en la cultura (Santrock, 2003). Dentro de esta red de sistemas interdependientes, los niños van adquiriendo competencia social, permitiéndoles reconocer una situación social, interpretarla y reaccionar ante ella en formas aceptables para la sociedad. Los niños con mejor capacidad social tienden a ser más felices y a tener mejor desempeño académico y escolar; por el contrario, los niños con una capacidad social deficiente sufren de angustia, soledad, rechazo, también su autoestima es baja y su desempeño escolar y académico se ve perjudicado (Kostelnik, et al., 2009).

Erikson (1978) estudió el desarrollo psicosocial del individuo, estableciendo ocho etapas que se conforman a través de la comprensión del comportamiento propio y el de los demás. En todas las etapas hay un punto decisivo de mayor vulnerabilidad o potencialidad a la que se debe hacer frente. Kail y Cavanaugh (2006) mencionan que cuando una crisis se resuelve exitosamente se crea un área de solidez psicosocial, pero cuando sucede lo contrario, el aspecto del desarrollo psicosocial queda estancado, pudiendo ocasionar una limitación en la capacidad del individuo para resolver crisis futuras.

De acuerdo con Erikson, los niños de 3 a 6 años se encuentran en la fase de iniciativa frente a culpa, en donde son capaces de olvidar rápidamente los fracasos y encarar de manera más precisa lo que le parezca deseable. Sin embargo la crisis consiste en si las acciones son apreciadas o rechazadas por los demás; lo que influye en su iniciativa, tenacidad, sentimientos de culpa y autoestima (Erikson, 1978; Santrock, 2003).

De los 6 a los 12 años de edad, los niños se encuentran en la etapa de industriosidad frente a inferioridad, en donde muestran un interés por enfrentar los desafíos que su cultura les impone; el problema esencial consiste en si al final de la etapa se sienten competentes y aptos, o si piensan que sus esfuerzos son en vano. La postura que adopten dependerá de si considera haber cumplido con las expectativas de su entorno y del nivel de apoyo brindado por el mismo (Meece, 2000; Feldman, 2008).

Las experiencias emocionales que un niño vive en sus primeros años provienen principalmente del intercambio emocional con los padres, especialmente con la madre, ya que a través de los cuidados de crianza se desarrolla un vínculo afectivo madre-hijo que proporciona al niño una base sobre la cual va a actuar toda su vida (Salazar, 2006).

El vínculo afectivo conocido como apego, se desarrolla en los primeros 9 meses de vida y tiene la función de mantener cerca del niño a un adulto que le proporcione la satisfacción de sus necesidades básicas, por lo que se establece

una relación socioemocional estable de larga duración (Schaffer, 2000). El apego adquiere mayor significancia cuando el niño se encuentra enfermo, afligido o temeroso, así como cuando está en dificultades o no puede encontrar la figura hacia la que se siente apegado (López & Ortiz, 1999; Schaffer, op cit.).

La manera en que los padres respondan a las necesidades de su hijo, determina el tipo de apego que se forme. Una relación de pareja satisfactoria, fomenta la responsividad de ambos, contribuyendo a un apego seguro con el niño. Los padres que están agobiados por sus problemas personales, regularmente, no son capaces de proporcionar a sus hijos la atención y seguridad que necesitan, lo que concluye en un apego inseguro (Salazar, 2006).

El padre y la madre desempeñan papeles distintos en el desarrollo socioemocional temprano de su hijo, ya que la interacción es diferente con cada uno de ellos; pues a diferencia de la madre, el padre pasa menos tiempo con su hijo y cuando lo hace, lo dedica más a jugar que a cuidarlo, sin embargo el niño desarrolla una relación de apego hacia ambos progenitores (Kail & Cavanaugh, 2006).

El niño que ha formado un apego cercano con alguien y que tiene la certeza de que éste estará disponible, experimenta una sensación de placer y relajamiento; pero si por el contrario, esa persona se aleja o se reemplaza, le resulta perturbador, angustiante y estresante, y más aún, la pérdida real del ser amado provoca tristeza e ira en el niño. Ante esta “ansiedad de separación”, el niño siente enojo hacia su figura de apego, pero a la vez experimenta culpa por creer que él produjo la separación; así como inquietud y miedo, pero por otro lado, tiende a buscar detalles que le indiquen que esa persona regresará (Caballero, 2006).

De acuerdo con López y Ortiz (1999), debido a que en la edad preescolar suceden cambios en las capacidades mentales y en la experiencia del retorno de las figuras de apego, los niños tienden a aceptar mejor las separaciones breves con sus cuidadores; sin embargo en los momentos de aflicción o de separaciones que pueden percibir como amenazantes, se intensifican las conductas de apego mostrando generalmente el siguiente patrón:

1. Fase de protesta: los niños son conscientes de que se quedaron solos, en algunas ocasiones buscan y llaman a su figura de apego con la intención de recuperarla; en otras, manifiestan conductas regresivas (succión del pulgar, descontrol de esfínteres, onicofagia, etc.), o síntomas sustitutivos (terrores nocturnos, vómitos, rechazo a la comida, etc.). No aceptan a figuras sustitutas, y si sucede un reencuentro con la figura ausente, los niños intensifican las conductas de apego y se muestran más ansiosos ante posibles separaciones futuras.
2. Fase de ambivalencia: cuando el tiempo de separación es de ocho días a un mes, se hacen más evidentes los signos de ansiedad, de regresión y los sustitutivos, aunque ya se acepta ayuda –de manera ambivalente- de personas sustitutas. Se pierde la esperanza de encontrar a la figura ausente pero sigue deprimido por su ausencia, y si la llega a recontrar, muestra desinterés u hostilidad hacia ella.
3. Fase de adaptación: si la separación se prolonga por más de un mes, el niño acaba adaptándose a la nueva situación, superando su ansiedad y restableciendo nuevos vínculos afectivos.

La edad escolar en “condiciones normales”, tiende a ser un período de buenas relaciones con las figuras de apego, pues se sienten seguros, ya que han construido el conocimiento y los sentimientos propios de la representación de los padres como incondicionales y eficaces.

Bowlby (1986, 1993; citado en Salazar, 2006), argumenta que si una separación se repite o se prolonga demasiado, se presenta el proceso de duelo, el cual consiste en:

1. Al enterarse de la separación, el menor presenta descargas de aflicción y ansiedad intensas, así como protesta e incredulidad ante las evidencias.

2. Cuando el niño se da cuenta de la realidad, atraviesa por una crisis de ira, llanto, autorreproches y culpa, pero también se experimentan recuerdos vívidos y preocupación en torno a la persona ausente, que lo llevan a buscarla activamente.
3. Hay un periodo de desesperación en el que el niño se muestra quieto, apático, indiferente; sin embargo, mantiene la esperanza de que la persona regresará y no acepta suplente alguno.
4. Tras un largo tiempo de separación, el niño entra en un período de desapego y alejamiento buscando cortar los vínculos con la persona querida, por quien ahora siente rencor y hostilidad, lo que lo lleva a aceptar a otras personas para formar nuevas relaciones de apego.

Los niños en edad escolar que tienen buenas relaciones con sus padres pueden tolerar mejor las separaciones que los que tienen un apego inseguro, aunque no escapan de la ansiedad provocada por la separación (Salazar, op cit.).

De acuerdo con Schaffer (2000), la relación de padres-hijos tiene una interacción particular que parte de los siguientes tres factores:

- 1) Contexto cultural en el que se cría al niño.
- 2) Personalidad del adulto: las características individuales de los adultos, así como las actividades que realizan con su hijo, ayudan a producir estilos distintos de interacción.
- 3) Características del niño: las características innatas del temperamento contribuyen a moldear la interacción pues influyen en la conducta de la otra persona.

En lo referente a las relaciones sociales, uno de los procesos más importantes y apreciados en la infancia, es crear amistades y ser aceptado entre los

compañeros, pues a través de éstos, el niño llega a conocer mejor su personalidad y su identidad individual (Kostelnik, et al., 2009).

Ya desde la edad preescolar los niños disfrutan interrelacionarse con niños de su edad, pues a diferencia de las relaciones con los adultos que reflejan su cuidado, protección y dirección; con sus pares tienen el deseo de compañía, juego y diversión (Feldman, 2008).

Debido a la edad, al perfeccionamiento de las capacidades físicas y lingüísticas, al conocimiento social, y a la experiencia acumulada; cambia el concepto de lo que es la amistad y lo que ésta involucra (Santrock, 2003).

La amistad desempeña un papel cada vez más importante en la niñez intermedia; brinda a los niños información acerca del mundo y de otras personas, les enseña cómo controlar y manejar las emociones, les ayuda a interpretar sus propias experiencias emocionales así como de sí mismos, representando un terreno de entrenamiento para comunicarse e interactuar con los demás, así mismo, es un apoyo emocional que permite a los niños responder de manera más efectiva al estrés (Feldman, 2008).

En lo concerniente a las reglas y a lo que la gente debe hacer en sus relaciones interpersonales, se le denomina desarrollo moral (Santrock, 2003). La moralidad es construida por el niño a partir de la experiencia social y moldeada por su comprensión cognoscitiva de lo que los adultos califican como bueno o malo (Schaffer, 2000).

Piaget concluyó que los niños piensan de dos formas diferentes sobre la moralidad, dependiendo su madurez. De los 4 a los 7 años de edad, los niños conciben a la justicia y a las reglas inalterables –que en caso de romperse se debe aplicar un castigo inmediatamente-, sin juzgar la honradez o bondad del comportamiento; sin embargo a partir de la edad de 10 años, el niño se da cuenta de que las reglas y leyes pueden cambiar, al juzgar tanto las intenciones como las consecuencias de una acción (Santrock, 2003).

De acuerdo con la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg (1969, citado en Meece, 2000), el juicio moral consiste en identificar los problemas, los valores y las perspectivas, para posteriormente ordenarlos de acuerdo a una jerarquía lógica y en base a ésta tomar una decisión de cómo actuar al respecto.

Generalmente, antes de los nueve años de edad los niños tienen un pensamiento moral a nivel preconvencional, juzgando la moralidad en base a lo que los demás les dicen que hagan, no hay una interiorización de los valores, por lo que un niño se interesa en las consecuencias que el acto le traerá. En los años finales de la primaria, el razonamiento del niño se orienta a las reglas, y actúa en función de lo que es bueno y malo más que por las consecuencias que recibiría; este calificativo se forma por la interacción que tiene con su medio (Meece, op cit.; Schaffer, 2000).

En el estadio convencional, los individuos consideran a la moralidad de los actos en términos de su conformidad con las reglas del grupo al que pertenece. Valoran la confianza, la preocupación y la lealtad de los demás –principalmente de los padres- para plantear juicios morales (Santrock, 2003).

1.3.4 Las emociones

Las emociones proporcionan información sobre cómo se siente un individuo, en algunos casos denotan bienestar, alegría y seguridad; pero en otros pueden indicar malestar, tristeza o peligro. Las emociones no son únicamente experiencias intrapsíquicas, sino patrones de reacción a aquellos acontecimientos que son significativos y relevantes, por lo que ayudan al niño a interpretar lo que le está ocurriendo y lo guían para adaptarse a las circunstancias cambiantes (Kostelnik, et al., 2009).

No es preciso que los niños comprendan sus emociones para que las experimenten, es a partir de su experiencia, que descubren los nexos entre determinados acontecimientos y determinadas emociones, y generalizan este conocimiento a otras situaciones, lo que les ayuda a comprender determinadas

emociones en sí mismos y en los demás, haciendo posible la flexibilidad de la propia conducta emocional, y el establecimiento y mantenimiento de cualquier tipo de relación socio-afectiva (Ortiz, 1999).

Tener consciencia de las propias emociones requiere que el niño sea capaz de referirse a sí mismo y se dé cuenta de que es diferente de los demás (Santrock, 2003). La comprensión de las propias emociones es gradual, alcanzando un entendimiento multidimensional de éstas hasta los 12 años de edad. Entre los 4 y los 5 años de edad, los niños no son capaces de entender que dos sentimientos pueden coexistir al mismo tiempo, por lo que sus emociones son de tipo todo-nada; entre los 5 y 6 años el tipo de emociones son positivas-negativas, ya que los niños pueden tener más de un sentimiento a la vez, sólo si éstos provienen del mismo grupo de emociones y dirigidas hacia un mismo objeto, para después ser capaces de sentir dos emociones del mismo grupo hacia dos objetos diferentes; de los 8 a los 11 años de edad se experimentan sentimientos contrarios simultáneos hacia diferentes objetos; por último, entre los 10 y los 12 años, el niño reconoce que puede experimentar dos sentimientos distintos ante el mismo objeto o situación (Papalia, et al., 2005b).

A partir de los 3 años de edad, el niño comienza a interesarse por lo que sienten las demás personas, identificando las emociones principalmente por medio de las expresiones faciales y el tono de voz, ya para los años escolares los niños son capaces de combinar la información física, situacional e histórica para entender e interpretar las emociones. Poco a poco, el niño aprende a manejar sus emociones para no dejarse abrumar totalmente por ellas e interactuar con otros con mayor eficacia. Algunas de las estrategias que utiliza para esta regulación son por medio de la supresión de la expresión de ciertas emociones, consolándose a sí mismo o buscando a alguien que lo consuele, ignorando o evitando estímulos que produzcan emociones desagradables, entre otras (Kostelnik, et al., 2009).

Un preescolar aprende formas alternas para manejar ciertas emociones y conductas sociales, una manera común es por medio de la referencia social, en

donde el niño observa la reacción de los demás antes de actuar, de esta manera juzga una situación nueva al interpretar las claves de las reacciones de adultos e integrarlas a su propia comprensión, y así reaccionar a la situación. Esta referencia social está presente a lo largo de la niñez, ayudándole al niño a captar indicios de las emociones de otros niños y adultos cuando decide cómo obrar ante una situación de incertidumbre, desconocida o imprevista (Schaffer, 2000).

CAPITULO 2. FAMILIA

*“La familia... es la misma en todas partes,
y sin embargo nunca es la misma.”
Nathan Ackerman.*

2.1 Contextualización del concepto de familia

La institución familiar ha existido como base de la estructura social en la especie humana independientemente de la cultura, la religión y el tiempo. La familia es el sostén que permite el funcionamiento de la sociedad, debido a que es la encargada de brindar a sus miembros ciertas pautas de conducta y socialización, así como de transmitir modelos y prácticas culturales que moldean el carácter de los individuos; sin embargo, su constante transformación no permite dar una definición precisa de ella (Porot, 1980; Tuirán, 2001; Membrillo, Fernández, Quiroz & Rodríguez, 2008).

Según Esteinou (2008), referirse a la familia es algo cotidiano y reconocible para todos, pero a la vez debido a lo flexible que puede ser respecto a su estructura y atmósfera, resulta difícil llegar a un acuerdo para definir este término de manera universal. Sin embargo, se ha llegado a un consenso en cuanto a reconocer la importancia de la familia como institución social que regula la personalidad, la reproducción sexual y las relaciones sociales, pero a pesar de esto, es difícil conceptualizarla debido a la gran variedad de vínculos posibles dentro de dicha institución, encontrando que la familia puede estar formada por los padres y sus hijos, pero también por parientes que no residen en el mismo lugar, e incluso personas que no tienen ninguna relación consanguínea.

A pesar de sus transformaciones, la familia es la estructura esencial de la sociedad, es el sistema fundamental en el que se despliegan las relaciones afectivas, en el que el ser humano es protegido y se desarrolla a través de

momentos evolutivos cruciales de su vida (periodo neonatal, infancia y adolescencia). Es una organización regida por reglas que protegen a sus miembros y les permiten crecer. Se caracteriza por ser el primer ambiente social del ser humano, en el cual los padres sirven como modelo para los hijos y en el que se crea un alto grado de interdependencia entre sus miembros (Nardone, Giannotti & Rocchi, 2005).

Burgess y Locke (citado en Roche, 2006) definen a la familia como "...una unidad de personas en interacción, relacionadas por vínculos de matrimonio, nacimiento o adopción cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura común que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de los miembros" (p. 10).

Desde el punto de vista sociológico, la familia es considerada como un grupo social que se forma sobre todo por las relaciones entre sus miembros. Dichas relaciones implican una serie de conexiones, lazos y obligaciones, las cuales hacen que la familia sea diferente a cualquier otro grupo social, debido a que: 1) se presenta un fuerte involucramiento entre sus miembros, 2) las relaciones que se forman son más duraderas que en otros grupos sociales (incluso de por vida), 3) en base a la familia se configuran los futuros estilos de interacción y, 4) es considerada como una institución social (Esteinou, 2008).

Para complementar el punto de vista sociológico, Barbagli (1987; citado en Esteinou, op cit.) propone tres dimensiones bajo las que puede ser mejor entendido el término familia: 1) La estructura familiar: involucra al grupo de personas que habitan bajo el mismo techo y a las reglas que lo rigen. 2) Las relaciones familiares: implican la dinámica de las interacciones entre los miembros y la manera en que establecen patrones de comportamiento, así como las relaciones de autoridad, de afecto, emociones y sentimientos. 3) Las relaciones de parentela: se refieren a las relaciones existentes con la familia extensa que no habita en el mismo hogar, la frecuencia con la que se ven, así como las relaciones afectivas y la influencia que ejercen unos sobre otros.

Desde un punto de vista sistémico, la familia es considerada como un sistema, es decir, "...un conjunto de elementos interdependientes, que interactúan entre sí, un grupo de unidades combinadas, que forman un todo organizado" (Abengózar, Cerdá & Meléndez, 1998; p. 5). Dentro de este sistema existe una serie de flujos de comunicación, de información y de interrelaciones, que pueden ser de carácter positivo o negativo y se presentan entre los diferentes miembros del mismo, a los que podemos identificar como subsistemas. Desde este punto de vista, cualquier modificación en la conducta de uno de los miembros de la familia produce un cambio en la totalidad del conjunto familiar, modificándose así la manera de actuar de los demás miembros, restructurándose roles, alianzas o patrones conductuales.

Minuchin (1993) considera que la familia es un grupo natural que ha formado una serie de pautas de interacción a lo largo del tiempo, las cuales constituyen la estructura familiar, encargada de regular el comportamiento de los miembros de la familia. Las tareas esenciales del grupo familiar son apoyar la individuación de sus miembros y proporcionar a su vez un sentimiento de pertenencia.

A pesar de las múltiples definiciones del término familia, la mayoría giran alrededor del conjunto formado por la pareja y los hijos, encargado de brindar a la sociedad nuevos miembros, así como de cuidar de ellos en todos los aspectos de su vida física, cognitiva, emocional y social (Membrillo, et al., 2008).

Generalmente un grupo familiar se forma a raíz de la unión de una pareja con deseo de perdurar, lo que propicia la llegada de los hijos a este grupo. A partir del primer nacimiento se establece la relación madre-padre-hijo (Pérez, 2009), formándose así el grupo familiar propiamente dicho.

Para Minuchin (1986, 1993), el grupo familiar está compuesto por diferentes holones, es decir, sistemas que a la vez funcionan como subsistemas, por lo que una misma persona puede tener diferentes papeles dentro de su núcleo familiar:

1. El holón individual se refiere a la persona en un contexto, tanto familiar como social. La relación entre el individuo y su contexto tienen una

influencia recíproca que forma un circuito de interacciones flexibles y cambiantes. Cada individuo pertenece a diferentes subsistemas (intra y extrafamiliares) en los que cuenta con diferentes niveles de poder y en los que aprende diversas habilidades.

2. El holón conyugal se constituye cuando dos personas deciden unirse con el deseo de formar una familia. Este subsistema debe de fijar límites que le permitan satisfacer sus necesidades psicológicas sin que en esto interfieran agentes externos, como la familia política o los hijos. La formación adecuada de estas fronteras es un factor determinante de la viabilidad de la estructura familiar. El subsistema conyugal es importante para el crecimiento de los hijos, debido a que de este subsistema los niños aprenden patrones de interacción con el mundo intra y extrafamiliar, por lo que, si existe algún tipo de disfunción en el subsistema conyugal, ésta repercutirá en toda la familia.
3. El holón parental, que surge con la llegada del primer hijo, es el responsable de la crianza y las funciones de socialización resultantes de la interacción dentro de este subsistema, en el cual el niño aprenderá cómo relacionarse con la autoridad y qué esperar de ella, obtendrá formas de comunicar sus necesidades, de resolver conflictos, etc. Este subsistema puede estar compuesto de diversas maneras, incluyendo en ocasiones a personas que no son los padres, como a los abuelos y otros parientes; y suele modificarse a medida que el niño va creciendo y presentando necesidades diferentes.
4. El holón o subsistema de los hermanos es para el niño el primer grupo de iguales del que es parte y del que aprende a elaborar modelos de interacción para cooperar, competir y negociar, lo cuales utiliza para sus interacciones extrafamiliares.

Entre cada subsistema deben de formarse límites, es decir, reglas que modulan quiénes deben de participar y de qué forma. Los límites sirven para proteger la diferenciación del sistema, y deben ser claros para permitir la interrelación entre subsistemas sin realizar interferencias de funciones, lo que permite el adecuado funcionamiento de la familia (Minuchin, 1986).

De acuerdo con Ackerman (1994) y Pérez (2009), el grupo familiar cumple con las siguientes funciones hacia con los miembros del mismo:

- **Función sostenedora:** se refiere al suministro de los medios materiales necesarios para la subsistencia familiar; es necesario mantener cubiertas las necesidades de auto-conservación mediante el abastecimiento de suministros alimentarios, así como de protección y cuidado, contrarrestando de esta manera la vulnerabilidad e indefensión física de los miembros de la familia, sobre todo de los hijos.
- **Función placentaria:** consiste en brindar a sus miembros el ambiente emocional y afectivo indispensable para su supervivencia, para que por medio de estos intercambios emocionales, se logre la humanización del niño. A medida que el individuo crece, esta función irá proporcionándole modelos que le permitan socializar y resolver situaciones a través del proceso de identificación con las figuras parentales, que establece mediante el vínculo afectivo, por lo que se organiza la personalidad y se constituye la identidad.
- **Función socializadora:** la familia se encarga de transmitir a sus miembros las pautas sociales vigentes. Este modelaje se constituye mediante las relaciones establecidas entre uno y otro miembro de la misma, lo que promueve que el niño sepa cómo debe actuar ante figuras de autoridad y pares como integrante de un grupo dentro de la sociedad. También al estar

en contacto con ambos sexos, interioriza roles sexuales y las formas de interacción entre sexos.

- Funciones psicológicas: la interdependencia de los miembros de la familia satisface sus necesidades afectivas; además de darles la oportunidad de desplegar su identidad personal.

Estas funciones pueden verse disminuidas debido a la enfermedad de alguno de los miembros o por la diferencia y conflicto entre los cónyuges (Quintanilla, 2006).

La estructura y funcionamiento de las familias no son estáticos, sino que van cambiando en su tamaño, composición y organización interna a lo largo de la vida de las mismas y dependiendo del desarrollo, tanto de los hijos como de los cónyuges y de las exigencias de su medio. Estos eventos relevantes dentro de la trayectoria familiar constituyen su ciclo de vida (Satir, 1978; Minuchin, 1986; Cusinato, 1992; Minuchin, 1993; Tuirán, 2001).

Como cualquier sistema vivo, la familia pasa por un proceso de desarrollo debido a que es un organismo en evolución, atravesando una serie de etapas que traen consigo cambios y crisis que exigen la negociación, reorganización y adaptación de las reglas del sistema familiar a las nuevas necesidades y requerimientos, para lo que deben aparecer nuevos subsistemas y crearse nuevos límites entre los mismos (Minuchin, 1986; Minuchin & Nichols, 1994; Cibanal, 2006).

Las crisis normales del desarrollo familiar consideradas por Satir (1978) son:

- 1 Crisis: surge con la concepción, el embarazo y el nacimiento del primer hijo.
- 2 Crisis: llega cuando el niño comienza a comunicarse mediante un lenguaje claro y comprensible provocando una nueva adaptación para la familia.
- 3 Crisis: se presenta cuando el hijo entra a la escuela, debido a que introduce en la familia otro elemento, los maestros, que resultan como una extensión de los padres y aunque suele ser un elemento positivo, también requiere de un período de ajuste.

- 4 Crisis: sucede cuando el hijo llega a la adolescencia.
- 5 Crisis: tiene lugar cuando el hijo se convierte en adulto y deja el hogar para volverse independiente, esto trae consigo sentimientos de pérdida para los padres.
- 6 Crisis: aparece cuando el hijo decide casarse y se introduce un nuevo elemento a la familia, la pareja del hijo y su familia, que ahora deben ser aceptados como miembros de la familia.
- 7 Crisis: ocurre con la menopausia de la madre.
- 8 Crisis: emerge con el climaterio del padre.
- 9 Crisis: acontece con la llegada de los nietos.
- 10 Crisis: sobreviene cuando uno de los cónyuges muere y después con el deceso del otro cónyuge.

La presentación de una de estas crisis no implica que otra de ellas no se pueda presentar. En ocasiones dos o más se presentan en la familia de manera simultánea.

El desarrollo familiar “normal” requiere de una serie de procesos adaptativos en los que debe existir un reacomodo y equilibrio entre el acercamiento y la separación de los miembros de la familia, por lo que el nivel de cohesión debe ir variando en función de los requerimientos exigidos por el desarrollo (Silberstein, 2003).

La familia se ve influenciada por su medio, por lo que también se acopla y estructura en base a las condiciones de vida que predominan en un lugar y tiempo dados, viéndose influenciada por las costumbres y normas morales, así como por los cambios socioeconómicos y culturales en las que se ve inmersa (Ackerman, 1994; Nardone, et al., 2005).

En la actualidad existen una serie de mitos y estereotipos que crean una visión idealizada de familia y de lo que es correcto, típico o deseable en el núcleo familiar, los cuales distorsionan su realidad. Un modelo arquetípico de la sociedad

moderna es la familia conyugal tradicional, formada por el padre, la madre y los hijos, en donde los roles asociados a la crianza y cuidado de los hijos y el hogar se encuentran depositados en la figura femenina, mientras que el hombre es el proveedor en lo referente a lo económico. A pesar de este modelo ideal de familia conyugal tradicional, la realidad dista mucho de éste; investigaciones realizadas en México dan a conocer que una gran cantidad de familias mexicanas no se ajustan a este modelo de familia conyugal, presentándose una amplio número de variantes, sin que se pueda hablar de un modelo típico de familia (Tuirán, 2001).

Los cambios sociodemográficos presentados en México y Latinoamérica a lo largo del siglo XX, han traído como consecuencia una serie de transformaciones dentro de la familia mexicana (Salles & Tuirán 1998, citado en Tuirán, op cit.; Aguilar & Molinari, 2008), como la existencia de diversos tipos de familias, en donde destaca un aumento en los hogares monoparentales¹ dirigidos por mujeres, una disminución en el tamaño promedio de la familia, una transformación de los roles de género, en la que las mujeres tienen mayor injerencia en la vida laboral, un incremento del número de separaciones y divorcios, así como el aumento en las relaciones sexuales premaritales.

2.2 Tipos de Familia

Existe una gran cantidad de clasificaciones o tipologías de la familia, debido a que, al ser un sistema abierto en constante cambio y a que presenta interacciones con su entorno, no puede estar conformada de una manera uniforme.

Las familias se pueden clasificar en base a su integración, a su grado de desarrollo económico, a su contexto demográfico, a la calidad y cantidad de sus interacciones, etc. (Membrillo, et al., 2008). Sin embargo, a continuación se dará

¹ El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 1998) menciona que el hogar o familia nuclear “se conforma por jefe, cónyuge con o sin hijos” (pág. 133), así mismo, define al hogar monoparental o familia monoparental como “los hogares familiares formados por el jefe y los hijos, sin haber cónyuge presente. Puede haber otros parientes o no parientes del jefe” (pág. 135).

énfasis a las clasificaciones o tipos de familia en base a las interacciones de los miembros de la misma en relación con la satisfacción de sus necesidades, tanto a nivel individual como familiar.

Satir (1978) considera que hay dos tipos de familias, las nutridoras y las conflictivas, cada familia puede entrar dentro del rango que va desde muy nutridora a muy conflictiva.

- Dentro de las familias conflictivas se pueden encontrar algunas características distintivas. Los miembros de estas familias presentan una autoestima baja, utilizan estrategias de comunicación indirecta, se guían por normas rígidas e inmutables y establecen enlaces inflexibles y temerosos con los miembros de la sociedad; así mismo, las familias conflictivas se tratan con frialdad y establecen contactos esquivos y superficiales entre ellos.
- Los miembros de las familias nutridoras suelen presentar una alta autoestima, se comunican de manera directa, clara y sincera, presentan normas flexibles, las cuales se encuentran sujetas a cambio y se relacionan con la sociedad de manera abierta y confiada; también son capaces de compartir entre ellos sus sentimientos y demostrarse su afecto, los padres de estas familias son conscientes de que siempre habrá cambios dentro de este grupo debido a que todos pasan por diferentes etapas.

Las familias pueden dividirse en funcionales o disfuncionales dependiendo de la manera en que se maneje su dinámica familiar (Apodaca, 1995):

- En las familias disfuncionales se encuentra presente un miedo constante de que la misma se desintegre si es permitida la expresión de sus miembros, por lo que la intercomunicación es inexistente; los sentimientos, tanto positivos como negativos no son expresados con libertad o se expresan de manera indirecta, por lo que la energía negativa dentro de la familia no es

liberada, lo que suscita tensiones que van aumentando progresivamente. La autonomía de los miembros de la familia no se encuentra bien definida, lo cual es motivo de manipulaciones, chantajes y pleitos.

- Las familias funcionales son dinámicas y cuentan con la capacidad de aceptar la incertidumbre y manejarla de manera eficaz. Ante una crisis son capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias, para lo que actúan de manera conjunta.

Preocupados por el trabajo con familias en crisis, Steele y Raider (1991, citado en (Abengózar, et al., 1998) propusieron tres diferentes tipos de familia, el sistema familiar cerrado, el abierto y el azaroso:

1. Las familias con un sistema cerrado tienen como meta la estabilidad, por lo que utiliza la autoridad y la disciplina para mantenerla, predominando las reglas claras que brindan a los miembros de la familia una serie de valores y creencias que le permiten entender el mundo con gran certidumbre. Cuando este tipo de familias presenta una crisis, actúan de manera rígida, volviéndose vulnerables y percibiendo un alto grado de incertidumbre ante su situación.
2. Los sistemas familiares abiertos son flexibles y toman en cuenta las necesidades y cambios a los que se enfrenta cada individuo y el grupo familiar en conjunto, adaptándose a los mismos y permitiendo la expresión de sentimientos e ideas. Ante una crisis, este tipo de familia afronta la situación de manera positiva, debido a que las decisiones son tomadas en consenso, considerando la opinión de todos y admitiendo la inestabilidad.
3. La exploración es la meta del sistema familiar azaroso, por lo que en este tipo de familias se fomenta la espontaneidad, la creatividad, la ambigüedad y el sentido del humor. Debido a dichas características, ante una crisis

resulta menos vulnerable que el sistema familiar cerrado, sin embargo, debido a que existe mayor grado de individualismo, no poseen la suficiente estabilidad para resolver una situación problemática de manera favorable.

Abengózar, et al. (op cit.) retoman el modelo circumplejo de Olson, en donde se realiza una tipología de la familia en base a tres diferentes dimensiones: la cohesión y la adaptabilidad, que determinan el tipo de familia y cómo ésta responde ante un factor estresor; y la comunicación, la cual facilita a las dos anteriores:

- La cohesión se refiere al vínculo emocional presente entre los miembros de la familia. Dependiendo de la intensidad de esta dimensión podemos hallar las familias desvinculadas, separadas, conectadas y enredadas. Las familias con niveles medios de cohesión (familias separadas y conectadas) presentan un mejor funcionamiento que facilita la dinámica debido al equilibrio entre independencia e identificación familiar, en cambio, las familias desvinculadas y enredadas por presentar un bajo y alto grado de cohesión respectivamente, presentan mayor grado de dificultad en su funcionamiento.
- La adaptabilidad es definida como la habilidad de la familia para reestructurarse y modificar la disposición del poder, los roles y las reglas en función del estrés que se puede presentar en una situación particular. De esta dimensión se desprenden cuatro tipos de familia, las rígidas, las estructuradas, las flexibles y las caóticas. Los niveles adecuados de adaptabilidad dependen de diversos factores como el manejo del poder en la familia (control y disciplina), los estilos de negociación y la asignación de roles. Sin embargo, se puede inferir que las familias con altos y bajos niveles de adaptabilidad, rígidas y caóticas respectivamente, presentan dificultades ante una situación de cambio debido a que les cuesta trabajo

realizar modificaciones; en contraste, las familias estructuradas y flexibles están más preparadas para enfrentar el cambio.

Mediante la combinación de los cuatro tipos de familias resultantes de cada dimensión, surgen dieciséis tipos deferentes de familia que varían en función del grado de cohesión y adaptabilidad que presentan.

En base al nivel de adaptabilidad de la familia, Beavers y Hampson (1995) hacen una clasificación de familias, ubicándolas en los siguientes nueve diferentes estilos:

1. Las familias óptimas son aquellas que poseen un alto grado de adaptabilidad. En estas familias se respeta la individualidad y se favorece la negociación, manteniendo límites claros, lo que propicia las jerarquías adecuadamente definidas, en general son familias flexibles con posibilidad de tolerar el cambio.
2. Las familias adecuadas presentan una menor capacidad de negociación, por lo que pueden llegar a utilizar el control o la intimidación como manera de responder ante un conflicto, se valora menos la independencia que en las familias óptimas y la pareja suele presentar estereotipos de género, sin embargo estas familias pueden tener un adecuado funcionamiento, aunque en ocasiones sus miembros pueden sentir cierto distanciamiento en relación a los demás miembros de la familia.
3. En las familias centrípetas medias, los miembros de la familia se rigen por la autoridad y las normas, lo que propicia la poca tolerancia hacia la expresión de sentimientos de frustración o conflicto dentro de la dinámica familiar, preponderando las expresiones de afecto. La agresividad debe someterse y ser controlada por la autoridad. En estas familias los estereotipos de género suelen estar muy arraigados, encontrando hombres dominantes y mujeres sumisas.

4. El siguiente grupo es el de las familias centrífugas medias, las cuales suelen utilizar la autoridad y la intimidación como mecanismo de control, sin embargo son conscientes de que estas estrategias no son adecuadas para resolver las problemáticas presentadas, por lo que las discusiones familiares suelen estar cargadas de culpa, la cual es utilizada para la manipulación de sus miembros. El subsistema parental suele ser muy conflictivo y hay una lucha constante por el poder de manera hostil, por su parte, los hijos aprenden que la culpa y la manipulación es una manera efectiva de resolver problemas.
5. El quinto tipo es el de las familias mixtas medias, en las cuales se mezclan características de las familias centrípetas y centrífugas. En este tipo de familias también se utiliza el control y se lucha por el poder, pero se suele hacer adoptando en público pautas de comportamiento socialmente aceptadas, además los mecanismos de culpabilización y victimización pueden variar en función de las personas y la situación, por lo que cada miembro de la familia puede expresarlos de manera diferente.
6. Las familias centrípetas limítrofes son en las cuales la expresión del caos es mediante la verbalización y no a través de la conducta. En el subsistema parental suele encontrarse un miembro controlador y otro pasivo, además los límites entre subsistemas no se encuentran claramente definidos, por lo que se pueden dar coaliciones entre padres e hijos. Los miembros de estas familias suelen buscar la atención de los demás.
7. En las familias centrífugas limítrofes, la expresión de la hostilidad y la ira se realiza de manera abierta y manifiesta, presentándose constantes peleas entre los cónyuges, por lo que los hijos no cuentan con el apoyo y protección suficientes. En estas familias se pueden presentar actos

imprudentes con el fin de llamar la atención o manipular a los demás, debido a que no se percibe apoyo en ningún miembro de la familia.

8. Las familias centrípetas con disfunción grave, presentan una estructura cerrada al contacto con el exterior, por lo que la independencia y la autonomía de los miembros no son fomentadas ni permitidas, lo que obstaculiza el desarrollo normal de los hijos. En estas familias pueden presentarse separaciones debido a explosiones de cólera.
9. El último grupo es el de las familias centrífugas con disfunción grave, en el cual los límites en el sistema familiar y el exterior son muy vagos, por lo que no se tiene una certeza de quién forma parte de la familia, debido a constantes ausencias o huidas como manera de expresión de la hostilidad. Se presenta la burla y el reproche por los errores cometidos en vez de expresar el afecto, por lo que se generan miembros antisociales.

Debido a los cambios sociodemográficos y culturales de las últimas décadas, se ha presentado una acentuación en la pluralidad de formas familiares; por lo que resulta importante conocer la manera en que se clasifican las familias respecto a la forma en la que están conformadas:

- Familia nuclear: para la Organización de las Naciones Unidas [ONU] (citado en Sistema Nacional Para el Desarrollo Integral de la Familia [DIF], 2005; p. 24) es aquella conformada “por una pareja de progenitores, pero no necesariamente casados formalmente, y su prole inmediata. Funciona y reside, por lo general, independientemente de otras unidades familiares, pero ello no significa que no suela mantener relaciones con los demás familiares que viven en hogares diferentes”. Este tipo de familia es descrita por Tuirán (2001), como familia conyugal tradicional.
- Familia ampliada: se refiere a “la convivencia de varias generaciones y ramas colaterales bajo un mismo techo” (Eroles, 2000; p. 52). Este tipo de

familia coincide con el término de familia u hogar familiar extenso, el cual está formado por un núcleo familiar y una o más personas que se encuentran emparentadas con el jefe de la familia de manera vertical o colateral, ya sea que formen o no otro núcleo familiar (Tuirán 2001).

- Familia monoparental: el Instituto Nacional Estadística Geografía e Informática [INEGI], (1998, p. 135) la define como “los hogares familiares formados por el jefe y los hijos, sin haber cónyuge presente. Puede haber otros parientes o no parientes del jefe”. Este tipo de familias integradas por uno de los padres y sus hijos, es una realidad creciente en la sociedad actual (Eroles, 2000) y su conformación puede deberse a varios factores, como la muerte de uno de los cónyuges o la separación de los mismos, también puede ser debido a que uno de los padres nunca estuvo presente (Feldman, 2008).
- Familia reconstruida o ensamblada: Eroles (2000) y Feldman (2008) mencionan que son aquellas en las que los cónyuges provienen de una separación, es decir, personas separadas que vuelven a entablar una relación conyugal y forman una nueva familia. En este tipo de familias pueden existir conflictos en las relaciones con los hijos, debido a que se pueden dar diversos cruces, como el de los hijos de uno u otro cónyuge y los hijos en común, por lo que se puede tener cierta confusión debido a la ambigüedad en los roles familiares (de madre, padre, etc.), ya que en ocasiones son poco claros, lo que puede provocar que los hijos de este tipo de familias presenten inseguridad respecto a cómo deben comportarse con sus hermanastros o padrastros. Los niños en edad escolar son los que presentan una mayor probabilidad de ajuste en familias reconstruidas en comparación con adolescentes, en general, mientras menor sea el niño, mayor será su capacidad de adaptarse a una familia reconstruida.

- Familia separada: en esta clasificación se conceptualiza a la familia en función del hijo, el cual percibe la separación de sus figuras parentales. Los padres integrantes de este tipo de familias pueden ser una influencia tanto positiva como negativa para el desarrollo de sus hijos en base a su actitud y cooperación. (Eroles, 2000).

La composición familiar es un fenómeno dinámico que varía en relación a un gran número de elementos del contexto socio-histórico, así como con elementos de la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra, o incluso con determinados acontecimientos importantes en los que se ve inmersa (Abengózar, et al., 1998).

2.3 Dinámica Familiar

Se entiende por dinámica familiar a las correlaciones y lazos que vinculan a un miembro con otro dentro de la familia. Dicha dinámica produce transformaciones que permiten el desarrollo humano (Pérez, 2009). Es la mezcla de expectativas y afectos que son compartidos por los miembros de este grupo, los cuales les permiten crecer, madurar y sentir que cuentan con el resto de la familia. Para Apodaca (1995), la interacción es el movimiento de las energías, tanto positivas como negativas, que modulan la conducta de los integrantes de la familia, haciendo a su vez que ésta funcione bien o mal.

La estructura familiar es el conjunto de pautas de interacción, o transaccionales, que ordenan las alianzas y jerarquías dentro de los subsistemas familiares, es el cúmulo de demandas funcionales que les indican a los miembros de la familia cómo es que deben comportarse para poder funcionar, sin embargo, la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse a los cambios, tanto internos como externos (Minuchin, 1986; Cibanal, 2006). La estructura familiar puede variar en base a los límites presentes entre subsistemas y a las jerarquías.

Dentro de los sistemas familiares existen diferencias en la asignación de roles y responsabilidades, lo que implica una distribución desigual o jerárquica del poder. Se pueden distinguir dos tipos de jerarquías en función de la distribución y el manejo del poder: las claras y las confusas. Cuando las jerarquías son estables y coherentes, se habla de jerarquías claras, en cambio, si no lo son, se consideran confusas (Bronfman, 2001).

Dentro de la manera en la que interactúan los miembros de la familia, pueden presentarse alianzas y coaliciones entre ellos. Una alianza es el vínculo formado entre dos personas con el fin de apoyarse mutuamente, pero sin estar en contra de un tercero. En cambio una coalición es la unión y acción conjunta de dos miembros de la familia en contra de un tercero (Haley, 1967), formandose así una triada con dos aliados que están en contra de un oponente (Cibanal, 2006).

Beavers y Hampson (1995) consideran que las coaliciones formadas entre los miembros de una familia pueden variar en su nivel de disfuncionalidad:

1. En una coalición disfuncional entre padres e hijos, uno o ambos de los padres han entrado en una coalición recíproca con un niño, del que se espera obtener apoyo y consejo, por lo que se presenta una ruptura y cruce de los límites generacionales. Este tipo de coaliciones suelen provocar el sometimiento de la autoridad de los padres en función del hijo.
2. También pueden existir coaliciones más neutras, en las cuales no predominan ni las coaliciones entre cónyuges, ni las coaliciones padre-hijo, por lo que los padres pueden aminorar su autoridad, o solicitar el apoyo de sus hijos, pero sin manifestarse una coalición consistente entre padre e hijo y sin que se presente una transgresión de los límites generacionales. Este tipo de coaliciones se presentan en familias individualistas en las que cada miembro del grupo se interesa por aspectos personales.

3. Además, se pueden presentar coaliciones entre los padres, lo que genera que trabajen juntos aunque no siempre estén de acuerdo, por lo que los límites generacionales son claros y consistentes, los desacuerdos se mantienen dentro de la pareja y no se pide el apoyo o la lealtad de los hijos.

Para entender la dinámica de una familia también es importante comprender las triangulaciones que dentro de ella se pueden presentar. Una triangulación o triada, es una forma de encubrir o desactivar un conflicto entre dos miembros de la familia, incorporando a esta interrelación a un tercero (Cibanal, 2006). Es común que los hijos se vuelvan “chivos expiatorios”, proporcionando una conducta problemática que sirve a los padres para resolver sus propios conflictos, debido a que ellos se centran y/o exageran la problemática del hijo para estabilizar sus propias dificultades, utilizando, por ejemplo el estilo de crianza del otro para reprocharle los problemas del hijo en vez de hablar de los propios (Simon, et al., 1997). Como resultado de algún tipo de triangulación, el síntoma del niño está relacionado con el conflicto entre los padres y es la expresión del mismo (Hoffman, 1987).

Para el adecuado funcionamiento de la familia, es indispensable que exista comunicación entre sus miembros, así como una adecuada expresión emocional, establecimiento de límites claros y un adecuado manejo de la autoridad por los padres (Quintanilla, 2006).

La comunicación en la familia puede encontrarse en diversos niveles, que van de lo superficial a lo profundo, dependiendo del grado de contacto entre sus miembros, de la calidad y frecuencia de la comunicación, así como de la proximidad o distancia que tienen los miembros de la familia al comunicarse (Franco, 2010):

1. El nivel de comunicación superficial se da en familias en las que sus miembros conviven poco tiempo, y cuando lo hacen, sus diálogos son

superficiales; se concentran más en sus propias actividades que en la comunicación familiar, por lo que no existe mucha unión entre ellos.

2. El nivel intermedio se presenta en hogares que están unidos en apariencia, pero en los que no existe una cohesión real, sin embargo los miembros de la familia están más dispuestos a entablar conversaciones y dar opiniones manifestando interés por los demás, aunque de manera reservada.
3. El nivel profundo de comunicación se da en hogares en los que existe unión, lo cual les ayuda a salir adelante de los problemas y dificultades. En ese nivel de comunicación los miembros de la familia se escuchan entre sí y se ayudan mutuamente, brindando sus opiniones y su ayuda.

Cuando la funcionalidad de una familia se ve amenazada ante alguna problemática, ésta es percibida como algo que pone en peligro el bienestar o la continuidad del núcleo familiar. Los conflictos familiares pueden clasificarse en conflictos instrumentales, los cuales infringen en contra de la vida, como por ejemplo, la preservación de la salud de los miembros de la familia o el mantener cubiertas las necesidades económicas. El otro tipo de conflictos son los afectivos, que están relacionados con eventos sentimentales de la vida familiar, como un divorcio, un deceso, un embarazo no deseado, etc. Ante un conflicto, ya sea instrumental o afectivo entra en juego la dinámica familiar; dependiendo del modo en el que se equilibre dicha dinámica, será el grado de funcionalidad de la familia (Apodaca, 1995).

CAPÍTULO 3. DIVORCIO

“La desilusión que proviene de saber que los padres ya no se aman y no se quedarán juntos es, probablemente, tan profunda como el conocimiento eventual de que algún día uno se morirá.”

Gordon Livingston.

3.1 Entendiendo qué es el divorcio

La familia, como lo explica López (1995, citado en Ramírez, 2003; p. 21), ha experimentado diversas transformaciones a lo largo del tiempo:

En el pasado [la familia] se caracterizaba por el compromiso de por vida de la pareja, el valor de la fecundidad, el valor de la entrega y sacrificio de los padres, los roles de sexo muy definidos y la simetría entre padres e hijos. Por el contrario el sistema familiar actual parece basarse en la libertad de la pareja para vincularse y desvincularse, la flexibilidad en cuestión de roles de género y el derecho a la autorización y la satisfacción personal en la convivencia por encima incluso de objetivos tradicionales como la fecundidad.

Debido a estos aspectos, el ideal de familia nuclear fundado en un matrimonio sólido y duradero es cada vez más difícil de sostener, ocasionando como consecuencia menos casamientos, más uniones libres, menos hijos, y más separaciones. Sin embargo Davison (2006) explica que el hecho de que cada vez haya menos matrimonios y más divorcios, no significa que las familias estén desapareciendo, sino solamente que las relaciones conyugales son menos formales, más flexibles y menos estables.

El derecho reconoce tres modos para disolver el matrimonio:

1. Muerte de uno de los cónyuges (García, 1996).
2. Nulidad: también llamada ilegitimidad por ineficiencia o por invalidez; es aplicable cuando el matrimonio se efectúa sin respetar los impedimentos necesarios para formar este vínculo de manera legal (falta de edad mínima para casarse, vínculo matrimonial anterior no disuelto, parentesco por consanguinidad, etc.) (Velasco, 1993).
3. Divorcio: proceso que puede llevarse a cabo de manera vincular o no. El *divorcio vincular o perfecto* como también es llamado, comprende la distancia corporal y psíquica de la pareja, así como el cese de la convivencia; y la aprobación de volver a contraer nuevamente matrimonio (Alizade, 2008). En cambio en la separación de cuerpos mejor conocida como *divorcio no vincular o imperfecto*, no se disuelve el matrimonio pero sí se autoriza a que no vivan juntos los cónyuges (Pagès, 2002).

En este estudio, divorcio vincular y no vincular (separación) se utilizarán de manera indistinta.

3.2 Separación matrimonial en México a través del tiempo

En México, durante gran parte del siglo XIX, de acuerdo a los preceptos religiosos y a la normatividad de la época, el matrimonio era para toda la vida; esta rigidez en cuanto a la indisolubilidad causaba que ante problemas conyugales sólo se permitiera -por medio de jueces- la separación de cuerpos, con el fin de que la pareja hiciera un paréntesis para pensar la solución a sus problemas y recuperar así la armonía. Poco a poco se produjo una disminución de las influencias religiosas, lo que hizo posible que las parejas pudieran no sólo separarse sino también divorciarse legalmente. Este siglo fue un periodo en el que la violencia

doméstica se incremento a gran escala, desarrollando la historia del divorcio, sin embargo aún era mal visto por la sociedad (García, 2006).

Desde la época de la Colonia hasta la actualidad, el divorcio en México ha pasado por tres distintas formas jurídicas:

1. Eclesiástico por separación de cuerpos: se veía influenciado por la idea de la Iglesia de que el matrimonio es un acto sacramental con carácter indisoluble; estuvo vigente desde el inicio de la Colonia hasta 1859 (Pérez, 2005).
2. Civil por separación de cuerpos: estuvo vigente desde 1859 (desaparición de los tribunales eclesiásticos) hasta 1914. Las disoluciones eran normadas por el estado liberal y tramitadas ante jueces civiles. Sólo se permitía la separación de cuerpos y no la disolución matrimonial, ya que el artículo 20 de la ley del 23 de julio de 1859 del Matrimonio Civil establecía que “el divorcio es temporal y en ningún caso deja hábiles a las personas para contraer nuevo matrimonio mientras viva alguno de los divorciados” (García, 2006; p. 109).
3. Civil vincular o total: fue introducido por Venustiano Carranza entre 1914 y 1915, y fue reiterado en la Constitución de 1917, donde el matrimonio se considera un vínculo. Este es el tipo de divorcio que sigue vigente actualmente (Pallares, 1991).

Respecto a si el divorcio es la solución a problemas conyugales, la opinión se encuentra dividida; pues hay quienes se oponen a la disolución conyugal, afirmando que es una manifestación de un carácter egoísta por parte de los cónyuges, que revela la carencia de valores morales y conciencia de lo que es en verdad el matrimonio; sin embargo en el lado opuesto, hay defensores del divorcio que argumentan que nadie está obligado a permanecer en un matrimonio que no le resulta satisfactorio (García, 1996). Velasco (1993; p. 25) concuerda con esta

opinión diciendo que “si se mantiene [un vínculo] por la fuerza y en contra de la voluntad de los atados por él, sólo da origen a problemas y dificultades que pesan por igual sobre la pareja y la prole común, y que, por lo mismo, afectan al tejido social”.

Por su parte, la Dra. Constance R. Ahrons indica que “matrimonio y familia ya no son sinónimos [y que]... el divorcio es una de las formas en que las familias se adaptan a la realidad actual” (Davison, 2006; p. 85).

3.3 El divorcio en cifras

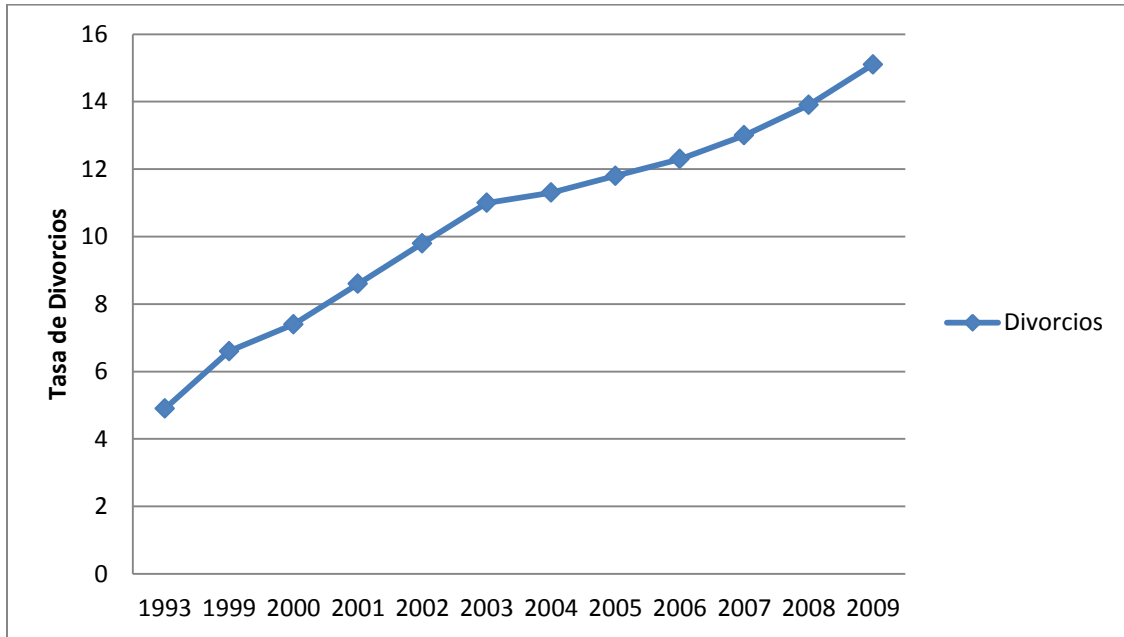
En épocas pasadas, debido a las presiones jurídicas, religiosas y económicas; eran pocos los casos existentes de divorcio; sin embargo a pesar de vivir juntos los cónyuges, estaban desunidos en el seno del hogar (Dandurand, 1988; citado en Ribeiro, 2000). En comparación, actualmente hay abundantes matrimonios que se disuelven (Castells, 2009).

Las estadísticas registradas en el INEGI tanto de matrimonios como de divorcios, son los que se tramitaron conforme a la legislación civil mexicana, por lo que las uniones y separaciones en los que no media el registro civil no son contabilizadas, por lo que los datos estadísticos de divorcio no reflejan el nivel real de la disolución conyugal (Ojeda & González, 2008).

En México los divorcios han ido en aumento de manera paulatina pero considerable, en el año de 1993 la tasa de divorcio fue de 4.9 disoluciones por cada 100 matrimonios, en cambio en el año 2009, se incrementó a 15.1 divorcios (INEGI, 1996, 2011).

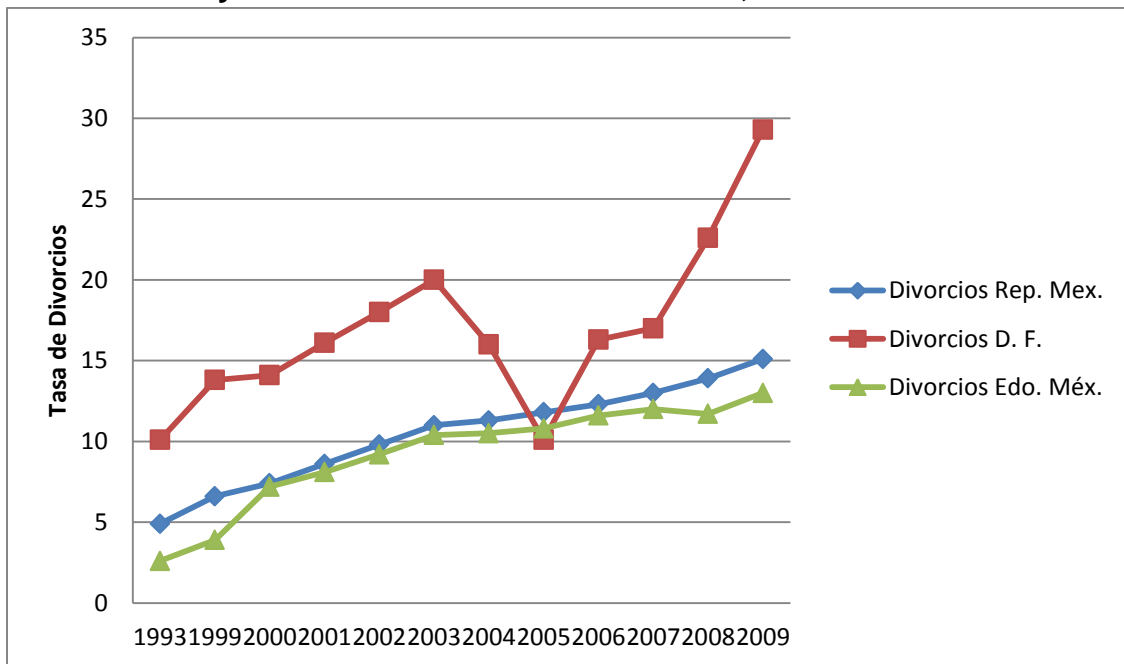
A continuación se ilustran las tasas de divorcios que se han efectuado en la República Mexicana (Rep. Mex.), en el Distrito Federal (D. F.) y en el Estado de México (Edo. Méx.) durante el año de 1993 y desde 1999 hasta el 2009 (Gráfica A y B).

Gráfica A. Tasa de divorcios efectuados en la Rep. Mex. en los años 1993, 1999-2009.



INEGI (1996, 2000, 2001, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011).

Gráfica B. Tasa de divorcios efectuados en la Rep. Mex., en el D. F. y en el Edo. Méx. en los años 1993, 1999-2009.



INEGI (1996, 2000, 2001, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011).

De acuerdo con Davison (2006), algunas variables que han intervenido en el incremento del número de disoluciones matrimoniales son:

- Aumento de la longevidad: ya que mayor tiempo de vida implica mayor tiempo de matrimonio, y por lo tanto mayor búsqueda de satisfacción en la relación marital, que de no encontrarse en la pareja se busca por otro lado.
- Independencia económica: el ingreso de las mujeres al mundo laboral les trajo consigo la oportunidad de solventar sus gastos sin depender del varón como en tiempos anteriores, generando mayor independencia en la pareja.
- Disminución de las influencias religiosas: la Iglesia ha ido perdiendo autoridad moral, produciendo que el vínculo matrimonial se deje de percibir como sagrado y divino, y se conciba como obra de la voluntad personal y no de Dios.
- Cambio en los valores sociales: la mayor equidad de género hizo posible que la decisión de divorcio dejara de ser estigmatizada y se diera mayor importancia a los intereses individuales de la pareja.
- Disminución del número de hijos en pareja: ya que en ocasiones la presencia de hijos refuerza la unión conyugal.

3.4 Razones por las que la unión conyugal finaliza

Una separación matrimonial sucede generalmente por la dificultad de mantener una buena convivencia con la pareja, lo que ocasiona un debilitamiento en la estabilidad familiar. Antes del siglo XIX, las causas más utilizadas para la disolución del matrimonio eran: adulterio, maltrato, abandono del hogar, la comisión de un delito en contra de los bienes, la honra o la vida del otro cónyuge, y la enfermedad grave, incurable y contagiosa (Velasco, 1993).

Actualmente y de acuerdo con Montenegro (2002), los motivos por los que las personas dijeron haberse separado fueron, en primer lugar la infidelidad, seguida por el maltrato y los problemas económicos por falta de trabajo; posterior estaba la incompatibilidad de caracteres; y ya en menor proporción, el alcoholismo y la drogadicción, la incomunicación, los celos, la irresponsabilidad u ociosidad, y los problemas sexuales también se hacían presentes. Desde una perspectiva microsocia, Ribeiro (2000) agrega las siguientes razones de fracasos matrimoniales: inmadurez afectiva, concepción romántica del matrimonio, diferencia de personalidad y dificultades con la familia de origen.

A pesar que la unión de la pareja tiene como esencia el amor, la atracción sexual, la comprensión, el afecto y el respeto entre un hombre y una mujer; estos valores y sentimientos no siempre tienen una estabilidad duradera, lo que produce primeramente un alejamiento afectivo y sentimental, para posteriormente poner término a esa unión (Velasco, 1993).

3.5 Etapas del divorcio

El divorcio no es un hecho que sucede de improviso, es un proceso que se da a lo largo del tiempo, el cual atraviesa por diversas etapas bien definidas (Sureda, 2007).

Diversos autores dividen en tres las etapas de un proceso de separación o divorcio: el pre-divorcio, el divorcio propiamente dicho y el post-divorcio (Davison, 2006).

3.5.1 Pre-divorcio

Para Alizade (2008), el pre-divorcio es la etapa en la que la pareja comienza a presentar un aumento y predominio de los afectos negativos sobre los positivos, creando interacciones conyugales frustrantes y de incompatibilidades en cuanto a gustos y proyectos, lo que crea tensión en la familia así como desataduras

afectivas entre los cónyuges y la disociación de las funciones familiares; situación en donde se puede seguir cumpliendo con la función parental, pero no con la conyugal, por lo que se comienza la separación emocional de la pareja.

En este periodo los cónyuges puede llegarse a generalizar los problemas pensando que las cosas nunca estuvieron bien, excluyendo los aspectos positivos que se han vivido dentro de la relación de pareja (Davison, 2006). Las discusiones entre los cónyuges suelen ser frecuentes y se presenta un ciclo de peleas y tentativas de reconciliación, lo que provoca el aumento del distanciamiento entre ellos y del malestar por continuar con la relación (Sureda, 2007).

Generalmente las parejas se plantean la ruptura de su relación después de un largo y doloroso proceso del cual ambos son conscientes pero que han llegado a ignorar hasta que la situación es inaguantable (Rojas, 2003). En esta etapa, la mayoría de las parejas presentan un periodo de tiempo, en el cual no acaban de decidir si romper con su relación es lo más adecuado. En ciertos casos las parejas se estancan en este periodo de indecisión, o llegan al acuerdo de continuar con su relación problemática esperando que el tiempo mejore las circunstancias, lo que genera un alto grado de estrés tanto para la pareja como para sus hijos, así como un alto potencial de violencia entre los cónyuges (Isaacs, Montalvo & Abelsohn, 1986).

En la etapa de pre-divorcio existe un *periodo de deliberación*, es decir, el tiempo que transcurre entre los primeros pensamientos de separación hasta la decisión definitiva de disolver el vínculo, de acuerdo con Sureda (2007), este periodo puede dividirse en dos fases:

1. Pensamientos respecto a la separación: generalmente los miembros de la pareja no piensan en la posibilidad del divorcio de manera conjunta, lo cual puede generar sentimientos de culpabilidad y responsabilidad de los conflictos en el cónyuge que desea la separación.
2. Planeación de la separación: comienza cuando se comunica al otro cónyuge la decisión de separarse; en esta fase se considera de manera

conjunta la posibilidad de una separación, lo que implica el reconocimiento de la incapacidad de la pareja para resolver sus conflictos, así como la aceptación de la responsabilidad que se tiene en la generación de los mismos, esto trae como resultado sentimientos de culpa, inseguridad, depresión, ansiedad, pérdida y fracaso.

Esta etapa previa al divorcio puede tener una duración variable, puede ser vivida por uno o ambos cónyuges y puede preceder o no a la separación física de la pareja (Alizade, 2008).

3.5.2 Divorcio propiamente dicho

Si el pre-divorcio trae como resultado la separación de los cónyuges, se pasa a la etapa de divorcio o separación propiamente dicho, en el que se presenta una ruptura corporal y psíquica entre la pareja, culminando en el cese de la convivencia. Esta etapa inicia cuando uno de los cónyuges se marcha del hogar y se presenta a la par del proceso legal (si es que ocurre); este período representa una crisis que muchas veces puede ser traumática, y que trae consigo la reorganización y reconstrucción del sistema familiar; generando una serie de cambios, como mudanzas y modificación de responsabilidades (Davison, 2006; Alizade, op cit.), lo que ocasiona caos dentro de la vida familiar, ya que se rompe con el mundo conocido para formar uno nuevo, lo que generalmente va acompañado de problemas económicos, de organización, físicos y psicológicos para todos los miembros de la familia, por lo que es necesario un periodo de adaptación (Craig, 1988; Papalia, & Olds, 1992; citados en Abengózar, et al., 1998).

Al iniciarse la etapa de divorcio, ambos miembros de la pareja deben de llegar a una gran cantidad de acuerdos respecto a sus hijos y su patrimonio, por lo que las discusiones entre ellos son frecuentes, abundando las descalificaciones y los sentimientos de rabia (Sureda, 2007).

En esta fase todos los miembros de la familia entran en duelo por la pérdida de su antigua estructura familiar y deben de elaborarlo para superar la fantasía de vivir juntos de nuevo. Algunos cónyuges son incapaces de superar este duelo y entran en un divorcio destructivo en el que no se llegan a acuerdos respecto al nuevo reacomodo, sobre todo en cuanto a la crianza de los hijos, por lo que la hostilidad entre la ex pareja aumenta, llegando a expresarse mediante el distanciamiento de los hijos hacia el cónyuge que no cuenta con la custodia como forma de venganza. En esta situación los padres no son capaces de ver las consecuencias que estas conductas provocan en sus hijos (Alizade, 2008).

Hetherington y Kelly (2005) comentan que los dos primeros años después del divorcio suelen ser llamados *periodo de crisis*, en este lapso de tiempo ocurren las transformaciones y los reacomodos que trae consigo la separación, por lo que las personas sufren un colapso debido a la pérdida de los roles antes desempeñados (esposo, padre, etc.) y a la fractura de la estabilidad de sus relaciones (entre cónyuges, como padre e hijo, con la sociedad, etc.) Para Montalvo (citado en Davison, 2006), este colapso es denominado *experiencia de dislocación*, en la que el reacomodo de los roles genera desconcierto en las relaciones familiares, trayendo consigo angustia y dolor. Esta situación puede afectar las aptitudes parentales debido a que los progenitores pueden volverse menos sensibles a los sentimientos de sus hijos por estar pensando en los propios, o incluso pueden llegar a confundir sus sentimientos y necesidades con los de sus hijos; por otro lado, los hijos pierden la estructura familiar que les era conocida, uno de sus padres se marcha del hogar y ellos no aceptan esta situación debido a que temen por su seguridad y la de sus padres.

Gracias a que la identidad de los individuos es configurada a través de interacciones con otras personas, las cuales suelen ser significativas, la separación de la pareja puede llegar a percibirse como una crisis de identidad en la que las personas pueden llegar a preguntarse quiénes son y qué es lo que esperan de la vida. Durante esta etapa, la pareja recién separada se centra en la

pérdida y presenta temor e incertidumbre respecto al futuro. Al principio puede que el vínculo entre el padre encargado de la custodia y los hijos se haga más fuerte, llegando a romper barreras generacionales, sin embargo es importante que estas conductas no persistan por mucho tiempo y que los padres retomen su jerarquía dentro de la estructura familiar (Davison, op cit.).

3.5.3 Post-divorcio

La separación de los cónyuges trae consigo la creación de nuevos subsistemas para la formación de una nueva estructura familiar; para un funcionamiento más adaptativo, en el post-divorcio se deben de conservar algunos subsistemas, desarrollar nuevos y dejar de lado otros (Isaacs, et al., 1986).

Los divorcios de parejas jóvenes sin hijos suelen ser más fáciles y pueden llegar a una separación definitiva en la que ninguno de los miembros de la pareja debe de ver al otro si no lo desea. En cambio, las parejas que tienen hijos y deciden separarse deben de mantener una relación a través del tiempo en función de la crianza de los mismos (Alizade, 2008). Es decir, el post-divorcio debe ser una fase de adaptación al reacomodo de los vínculos entre la ex pareja entre sí y con sus hijos (si es que los tiene).

La etapa de post-divorcio es en la que se produce la aceptación de la separación y la superación de las fantasías de reconciliación, debido a que se suele restablecer la autoestima de los cónyuges y se examina la posibilidad de formar nuevas relaciones de pareja (Sureda, 2007).

El post-divorcio inmediato es caracterizado principalmente por la modificación del hogar, debido a que uno de los cónyuges lo abandona, propiciando que los hijos no posean un hogar único y tengan que circular por diversos espacios familiares. En esta etapa se decide lo relacionado a la nueva forma de vincularse como padres, así como a las pensiones, visitas, etc. La ex pareja puede llegar a encontrarse para dialogar sobre el cuidado de los hijos y tomar decisiones de manera conjunta (Alizade, 2008).

En muchas ocasiones las parejas que deciden separarse realizan una división de funciones en relación a estereotipos sociales, en donde la mujer se encarga de funciones nutrientes (crianza y cuidado de los hijos) y el hombre con las funciones proveedoras (sustento económico). Tanto el dinero como los hijos son utilizados como instrumentos de poder que sirven a la ex pareja para favorecer sus propios intereses. Este tipo de repartición y manejo de poder suele traer consigo problemas entre la ex pareja y puede prolongar los conflictos legales (Davison, 2006).

Muy frecuentemente el proceso de divorcio provoca un decremento temporal del adecuado cumplimiento de las funciones parentales; puede que la disciplina cambie, que se descuiden las necesidades de los hijos o se les preste excesiva atención llegando a la sobreprotección. Esta disfunción parental es denominada *abdicación* y se presenta debido a que generalmente los progenitores recién separados se encuentran deprimidos, clasificándose en dos niveles (Isaacs, et al., 1986):

1. En el primero se encuentran los padres que decrementan sus funciones parentales -total o temporalmente- debido a un colapso emocional o por el distanciamiento físico con su hijo, este tipo de abdicación se puede comparar con la ausencia parental a raíz de una enfermedad física.
2. El segundo nivel de abdicación se relaciona con los padres que no cumplen sus funciones debido a que los cónyuges establecen un conflicto directo, manteniendo con el hijo una coalición intergeneracional en contra del otro padre con el fin de excluirlo, lo que bloquea el adecuado cumplimiento de las funciones parentales.

Si el período de abdicación se presenta durante un tiempo corto y las funciones parentales hasta entonces se han ejercido de manera competente y responsable, esta situación no traerá consigo mayores consecuencias. Sin embargo si la

abdicación es prolongada puede repercutir en el adecuado desarrollo de los hijos, sobre todo cuando es generada por el conflicto entre los progenitores.

Cuando el divorcio se toma con calma, la transición que le procede puede ser más fácil de manejar debido a que los miembros de la familia examinan la situación y las nuevas pautas de funcionamiento. Si los ex cónyuges hacen a un lado sus conflictos previos, estas nuevas pautas no descartan las funciones parentales, por lo que la coparentalidad (el ejercicio conjunto de la crianza y cuidado de los hijos) continúa a pesar de la separación. Los hijos de padres que continúan ejerciendo la coparentalidad después de una separación, tienen mayor probabilidad de presentar un desarrollo psicoevolutivo más saludable que los hijos de padres separados que ejercen la parentalidad de manera unilateral. Además los hijos de padres separados que practican la coparentalidad, suelen ser más sanos que los hijos pertenecientes a familias nucleares que presentan constantes conflictos y hostilidad entre los progenitores (Davison, 2006).

El post divorcio es una etapa de reorganización que implica el fin de un ciclo de vida y el comienzo de otro, si es que se resuelve el duelo posterior a la separación. Sin embargo, el post divorcio puede terminar en un divorcio infinito, en el cual no se supera la separación y se presenta un frecuente contacto interno (a través de recuerdos, nostalgia y resentimiento hacia el otro) y externo con la ex pareja, lo cual ayuda a evitar el sentimiento de pérdida y soledad (Davison, op cit.).

Después del divorcio el funcionamiento de la familia presenta una gran inestabilidad. Los trastornos más marcados del funcionamiento de todos los miembros de la familia (tanto niños como adultos) se presentan más frecuentemente en los dos primeros años posteriores a la separación (Dowling & Gorell, 2008).

Los primeros años después de una separación son los que determinan los años posteriores, por lo que si al principio no se hace lo necesario para que se promuevan cambios positivos y no se afronta el estrés y las dificultades de manera

adecuada, es poco factible que dichos cambios se presenten ulteriormente (Hetherington & Kelly, 2005).

Generalmente en el primer año después de la separación no se ha logrado la adaptación a las nuevas rutinas, por lo que las comidas entre los hijos y el padre custodio son menos frecuentes, los horarios de sueño y vigilia son más irregulares, las responsabilidades en el hogar son menos atendidas, el régimen de visitas del padre ausente con sus hijos aún es errático, etc. Para el segundo año las rutinas del hogar comienzan a restablecerse (Ehrlich, 1989).

Unido a los cambios en el hogar y a las cuestiones financieras, el primer año después del divorcio suele ser difícil en cuestiones emocionales; es común la inestabilidad emocional, la depresión, la angustia y los sentimientos de furia, soledad y fracaso en la ex pareja, además se presenta una disminución en las habilidades sociales y dificultades en esta área que obstaculizan la vida cotidiana, esto provoca que el año posterior al divorcio sea un periodo crítico para los niños debido a que es una etapa reinada por la desorganización y el caos respecto a las reglas y las rutinas. Para el segundo año después de la separación, la ex pareja es capaz de comenzar a adaptarse a su nueva situación y organizar más su vida, lo que genera el comienzo del bienestar emocional; a pesar de que los problemas (familiares, financieros, etc.) aún se hacen presentes, ya son más predecibles que en el año póstumo a la separación, lo que genera tranquilidad sobre todo para los hijos. Hasta el tercer año las cosas comienzan a calmarse y por fin los padres pueden retomar sus vidas de manera más calmada y ordenada, por lo que pueden brindarles más atención a sus hijos (Bird, 1990; Hetherington & Kelly, 2005).

Isaacs, et al. (1986) encontraron que tanto las madres como los hijos experimentan una gran mejoría después del primer año de separación y hasta el tercero, sin embargo, los niños que inicialmente se encontraban más perturbados, mantenían esa diferencia en comparación con los niños que se encontraban en una mejor condición después del primer año de separación. Estos autores comentan no haber encontrado diferencias de ajuste y mejoría en base al sexo de

los hijos, pero si respecto a su edad, en donde los niños pequeños presentaban mayores ajustes en relación con sus competencias sociales y los niños más grandes mostraban una mayor mejoría en sus problemas de conducta, sin embargo, en ellos se encuentra un menor ajuste en sus relaciones sociales.

3.6 Tipos de divorcio

Cada separación es diferente, y la respuesta que se tendrá durante la transición posterior a la separación se verá influenciada por múltiples factores, como por ejemplo, las circunstancias que la precedieron y las que le continuarán, así como la etapa del ciclo vital por la cual atraviesa la familia, por lo que no es lo mismo una separación cuando no hay hijos, que cuando los hay, así como cuando estos son pequeños, adolescentes o adultos (Belart & Ferrer, 1998; Montenegro, 2007).

A lo largo de la historia, el proceso de divorcio se ha clasificado en diversas tipologías (Davison, 2006), debido a que cuando una pareja se separa puede hacerlo de diferentes maneras; algunas intentan proteger a los hijos de los conflictos maritales, mientras que otras los involucran como forma de ganar la batalla, desprotegiéndolos y dejando de lado sus necesidades (De la Cruz, 2008). A continuación se retomaran algunas clasificaciones que hacen referencia a los aspectos positivos y negativos de la manera en la que se maneja el proceso de divorcio.

Una manera de estudiar los tipos de divorcio es dividirlo en divorcio viable y divorcio destructivo, los cuales son dos maneras de finalizar una vida conyugal que provoca infelicidad y conflictos, en las cuales se responde de manera diferente ante el proceso de divorcio (Davison, 2006).

3.6.1 Tomando el divorcio de una manera saludable

Muchas familias ante una separación son capaces de reorganizar sus vidas y mantener una relación que procure el involucramiento de ambos progenitores con

sus hijos. Otras ex parejas a pesar de no tener un trato amistoso, logran llegar a acuerdos y contener su hostilidad hacia el otro con el fin de no afectar a sus hijos (Isaacs, et al., 1986).

Utilizar los términos de “divorcio exitoso” o “buen divorcio” podría parecer paradójico o contradictorio para algunas personas, pero se trata de una separación que pone fin a una vida de pareja tormentosa y conflictiva (Ribeiro, 2000). En el divorcio viable, a pesar de que las diferencias entre los cónyuges dan como resultado la disolución del matrimonio, los conflictos maritales, las peleas y las discrepancias se presentan sólo en la primera etapa de la separación, sin embargo, los ex cónyuges son conscientes de que sus hijos también están inmersos dentro de este proceso y necesitan de sus padres, por lo que la hostilidad se deja de lado para pasar al diálogo, llegando a acuerdos para trabajar de manera conjunta en la crianza y cuidado de sus hijos, por lo que persiste la coparentalidad (Davison, 2006).

Seguir ejerciendo las funciones parentales de manera conjunta no sólo es benéfico para los hijos, también lo es para los padres. Después del trabajo terapéutico con familias separadas; Isaacs, et al. (1986) mencionan que aquellos progenitores que siguen cumpliendo adecuadamente sus funciones parentales, logran un mejor ajuste tras la separación. Esto es debido a que les es más fácil retomar su vida y salir adelante que si continuaran una larga batalla entre ellos (Davison, 2006), además de que el ejercicio de sus funciones parentales les ayuda a liberarse del sentimiento de culpabilidad presentada hacia con los hijos que deriva de su separación conyugal (Stierlin, Rücker-Embden, Wetzel & Wirsching, 1981).

Para Ribeiro (2000) las principales características de un divorcio viable son las siguientes:

- Se presenta entre los cónyuges una ruptura de mutuo acuerdo, en donde ambos toman la decisión de separarse sin desistir de sus culpas o tomar el

papel de víctimas. La crisis de pareja suele ser corta y no dura mucho después de la separación, por lo que queda contenida en la ex pareja y no envuelve a los hijos.

- Las funciones conyugales se disuelven pero las parentales permanecen y se cumplen de manera conjunta.
- No es necesaria la prolongada intervención de las instituciones legales.
- La ruptura marital no provoca dificultades financieras o lo hace de manera pasajera.

3.6.2. Los divorcios conflictivos

Después de la separación, las parejas pueden continuar en su posición de combate constante y no terminar propiamente con la relación a pesar de que haya transcurrido un periodo largo de tiempo de la separación física, por lo que sus peleas actúan como un adhesivo que los mantiene emocionalmente unidos. Se pueden considerar como divorcios desdichados o difíciles a aquellos que en lugar de terminar con el problema, lo mantienen, generando un conflicto agudo que se alimenta con la manipulación de ciertas circunstancias como los hijos y otros temas problemáticos. Al no lograr resolver los conflictos, los ex cónyuges se imposibilitan la oportunidad de llegar a una resolución de los futuros problemas (Isaacs, et al., 1986).

Los conflictos post-divorcio suelen estar cargados de ira, enojo y hostilidad, llegando a grados patológicos que impiden la sana separación emocional, por lo que se presenta una fuerte sensación de traición, que ocasiona que los conflictos persistan. Debido a esta situación incoherente en que la pareja sólo se separó físicamente, los hijos pueden llegar a pensar que la separación de los padres y el sufrimiento que ésta conllevó no tuvieron sentido ni beneficiaron a nadie. En este tipo de divorcios, cada parte de la ex pareja deposita en el otro toda la culpa de la

ruptura, además presentan una fuerte competencia entre ellos, llegando a utilizar a sus hijos para ganar su batalla personal, intentando ser los mejores padres, pero haciéndolo de manera individual, utilizando su parentalidad para descalificar al otro y buscando la aceptación de sus hijos para expiar sus culpas (Davison, 2006).

El Síndrome de Alienación Parental, también conocido como SAP por sus siglas en español, o PAS (Parental Alienation Syndrome) por sus siglas en inglés, es una de las manifestaciones más frecuentes y perjudiciales de las configuraciones familiares nocivas después de un divorcio (Davison, op cit.). El psiquiatra estadounidense Richard Gardner definió este síndrome en 1985, en el cual uno de los padres intenta poner a sus hijos en contra de su otro progenitor mediante una programación constante (o lavado de cerebro), lo que provoca que al cabo de algún tiempo, el niño decida alejarse del progenitor al que se le puso en contra, Gardner utilizó este término para referirse a los síntomas que presentaban los niños después de la separación de sus padres, consistentes con el rechazo y denigración de uno de los progenitores antes amado (Tejedor, 2006). El progenitor alienador, con frecuencia suele ser la madre debido a que generalmente es la que cuenta con la custodia de los hijos (De la Cruz, 2008).

Se puede considerar que las parejas que son más propensas a presentar divorcios conflictivos cuentan con características en común. La relación de pareja previa a la separación suele ser con roles bien definidos de controlador-sumiso, además de tener una pobre comunicación y métodos ineficientes para la resolución de sus problemas, así mismo, ambas partes se deslindan de sus propias responsabilidades dentro de los conflictos, depositando en el otro toda la culpa (De la Cruz & Gonzáles, 2001; citado en De la Cruz, op cit.). Se puede esperar un conflicto post-divorcio si la relación matrimonial fue igualmente conflictiva, debido a que las querellas después de la separación son simplemente una continuación de los problemas dentro de la misma y no el resultado de la separación en sí, por lo que se puede concluir que de diferentes tipos de matrimonio resultan diferentes tipos de divorcio (Isaacs, et al., 1986).

Alizade (2008) distingue entre divorcio saludable y divorcio patológico, mencionando que son dos polaridades extremas que suelen converger en un mismo proceso de divorcio, en el cual puede haber momentos en los que predomine la salud y otros en los que impere la interacción patológica. El divorcio saludable pone énfasis en que la separación no implica forzosamente un fracaso, por lo que este sentimiento se resignifica en un sentimiento de liberación saludable. Este tipo de divorcio implica la capacidad de hacer un duelo por la pérdida de la relación; la dificultad para realizar el duelo, la dependencia y una personalidad patológica en uno o ambos miembros de la pareja, son factores que propician la formación de divorcios patológicos.

Cabe señalar que en una relación de pareja son normales los conflictos conyugales (sin importar si están o no en un proceso de separación), sin embargo, si éstos se presentan de manera constante y con un alto monto de hostilidad y agresión, la armonía del sistema familiar y el desarrollo emocional de los hijos pueden verse seriamente afectados. Lo nocivo no son las peleas en sí, sino la violencia o la agresión física en ellas, también suele ocurrir que en las peleas va aumentando el grado de irritabilidad y violencia a medida que la frecuencia de los conflictos aumenta (Pagès, 2002). Recordemos que en el pre-divorcio, el distanciamiento emocional de la pareja trae consigo el aumento de las discusiones entre ellos, y como ya se mencionó, estos conflictos pueden continuar a pesar de la separación física de los cónyuges.

Para Belart y Ferrer (1998) y López (2010), las tensiones y conflictos que se presentan ante los constantes conflictos conyugales resultan más perjudiciales para los hijos que el atravesar por un proceso de divorcio.

Suares (2003; citado en Sureda, 2007) comenta que las peleas entre cónyuges son un factor que influye de manera negativa en los hijos (tanto de familias separadas como en las que no lo están), por lo que, dentro del proceso de separación, el alto grado de discusiones son perjudiciales para los menores. Siguiendo esta idea se menciona lo siguiente:

- Los conflictos entre los padres (tomando en cuenta el grado de agresividad, la frecuencia y si son presenciados por los hijos) son un generador de desajustes en los hijos.
- El presenciar las disputas entre los padres perjudica el adecuado funcionamiento social de los hijos.
- El estar expuestos a las peleas paternas propicia que los hijos imiten estas conductas en sus interacciones, desarrollando habilidades deficientes para la expresión y control de su ira.
- Las expresiones de agresividad, tanto verbales como no verbales producen en los niños altos niveles de angustia.
- Las reacciones de los hijos posteriores al divorcio dependen de la calidad de las relaciones familiares presentadas durante el proceso de separación. También es importante tomar en cuenta la etapa del desarrollo por la que atraviesan así como las diferencias individuales, ya que los conflictos no afectan de igual manera a todos los niños.

Los niños y las niñas reaccionan de manera diferente ante los conflictos paternos: los niños suelen exteriorizar sus sentimientos mediante conductas agresivas cargadas de cólera y rabia; mientras que las niñas se comportan de manera más retraída y pasiva, muestran más angustia y con frecuencia presentan comportamientos reactivos poco adaptativos, intentando adoptar un comportamiento demasiado “bueno” con el fin de reducir el conflicto entre sus progenitores (Pagès, 2002; Suares, op cit., citado en Sureda, 2007).

3.7 Cómo informar el divorcio a los hijos

El divorcio es un acontecimiento importante dentro del ciclo de vida familiar, por lo que es indispensable que toda la familia, incluyendo los hijos, estén al tanto de este acontecimiento. Si el silencio ante los hijos se hace presente, ellos tomarán la separación de sus padres como algo malo o sucio (Castells, 2009).

Los hijos, sin importar su edad, deben de ser comunicados de la decisión de los padres respecto a terminar con su vida conyugal, esto ayuda a evitar que realicen suposiciones erróneas y lleguen a culpabilizarse. Al comunicarles la separación, los padres deben ser claros, sinceros y comprensivos, también deben esperar de sus hijos una reacción de sorpresa y disgusto (Belart & Ferrer, 1998).

Antes de dar la noticia de la separación a los hijos, es importante que los padres lleguen a acuerdos respecto a cuáles serán los cambios posteriores a la separación, sobre todo lo referente al vínculo que se establecerá entre los padres y los hijos, así como lo relacionado a sus cuidados y estilo de vida. También deben determinar qué le quieren decir a los hijos y de qué no quieren hablar (Largo & Czernin, 2005).

Si la separación no se da de improvisto, una buena opción es que se les hable a los niños sobre la ruptura conyugal alrededor de una o dos semanas antes de que suceda, lo que les facilita adaptarse a la noticia, permitiéndoles expresar todas sus dudas y temores, disminuyendo así el traumatismo y suavizando sus sentimientos de abandono; sin embargo, esta situación no se presenta con frecuencia debido a que las decisiones de los padres respecto a la separación suelen darse de manera súbita (Bird, 1990). Caplan (1993, citado en Navarro, 2000) propone que entre más edad tengan los hijos, tienen que enterarse de la ruptura con mayor anticipación, proponiendo que se debe hablar al respecto aproximadamente uno o dos meses antes de la misma si los hijos tienen entre 5 y 8 años, y aumentar este periodo si los hijos son más grandes.

Es importante aclararles que la separación se presenta entre los padres y no hacia los hijos. Los niños deben de tener presente que la relación de pareja se ha deteriorado, pero que la relación padre-madre-hijos seguirá existiendo (Castells, 2009). También es importante dejar claro que la decisión de separarse es permanente (si es que así lo consideran), y que a pesar de que los padres lleguen a tener una buena relación, esto no implica que retomarán su relación marital. Además es necesario hacerles saber que a pesar de los deseos de reconciliación que puedan tener, ellos no pueden hacer nada para juntarlos (Caplan 1993, citado en Navarro, 2000). Los padres deberían plantear el divorcio como una solución a los conflictos que afectan a todos los miembros de la familia, más que como un problema (Dolto, 1989).

Lo más adecuado es que ambos padres informen a sus hijos de la decisión de separarse de manera conjunta, ya que es probable que los hijos se confundan y que se presenten malentendidos si esto se realiza por separado (Castells, 2009). Ya sea juntos, o por separado, es importante que los hijos puedan retomar sus dudas con sus padres después de la noticia de la separación, debido a que ésta causa en los niños confusión, lo que les dificulta comprender y aceptar los hechos (Caplan, 1993; citado en Navarro, 2000).

En general es importante que los padres hablen con claridad y se adapten al nivel de entendimiento y a la edad de sus hijos. Se deben de intentar aclarar todas las dudas que el niño pueda tener permitiéndoles que hablen de sus miedos y opiniones, explicando los cambios que se avecinan después de la separación: quién será el padre custodio, los regímenes de visita, los cambios de hogar o escuela (si es que se presentarán), etc. (Castells, 2009).

Muchos niños se sienten culpables de la separación de sus padres y consideran que ellos la provocaron, para evitar este tipo de pensamientos, los padres, sin tener que dar una lista detallada de los motivos de la separación, deben de ayudarlos a entender la causa de la misma, ya que si el niño no logra entenderlo, es probable que se sienta ansioso, confundido y con poca confianza en sí mismo,

lo que se refleja en la escuela y el hogar (Ehrlich, 1989). Al dar esta explicación hay que ser lo más neutral posible, evitando los detalles innecesarios y culpabilizar al otro cónyuge (Pagès, 2002), recalcando que los hijos no son los causantes. Si a los hijos no se les habla con la verdad y de manera clara, ellos terminarán sacando sus propias conclusiones sobre los motivos y consecuencias de la separación, las cuales serán fantasiosas y difíciles de borrar (Castells, 2009).

Gardner (citado en Bird, 1990) comenta que las explicaciones como “es que ya no nos queremos” no ayudan a los niños a entender los motivos de la separación y son una manera de eludirla, por lo que, para él es indispensable dar los motivos reales, adaptados a la edad del niño, al mismo tiempo es importante nivelar los defectos de los progenitores con sus virtudes.

Además de las explicaciones, son de suma importancia los sentimientos que acompañan la noticia dada por los padres, por lo que su estado emocional debe ser el mejor posible al hablar con sus hijos sobre la separación, evitando hacer comentarios respecto a los sentimientos negativos presentados por los cónyuges, ya que el niño es incapaz de diferenciar los sentimientos que presentan sus padres entre sí y los que sienten por él (Largo & Czernin, 2005).

Al momento de dar la noticia de la separación, es importante evitar ciertas cosas: hacer a los hijos partícipes de los problemas de los padres, realizar peticiones materiales en ese momento, dar a los hijos falsas esperanzas de reconciliación, culpar o amenazar a la ex pareja delante de los hijos, no permitirles la expresión de sus dudas, hacer pasar por víctimas a los hijos o ser muy permisivos con ellos para tenerlos como aliados o mitigar los sentimientos de culpa (Castells, 2009).

Lo antes mencionado es lo ideal, sin embargo la noticia de la separación suele hacerse sin una planeación y con los sentimientos “a flor de piel”, por lo que generalmente no resulta ser muy tranquilizadora para los niños, debido a que muchos padres se centran en su pena personal, y no son capaces de aliviar la situación de divorcio en sus hijos, y en ocasiones ni siquiera se percatan de que éstos también están sufriendo.

3.8 Cómo reaccionan los niños ante el divorcio

A medida que las tasas de divorcio han ido en aumento, también se ha presentado una ampliación del número de niños que viven la separación de sus padres y las dificultades inherentes a la disolución conyugal, por lo que frecuentemente se han hecho planteamientos respecto a ¿cuánto afecta el divorcio a los hijos? o ¿sufren más los hijos de padres separados que aquellos que continúan en familias en constante conflicto conyugal? Sin embargo no se ha podido dar respuesta a estos cuestionamientos de una manera uniforme (Ribeiro, 2000).

A pesar de que parece existir un acuerdo en cuanto a que es mejor que los hijos vivan la separación de sus padres (si es manejada de manera adecuada), que el constante conflicto conyugal dentro de una familia biparental, dicha separación desencadena cambios en los cónyuges y en la estructura familiar que pueden tener efectos en los hijos (Ehrlich, 1989).

En las últimas décadas ha habido un aumento en el número de investigaciones dirigidas a descubrir la influencia del tipo de estructura familiar y de sus cambios sobre el funcionamiento psicológico de los niños y adultos, explorando sobre todo las diferencias de los hogares con ambos progenitores presentes o con un solo progenitor. En las décadas de los 70's y 80's, los investigadores sociales percibían al divorcio como una evolución social que permitía a las parejas infelices tener una mejor vida y a los hijos liberarse de los continuos conflictos maritales (Simons, 1996; citado en Dowling & Gorell, 2008). Sin embargo, a la par, diversas investigaciones comenzaron a enfatizar el efecto negativo de la separación de los padres sobre sus hijos mencionando una serie de características en los hijos con sólo uno de los padres, por ejemplo más dificultades escolares o mayor predisposición a la depresión (Dowling & Gorell, op cit.). Las investigaciones realizadas durante esta década comparaban a hijos de padres separados con hijos de familias intactas, encontrando que los hijos de padres separados tenían más problemas emocionales, conductuales, de rendimiento escolar y físicos (Montenegro, 2007), así como más problemas de ajuste, agresividad,

comportamientos antisociales e impulsividad, sobre todo en varones (Camera & Resnick, 1988; citado en Bolaños, 2008).

Las investigaciones de las últimas décadas presentan diseños metodológicos y análisis estadísticos más elaborados, lo que ha permitido un conocimiento más amplio de la multiplicidad de factores que interfieren en el adecuado desarrollo de los hijos, tanto de familias unidas, como de familias separadas. Investigaciones en Estados Unidos y Gran Bretaña han encontrado que gran parte de las problemáticas presentadas por los hijos después de una separación, ya se encontraban presentes antes de la misma, por lo que recientemente, las investigaciones también han evaluado la influencia de los conflictos maritales en el estado emocional y conductual de los hijos encontrando que son similares a los presentados en hijos de familias separadas (Montenegro, 2007). De los resultados de estas investigaciones se podría concluir que no sólo la separación física de los hijos con uno de sus progenitores (y los sentimientos a raíz de un divorcio) repercute en su óptimo desarrollo, sino que los conflictos presentes antes de la separación son de gran influencia, debido a que, como ya se mencionó, el divorcio es un proceso que comienza desde antes de la definitiva separación física de los cónyuges (y además no siempre culmina en divorcio). Ya que como menciona Sureda (2007), no sólo la ruptura de los cónyuges repercute en el adecuado desarrollo y funcionamiento de los hijos, sino que éste también se ve influido por los conflictos previos a la disolución conyugal.

Algunos autores perciben al divorcio como un factor de riesgo para el adecuado desarrollo de los niños, sin embargo otros investigadores han llegado a la conclusión de que el divorcio debe estudiarse como un proceso más que como un acontecimiento aislado, estudiando por lo tanto los factores que influyen en las familias antes, durante y después de la separación (Dowling & Gorell, 2008).

Abordar el tema de las consecuencias de la ruptura conyugal en los hijos es una labor sumamente compleja y de la cual es atrevido realizar generalizaciones debido a que las situaciones y consecuencias que trae consigo una separación

son muy diversas. La cantidad de factores que determinan las consecuencias que se presentarán después del divorcio son muy amplios, como por ejemplo: las variables propias de cada niño, como su edad, género, temperamento, su control de impulsos y ajuste emocional previo a la separación; las variables familiares, como el tipo de explicación recibida, el grado de conflicto presentado antes, durante y después de la separación, su duración, el tipo de cooperación y comunicación, la calidad de las relaciones padre-hijo y los estilos de crianza; las variables legales como la custodia de los hijos y los regímenes de visitas; las variables relacionadas con la economía y el soporte social, el tiempo transcurrido después de la separación, por mencionar algunos (Rice, 1997; Davison, 2006; Montenegro, 2007; Kelly, 1993, citado en Bolaños, 2008).

Múltiples investigaciones coinciden respecto a que los primeros dos años post-divorcio son un periodo crítico en el que se encuentra un gran número de consecuencias emocionales negativas. Después de este periodo, algunos niños muestran una gran capacidad de resiliencia², mostrando una adaptación más satisfactoria a su nueva situación familiar (debido a la reorganización de su vida y sus rutinas). Sin embargo, en muchos otros se observa una repercusión en su desarrollo, o exhiben de manera tardía (principalmente en la adolescencia y la juventud), los efectos negativos a raíz de la separación (Hetherington & Arastech, 1988; citado Montenegro, 2002).

Algunas publicaciones en donde se realizó una revisión de los hallazgos respecto a las consecuencias de la separación en los hijos llegan a las siguientes conclusiones (Boney, 2003; Cantón, Cortés & Justicia, 2007; citados en López, 2010):

- Generalmente los hijos no aceptan la separación de sus padres, presentando fantasías de reconciliación, lo que trae consigo tristeza y nostalgia por la antigua vida familiar.

² Resiliencia se refiere a “La capacidad del ser humano para enfrentar las adversidades de la vida, superarlas e incluso salir fortalecido por ellas.” (Montenegro, 2002 p.41).

- Los hijos de padres separados suelen tener una peor relación con los mismos.
- Presentan más problemas de conducta expresados mediante agresividad, mal comportamiento, problemas con sus padres, adicciones, etc.
- Muestran más problemas psicológicos de ansiedad, depresión, timidez, pensamientos o conductas suicidas.
- Tienen menos habilidades sociales, sobre todo en lo referente a la comunicación íntima y a la resolución de conflictos.
- Suelen tener mayor número de conflictos académicos, en rendimiento escolar y relaciones con sus compañeros y maestros.

López (op cit.) comenta que las investigaciones que no utilizan un grupo control para comparar a los hijos de padres separados, y que además no toman en cuenta algunas variables como el conflicto conyugal previo a la separación, llegan a resultados en los que se encuentra efectos negativos más severos y generales, en comparación con los estudios que toman en cuenta la variable del conflicto previo y utilizan grupos control (encontrando que los efectos negativos son más refrenados y duran menos tiempo).

Diversos estudios concluyen que los niños que experimentan la separación de sus padres tienen más probabilidades de presentar enfermedades psicosomáticas, de necesitar ayuda extra para las tareas escolares, tener pocos amigos, presentar una estima baja, sin embargo también se comenta que esto es transitorio y que no todas las consecuencias tienen que ser nocivas. Lo que más puede perjudicarles es el cómo los padres manejan la situación y cómo se les explican los cambios a raíz de la separación (Parkinson, 2005).

Las reacciones y los sentimientos generados en los niños a raíz de la separación de sus padres son muy variadas y dependen de muchos factores. A pesar de esto, generalmente los menores presentan confusión y desconcierto por la separación y los cambios que esta traerá, lo que les genera temor y angustia (Davison, 2006).

Los niños provenientes de familias monoparentales a raíz de una separación presentan más problemas en su rendimiento escolar, debido a que en esta área se reflejan los problemas que el niño percibe en su hogar (Buceta y cols., 1986; Hofmann & Zippco, 1986; citados en Frias, Mestre, Del Barrio, & García-Ros, 1992). Al respecto, Brenner (1984; citado en Frias, et al., 1992) señala que la mayoría de las investigaciones coinciden en que al año siguiente después de la separación de los padres, los niños presentan más problemas de aprendizaje.

Castells (2009) menciona que aproximadamente el 30% de hijos de padres separados presentan un decremento en su rendimiento escolar, con manifestaciones de ansiedad que les genera problemas de concentración, estados de ensoñación y frecuentes expresiones de tristeza en el aula.

En general, este autor refiere que ante la noticia de la separación, los niños suelen presentar miedo y ansiedad por percibir que su sistema familiar se ha fracturado y que su modo de vida cambiará. Muestran preocupación por la atención y satisfacción -tanto presente como futura- de sus necesidades. Su principal turbación es que la relación con sus padres también se rompa, por lo que se hace presente en ellos un constante temor a ser abandonados por sus progenitores y un sentimiento de pérdida. Además, la tristeza también se hace presente en mayor o menor grado; dependiendo de la edad del hijo las reacciones serán diferentes, los pequeños se centran en la pérdida de uno de sus padres y los más grandes se preocupan por la pérdida de la estructura familiar y de la continuidad de su vida conocida.

Debido a su egocentrismo y a su pensamiento mágico, es común que los niños se crean los causantes de la separación de sus padres, auto-culpabilizándose y explicando el motivo de la separación debido a su conducta (Castells, op cit.).

Después de enterarse de la separación de los padres, los hijos entran en un proceso de duelo similar al que aparece ante la muerte de un ser querido, ya que la separación implica la pérdida de uno de los progenitores.

Debido a los sentimientos de pérdida generados por la separación, los menores presentan reacciones que suelen variar en relación a su edad. Para Wallerstein (citado en Bird, 1990), cada nivel de edad tiene su propio esquema de reacciones dependiendo de su nivel de desarrollo.

Para un mejor entendimiento de las reacciones de los niños ante el divorcio de sus padres, a continuación se presenta un resumen de las mismas según su edad al momento de la separación.

3.8.1 Entre los 3 y los 5 años de edad

A partir de los 3 años de edad los niños comienzan a tener una gran curiosidad por las causas de una situación que los afecta o involucra directamente, haciendo por lo tanto constantes cuestionamientos a los padres del porqué de las cosas, por lo que no es raro que los niños de esta edad hagan preguntas al respecto, debido a su constante preocupación por el porvenir de su familia y del porqué de la situación (Castells, 2009). A esta edad los niños buscan explicaciones del tipo causa-efecto, y una explicación les ayudará a mitigar sus sentimientos de culpa. Debido a que los menores aún no tienen la capacidad de entender conceptos como “divorcio”, es necesario que las explicaciones que se les brinden sean dadas con un lenguaje sencillo y claro (Dowling & Gorell, 2008).

Dentro de este periodo de tiempo el niño comienza a presentar sentimientos de orden moral, por lo que, al distinguir entre lo bueno y lo malo, aparece un monto importante de culpa, que unida a su egocentrismo, provoca que los menores se sientan responsables de la separación de sus padres (Bird, 1990); por esta razón se sienten rechazados y poco queridos, lo que los lleva a deprimirse y a tener un pobre concepto de sí mismos (Davison, 2006), presentando una fuerte sensación de que no valen y de que son abandonados por “malos” o “feos” (Sandoval, 1990).

Algunos niños llegan a actuar como totalmente buenos como un modo de reparar la situación, por considerar que sus conductas previas fueron las causantes de la separación (Bird, 1990).

A estas edades, ante la separación de sus padres, los niños se encuentran en un estado de miedo constante debido a la dificultad que tienen para distinguir sus fantasías de la realidad (Castells, 2009). Los pequeños aún perciben a sus padres como una unidad a pesar de que conocen que son dos personas diferentes, por lo que la separación de los padres y el consecuente distanciamiento de uno de ellos provoca en el niño el pensamiento de que también su otro progenitor lo abandonará y de que si sus padres dejan de quererse también pasara lo mismo entre ellos y él, por lo que el temor al abandono de sus padres incrementa su angustia por la separación la cual se refleja en su miedo constante ante situaciones que impliquen el distanciamiento con sus padres (Bird, 1990).

Además es muy habitual que los niños tengan conductas regresivas en relación a conductas que ya habían logrado hacer, por ejemplo, es usual la alteración del control de esfínteres (ya sea enuresis o encopresis), que dejen de utilizar cubiertos y realicen peticiones de que lo alimenten en la boca, el chupeteo constante, e incluso regresiones motrices, etc. Las regresiones generadas por su ansiedad, pueden manifestarse tanto en retrocesos a etapas previas, como en la adopción de formas de conducta muy dependientes (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005). Cuando el divorcio no es conflictivo, los niños suelen abandonar pronto sus conductas regresivas, al contrario de los niños que atraviesan por el divorcio conflictivo de sus padres (Bird, 1990).

El incremento de la agresividad es constante a estas edades como una forma de expresar sus sentimientos de pérdida y rechazo (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005); expresándola hacia el exterior, volviéndose malhumorados, irritables y caprichosos en sus interacciones sociales; u orientándola hacia sí mismo, volviéndose muy dóciles, callados y deprimidos. El juego es un área en la

que los menores logran expresar sus sentimientos de enojo y agresión, descargándolos contra sus juguetes (Davison, 2006).

En un estudio realizado por Wallerstein y Kelly (citado en Bird, 1990), sobre cómo los preescolares reaccionan ante la separación de sus padres, se encontró que presentan un incremento de la agresividad, regresiones, baja autoestima y utilización de la negación de manera constante.

La mayoría de los niños entre estas edades logra retomar un comportamiento normal después de un año de la separación de sus padres (Castells, 2009).

3.8.2 Entre los 6 y los 8 años de edad

Dentro de estas edades los niños pueden volverse muy demandantes como forma de compensar los sentimientos de pérdida del progenitor ausente (Davison, 2006) y también pueden presentar angustia de separación; el sentimiento que prepondera en esta edad es la tristeza (Bird, 1990).

Las fantasías de reconciliación son frecuentes en este periodo de edad, creyendo con firmeza que sus padres volverán a estar juntos, y expresándolo de manera abierta (Davison, 2006; Castells, 2009). También presentan conflictos de lealtad debido que se sienten comprometidos con ambos progenitores (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005), y a que en ocasiones el padre custodio suele intentar que el niño pierda un poco el interés por el otro progenitor, sin embargo, los menores presentan fuertes sentimientos por ambos por lo que se encuentra en un constante gasto emocional (Castells, 2009).

Generalmente los niños presentan una idealización del padre ausente, mostrando constante preocupación por éste, son pocos los que expresan sentir odio o algún sentimiento similar (Davison, 2006; Castells, op cit.), esto se debe a que su nivel de razonamiento social no les permite concebir la posibilidad de presentar sentimientos ambivalentes como el amor y el odio hacia una misma persona, por lo que generalmente optan por el amor (Bird, 1990); por el contrario, los niños suelen reprocharle al padre custodio la ausencia de su otro progenitor,

considerándolo el culpable de la situación, actuando de manera agresiva con él (Davison, 2006; Castells, 2009).

Debido a que son más conscientes de los problemas que sus padres enfrentan después de la separación (inestabilidad emocional, financiera, etc.), aumenta su temor de que el padre custodio no pueda cuidar de él, por lo que presentan una preocupación por la incapacidad de sus padres (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005).

En ocasiones los menores adoptan el papel del padre ausente, ya que el distanciamiento con uno de sus progenitores le genera la sensación de que su seguridad está en riesgo debido a que han perdido la estabilidad familiar que les daba protección. Ante la misma sensación, otros niños se bloquean en su capacidad de funcionamiento, lloran frecuentemente, olvidan las rutinas que conocían o se distraen con mucha facilidad. Generalmente en este periodo los menores suelen eludir sus sentimientos, debido a que les cuesta trabajo expresarlos, en ocasiones, porque temen que la expresión de sus sentimientos negativos repercuta en la relación con sus padres (Bird, 1990).

3.8.3 Entre los 9 y los 12 años de edad

Alrededor de los 8 o 9 años, los niños presentan un mejor entendimiento de los hechos que los rodean, por lo que pueden entender el divorcio de sus padres de una manera más fácil (Castells, 2009). Son capaces de tomar el divorcio como el resultado del conflicto entre sus padres más que como un conflicto personal entre padres e hijos, lo que les permite asimilarlo más fácilmente, aunque la culpa aún puede hacerse presente en ellos (Bird, 1990). Sin embargo, suelen intentar esclarecer los motivos del divorcio, por lo que buscan responsables, lo que propicia que tomen partido en los conflictos de los padres (Parkinson, 2005; citado en Sureda, 2007).

Debido a su capacidad de razonamiento, los niños de esta edad pueden llegar a tomar el divorcio de sus padres como algo benéfico, sintiéndose aliviados, sobre

todo si la relación conyugal era muy conflictiva, sin embargo estos sentimientos no disipan sus deseos de permanecer al lado de ambos progenitores, por lo que las fantasías de reconciliación aun son frecuentes. A estas edades los menores cuentan con una moral muy rígida influenciada en su totalidad por lo que sus padres les han inculcado; debido a esto, los niños suelen reaccionar con mucha ira e indignación al enterarse de la separación de sus padres, ya que consideran que han roto un lazo muy importante, yendo en contra de sus propias reglas. Ya que su sentido de moral solo puede dividir las cosas en bueno o malo, depositan estos papeles a sus padres, expresándose de manera abierta y actuando con hostilidad ante el padre considerado como malo (Bird, 1990).

En este periodo suele crearse entre el niño y uno de los progenitores una fuerte alianza, que puede dirigirse contra el otro progenitor (Castells, 2009), identificando a uno de sus padres como el bueno y a otro como el malo, lo que provoca su rechazo (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005), así como reacciones de rebeldía y violencia (Sandoval, 1990). Si la alianza se crea entre el hijo y el progenitor no custodio, ésta suele presentarse por un periodo corto de tiempo de máximo un año; en comparación, las alianzas formadas con el progenitor custodio son más duraderas. Estos hallazgos fueron reportados por una investigación de Wallerstein y cols. (citado en Castells, 2009).

Los sentimientos de ira que los niños de estas edades experimentan les sirven para disminuir la tristeza que les provoca la ruptura de sus padres, sin embargo, estos sentimientos pueden perdurar y generalizarse en sus interacciones sociales (Bird, 1990).

Los menores utilizan el enojo como una forma de defenderse del impacto causado por la noticia de la separación, así como de los sentimientos de dolor y tristeza (Davison, 2006). Sus sentimientos de ira se ven acompañados de rabietas y mala conducta (Wallerstein & Kelly, 1980; citado en Parkinson, 2005).

También son frecuentes las expresiones psicósomáticas como dolores de cabeza, de estómago, trastornos del sueño, etc. (Wallerstein & Kelly, op cit.; citado en

Parkinson, op cit.), los cuales son una expresión del alto nivel de ansiedad que presentan o de cuadros depresivos encubiertos (Castells, 2009).

Debido a su edad y a su mayor independencia, es común que los niños de estas edades se encuentren parentalizados, por lo que, ya sea por imposición de los padres o por decisión propia, toman el papel de cuidadores. A pesar de que a los niños suele agradales tanta atención, esta situación puede perjudicar su desarrollo debido a que pasan de ser niños a seudoadultos a una corta edad (Bird, 1990). Los menores pueden tener dificultades al inicio de la pubertad y presentar confusión respecto a quiénes son y cuáles son sus orígenes (Davison, 2006).

En este período, los menores han obtenido mayor independencia y han ampliado su mundo de relaciones sociales, iniciando el distanciamiento con su grupo familiar y creando relaciones fuertes con amigos y compañeros. Estas relaciones extrafamiliares les sirven a los menores como un amortiguador contra los sentimientos que surgen después de un divorcio (Bird, 1990).

Como podemos notar, el duelo generado por los niños a raíz de la separación, y la expresión del mismo es muy diferente dependiendo del nivel de desarrollo, en donde en los niños más pequeños prepondera la culpa por la separación, en el siguiente bloque de edades predomina la tristeza y en los niños más grandes prevalece la ira. Esto dependiendo de su nivel de entendimiento, su tipo de pensamiento y su concepción de moral.

Sin importar la edad de los menores existen algunos factores que pueden contribuir a su mejor adaptación. Retomando lo encontrado por algunos investigadores (Richards, 1991; Rodgers & Pryor, 1998; citados en Dowling & Gorell, 2008) y por su propia experiencia, Dowling y Gorell mencionan los siguientes factores para una mejor adaptación en los menores:

- Es necesario que los niños reciban una explicación (pertinente a su edad), sobre la separación de los padres, lo que les permitirá tener un mejor

entendimiento de las causas de la ruptura, y disminuirá sus sentimientos de responsabilidad y culpa por la separación, así como las ideas de reconciliación.

- El tener una buena relación con ambos progenitores, así como la ausencia de conflicto entre ellos después de la separación, ayudan a mitigar los efectos negativos que implica atravesar por un proceso de divorcio.
- Tener noticias del progenitor ausente ayuda al menor, a pesar de que no tengan ningún contacto.
- El nivel de adaptación de los padres ante la separación influye de manera directa en el nivel de adaptación que presentarán los hijos.

Respecto a los factores que ayudan al ajuste de los niños, Davison (2006) menciona que entre menos sean los cambios posteriores a la separación, mejor será el ajuste de los menores ante la crisis del divorcio, por lo que hay que intentar que se permanezca en el mismo hogar, en la misma escuela y que continúe conviviendo con familiares y amigos, esto con el fin de reducir el número de pérdidas después de la separación. Debido a que los niños necesitan de estabilidad, de predictibilidad y de rutinas para su adecuado desarrollo, también es importante que los padres cumplan con los horarios y días acordados para las visitas, con el fin de mitigar la angustia que generan en el niño, lo predecible le ayudará a retomar su seguridad y confianza.

CAPÍTULO 4. DEPRESIÓN Y ANSIEDAD

“La depresión y la ansiedad son los trastornos más característicos de la vida afectiva. Uno y otro representan las formas más frecuentes de experimentar las emociones, los sentimientos y las pasiones.”

Enrique Rojas.

4.1 Depresión

Etimológicamente, la palabra depresión viene del latín *deprimere*, que significa hundimiento o abatimiento, por lo que se dice que una persona depresiva se siente con un sobrepeso en su estructura vital; engloba tanto rasgos psicopatológicos como alteraciones somáticas, distinguiéndose de la tristeza y pena por su intensidad, duración e irracionalidad, así como por los efectos que tiene en la vida de la persona que la padece (Alonso-Fernández, 2001).

Beck (1967, citado en Mendels, 1989) sugiere que una depresión está dada por una alteración en el pensamiento, como la subestimación de sí mismo, ideas de pérdida, autocriticismo y autoinculpación, ideas exageradas del deber y responsabilidad, autopreceptos y mandatos, así como deseos de huida y suicidio. Además expresa que subyacente a todas, se encuentra una distorsión de la realidad y un prejuicio sistemático contra sí mismos

Por su parte, Alonso-Fernández (2001) distingue las siguientes cuatro categorías de la depresión de acuerdo a su causalidad, mencionando que sin importar la causa, siempre se presentará un desequilibrio neuroquímico que propicia la aparición de un cuadro depresivo:

1. Depresión endógena: su causa fundamental es la herencia. Hay una transmisión dominante de escasa penetración, ligada al cromosoma X; sin

embargo para manifestarse exteriormente se necesita el refuerzo de otros genes o ciertos agentes ambientales, psicosociales u orgánicos.

2. Depresión neurótica: su determinación se debe a factores neuróticos de ansiedad o inseguridad. Esta depresión se germina desde la infancia, a partir de un conflicto psíquico puntual o un ambiente familiar autoritario, desamoroso o sobreprotector.
3. Depresión situativa: el causal de esta depresión es la situación de vida, es decir, una interacción prolongada entre el individuo y el entorno, en donde se considera a la personalidad del individuo como participe en el sentido y la evaluación de los estímulos externos. El estrés es necesario para que se produzca este tipo de depresión, pero así mismo de acuerdo al estrés presentado ésta se ramifica en: a) depresión aparecida en los tres meses siguientes a un estrés agudo; b) depresión ocasionada por una situación, o sea por una gran acumulación de estrés basal o crónico; c) depresión producida por la asociación de ambos impactos estresantes.
4. Depresión somatógena: pueden intervenir trastornos médicos generales, trastornos orgánicos cerebrales y la administración de medicamentos y drogas.

Referente a cómo se manifiesta la depresión, Mendels (1989) menciona los siguientes signos y síntomas:

- Estado de ánimo: las personas se sienten abatidas, insatisfechas, inútiles, vacías e insignificantes. Este estado de ánimo decaído, en la depresión leve y moderada se expresa mediante el llanto, ya sea por una causa específica o sin una razón aparente; sin embargo cuando la depresión es aguda, las personas son incapaces de llorar.

- **Pensamiento:** debido a la pérdida de interés, disminución de la energía, dificultad de concentrarse, erosión de la motivación y ambición; el depresivo se enjuicia a sí mismo dentro de una gama de pensamientos que comprenden desde la insuficiencia y la ineficacia hasta la extrema culpabilidad; negando éxitos y habilidades pasadas, y distorsionando la realidad. Por lo regular, los pacientes con depresión aguda, se lamentan de situaciones que no tienen relación con él y se consideran responsables de los problemas de otros.
- **Conducta y aspecto:** un rostro triste, una postura inclinada y una actitud decaída, son indicios de esta enfermedad. A medida que la depresión se hace más profunda, hay una pérdida progresiva del interés por el aspecto y el cuidado personal. Por otro lado, los movimientos corporales pueden tornarse lentos con una expresividad disminuida; y en los casos muy agudos la persona parece muda; sin embargo, también se puede manifestar un estado de agitación, con una inquietud extrema.
- **Síntomas somáticos:** muchas personas deprimidas presentan una pérdida del apetito a medida que el grado de la depresión es mayor, pudiendo en ocasiones culminar con la muerte por desnutrición; sin embargo también está el lado opuesto a esta conducta, existiendo un aumento en el apetito, principalmente en depresiones leves y moderadas. Respecto al sueño, por un lado se tiene dificultad para dormirse, despertares nocturnos o de madrugada, así como pesadillas y una sensación de no descansar; por el otro, principalmente con una depresión leve, se duerme en demasía. También las personas deprimidas suelen quejarse de síntomas físicos y presentar alteración en la libido.
- **Conducta suicida:** las ideas de culpabilidad y desesperación presentes en el depresivo, pueden conducirlo a pensar que merece la muerte o a vislumbrar un futuro tan negro que prefiera morir que vivir en ese estado. Los

depresivos agudos raramente llevan a cabo el suicidio, ya que es necesario que la persona tenga la motivación y la energía requeridas para intentarlo.

- Rasgos de ansiedad: si bien la tristeza es la perturbación central del estado de ánimo, también las personas depresivas presentan rasgos de ansiedad como la tensión, indecisión, temores vagos e inespecíficos, multitud de preocupaciones, así como sufrir temblor y accesos de sudoración.

Alonso-Fernández (2001) menciona que al catalogar los síntomas depresivos en afectivos, psicomotores y del pensamiento, se deja de lado gran parte de la sintomatología depresiva, por lo que creó un modelo en el cual distribuye los síntomas en cuatro dimensiones, afirmando que todos los rasgos de cualquier enfermo depresivo corresponden al menos a una de las cuatro dimensiones, sin que esto evite que puedan presentarse de manera combinada:

1. Humor depresivo: la situación depresógena suele ser un duelo. En esta dimensión se vive un dolor moral o dolor por vivir, caracterizado por anhedonia, estado de ánimo pesimista y pensamiento de desesperanza; es común que haya un descenso de la autoestima, autorreproches morales, preocupaciones económicas y temores hipocondríacos. Además el dolor físico que presentan es una sensación general de cuerpo pesado o rígido, dolor de cabeza, de cara, de la región precordial, de la boca del estómago y/o de espalda; hormigueo en la cabeza, brazos, manos, piernas y/o pies; y por último, picor en la región genital o la mucosa rectal. La conducta suele ser emitiendo quejas, lamentos y crisis de llanto; generalmente su cara es rígida, la mirada apagada y la voz temblorosa.
2. Anergia: debilitación de los impulsos con tres grados de intensidad: 1) falta de estimulaciones internas suscitando la sensación de apatía, hastío o aburrimiento; 2) falta de reactividad a los estímulos externos, esta insensibilidad se vive como una sensación de vacío interior; 3) transformación de la sensación de vacío a un embotamiento o *anestesia*

psíquica o afectiva; por lo que se produce tal inhibición psíquica global que el enfermo se siente paralizado, petrificado, inmerso en la nada, como si estuviera casi muerto. Por otra parte, esta dimensión altera la capacidad de prestar atención a los hechos, por lo que son difíciles de recordar; en el aspecto afectivo, hay una sensación de debilitamiento de los sentimientos; y en el plano volitivo se muestra una dificultad para tomar decisiones, haciéndose presentes las dudas. Somáticamente, las alteraciones son: fatiga, ya sea falta de ganas de moverse (*adinamia*), o fatiga precoz (*astenia*); inhibición sexual, trastornos gastrointestinales, disminución de las secreciones, principalmente falta de lagrimeo y boca seca; y signos de envejecimiento como caída de cabello, agrietamiento de las uñas y multiplicación de las arrugas en la piel. Su conducta comprende movimientos lentos, voz débil y palabra lenta. La situación depresógena es la sobrecarga o estrés, y los enfermos prefieren realizar actividades de un programa preestablecido que las que requieren mayor iniciativa personal.

3. Discomunicación: la situación depresógena es el aislamiento, hay un fallo de la capacidad de sintonización vital con los demás y con su espacio. Dicha incapacidad de comunicarse suele manifestarse por: 1) distorsionar el mensaje recibido y/o emitido (con una visión pesimista y dolorosa de la vida); 2) bloquear la comunicación tanto verbal (monosílabos, frecuentes silencios, dejar de escribir y disminución de la agudeza auditiva) como corporal (expresión facial rígida, gesticulación limitada, abandono del vestido, y disminución de la agudeza visual); y 3) limitar el contacto humano; estas manifestaciones sumen al individuo en un sentimiento de soledad, pero a la vez le generan sentimientos negativos hacia los demás, los cuales expresa de manera agresiva. Como con irritabilidad, hostilidad, desconfianza y celos.
4. Ritmopatía: la situación depresógena es el aislamiento, e independientemente de la influencia de los reguladores físicos, la

sincronización ambiental y el acoplamiento de ciertos hábitos psicosociales cotidianos; la alteración de las formas rítmicas se da principalmente por la debilitación de los reguladores internos del enfermo a consecuencia de la pérdida de fuerza vital. Las formas rítmicas biopsíquicas que más se alteran son los tres ritmos circadianos: 1) actividad/descanso: fluctuaciones del estado mental imprevisibles a lo largo del día; 2) alimentación: se manifiesta principalmente por anorexia y bulimia acompañados de falta de peso; y 3) sueño: los trastornos principales son insomnios, hipersomnia y la inversión del ritmo; aunque además de estos trastornos están los referentes a su estructura captados mediante un registro gráfico.

Otros ritmos alterados en un depresivo son el ritmo existencial, relacionado con el avance del tiempo, al cual perciben lentificado lo que en ocasiones extremas da lugar a una vivencia de eternidad mortificante; y la organización temporal, en donde se suele contemplar la vida a través de malos recuerdos vividos, instalándose en el pasado y seccionando la conexión existencial con el presente y el futuro.

Cuando un estado depresivo surge en asociación con experiencias de stress en individuos predispuestos, se le denomina *depresión reactiva*. Gutheil (1959, citado en Mendels, 1989; p. 45) define este tipo de depresión como “un sentimiento agudo de desaliento y tristeza de intensidad y duración variables...no se trata de una enfermedad sino de una reacción, de una respuesta a situaciones de fracaso y decepción”. Generalmente se relaciona de manera muy estrecha con el dolor, el duelo y la tristeza de la vida cotidiana. En cambio, se denomina *depresión autónoma* cuando el estado de ánimo es fijo y no depende de la situación en que la persona se encuentre (Gillespie, 1929; citado en Mendels, op cit.).

La depresión se puede presentar en distintos niveles de gravedad; en una depresión muy severa los síntomas que se presentan afectan de manera significativa la calidad de vida del enfermo, ya que se ve obstruida su capacidad de trabajar, estudiar, dormir, comer y disfrutar de las actividades que antes se

consideraban placenteras. Cuando la depresión no es tan grave, los síntomas no llegan a incapacitar a la persona pero si a interferir con su funcionamiento y bienestar. La depresión le afecta a la persona que la padece no sólo de manera directa por medio del sufrimiento emocional, las hospitalizaciones, la medicación, etc.; sino que también de manera indirecta en su desempeño laboral/escolar, en consecuencias familiares y sociales e incluso en cometer un suicidio, etc. (Suárez & Pujol, 2009).

4.1.1 Depresión en los adultos

En la edad adulta suelen presentarse cambios característicos en la situación familiar y en las relaciones socioculturales por lo que las personas tienden a elaborar dudas acerca de su atractivo sexual y comprueban que han perdido su juventud, también es común que realicen un análisis de las ambiciones, que de no haber sido logradas les generan dificultades para aceptarlo, situaciones que en ocasiones pueden llevarlos a una depresión (Mendels, 1989).

Alonso-Fernández (2001) encontró que existe una relación entre el estado civil de las personas y el padecimiento de la depresión, siendo las casadas y las solteras las que menos la presentan, las viudas se encuentran en un nivel medio y las separadas y divorciadas son las más afectadas por la misma.

La reacción ante una pérdida es diferente en hombres que en mujeres, pues los hombres generalmente reprimen su pena, lo que los puede llevar a aumentar el tiempo de lamentar dicha pérdida, invertir su tiempo en actividades extras o deportes extremos, expresar una conducta de ira, agresividad y abuso de sustancias; así como a síntomas físicos como úlceras, aumento de colesterol, hipertensión y dolores generalizados (Suárez & Pujol, 2009). Para las mujeres, una pérdida representa la pérdida de una persona y/o de las relaciones interpersonales; por lo que un rompimiento matrimonial es un acontecimiento traumatizante, y lo viven como un abandono acompañado de trámites legales muy dolorosos (Alonso-Fernández, 2001).

Lorenzo y Rojtenberg (2006) expresan que una madre que se encuentre deprimida, no puede ser una madre, ya que por su perturbación, le falta iniciativa, voluntad y contacto, además de carecer de empatía para percibir las necesidades emocionales de sus hijos. Además, dentro del ambiente familiar, la depresión no sólo afecta al progenitor que la padece, sino también a la relación paterno-filial, con probables implicaciones a corto y largo plazo en el desarrollo de la salud mental de sus descendientes.

4.1.2 Depresión en los niños

La aparición de un acontecimiento o evento estresante puede descompensar la conducta infantil, y junto con la reiteración de la experiencia de fracaso, favorecen la emergencia de pensamientos y sentimientos depresivos en el niño (Polaino, 1988).

La depresión en los menores se puede desencadenar por diversos factores como la pérdida de algún vínculo significativo, una enfermedad congénita activa, la pérdida de la autoestima y la necesidad de dependencia. Otro factor puede ser la presencia de una reacción depresiva retardada en el tiempo debido al desarrollo de sus capacidades cognitivas (Marcinavicius, 2006).

De acuerdo con Alonso-Fernández (2001) ,una causa más que se debe resaltar es la vulnerabilidad que los niños tienen hacia ciertas situaciones; ubicando entre los acontecimientos traumatizantes más depresógenos a la separación de los padres, la privación afectiva, la muerte de un ser querido, el maltrato, el abuso sexual, el cambio de colegio y los desastres naturales.

Además de las causas de la depresión expuestas anteriormente, Suárez y Pujol (2009) expresan que la depresión materna es un claro factor de riesgo para que los hijos desarrollen este trastorno, señalan que un vínculo madre-hijo inseguro, tiene relación tanto con diversos problemas conductuales como con depresión en la infancia.

Opuesto a la sintomatología adulta de inhibición, tristeza y autodenigración; muchos niños deprimidos son inquietos, traviesos y de “mala conducta” (principalmente cuando son pequeños). El lugar del autorreproche y la autodenigración, lo suele ocupar la búsqueda de castigo y humillación. De acuerdo con Marcinavicius (2006), las manifestaciones de la depresión en niños son las siguientes:

- Anorexia: tanto en la infancia como en la niñez es un síntoma habitual que puede pasar desapercibido y provocar que el niño no llegue al peso requerido para su edad cronológica.
- Insomnio: puede considerarse como síntoma siempre y cuando implique una modificación en su patrón habitual. En pocos casos hay despertares tempranos así como hipersomnias.
- Trastorno de aprendizaje: presentan dificultades para mantener la concentración y la atención, por lo que hay una disminución en el rendimiento escolar. Suelen perder materiales escolares o dejar trabajos sin concluir como una forma de representar una pérdida afectiva.
- Estado de ánimo: irritabilidad y mal humor, frecuentemente no se les ve contentos y presentan llanto inmotivado.
- Autodenigración: puede ser manifiesta o se transforman en objeto de burla en la escuela, debido a que presenta actitudes seductoras (“hacerse el gracioso”) para llamar la atención; sufren por no sentirse aceptados pero inconscientemente provocan rechazo y desprecio.
- Quejas somáticas: frecuentemente presentan cefaleas y dolores abdominales, así como crisis migrañosas, mareos y náuseas.

Estos signos se complementan tomando en cuenta tanto lo expresado por los niños como lo dicho por las personas con quienes convive (Alonso-Fernández, 2001).

4.2 Ansiedad

El miedo y la ansiedad se han presentado a la par de la historia de la humanidad, debido a que son una reacción adaptativa que nos ayuda a alejarnos del peligro (Reynolds & Richmond, 1997). La ansiedad ha sido arduamente estudiada a lo largo de la historia debido a su relevancia en la comprensión de la psicopatología adulta e infantil (Solloa, 2006). Definida por De la Gandara y Fuertes (1999, p. 13) “La ansiedad es clásicamente un sentimiento subjetivo que implica la presencia de sensaciones de aprensión, tensión, inquietud, temor indefinido, inseguridad o miedo, a modo de anticipación indefinida de un peligro ante una amenaza más o menos objetiva, que supone una forma de miedo ante algo o ante <<nada>>, en contraposición al <<miedo>> concreto ante un peligro o amenaza real.”

Como ya se mencionó, la ansiedad puede servir como una respuesta adaptativa que nos ayuda a resolver problemas movilizando nuestros recursos, en este caso puede juzgarse como normal. Sin embargo, cuando la ansiedad en lugar de ayudarnos, dificulta nuestro rendimiento, comienza a ser inadecuada o patológica (De la Gándara & Fuertes, op cit.); los niveles elevados de ansiedad interfieren en los procesos de pensamiento racional y lógico, por lo que pueden impedir a la persona tomar decisiones o resolver problemas (Rojas, 1998).

Según Rodríguez (2008), la ansiedad adaptativa se presenta con una intensidad leve o media de manera ocasional ante situaciones amenazantes o desafiantes y tiene una duración limitada, por lo que interfiere leve o moderadamente en las actividades de la persona. En cambio la ansiedad patológica es recurrente y prolongada, y presenta una intensidad elevada ante situaciones en las que el peligro es injustificado o sobrevalorado por lo que interfiere de manera grave en

las actividades cotidianas de la persona. Esta ansiedad desmedida y desadaptativa puede convertirse en un trastorno psicológico incapacitante el cual presenta las siguientes características:

- Es desproporcionada o injustificada.
- Se encuentra fuera del control de la persona.
- Es intensa y recurrente.
- Produce malestar e interfiere en la vida de la persona afectada.

La ansiedad puede dividirse en reactiva (de estado) y endógena (de rasgo):

- Reactiva o de estado: se presenta unida a un desencadenante, que puede ser tanto un suceso como una anticipación de algo. Este tipo de ansiedad puede ser o no adaptativa (De la Gándara & Fuertes, 1999); es “una condición o estado emocional transitorio del organismo humano, que se caracteriza por sentimientos de tensión y de aprensión subjetivos conscientemente percibidos, y por un aumento de la actividad del sistema nervioso autónomo.” (Spielberger & Díaz-Guerrero, 1975; p. 1).
- Endógena o de rasgo: se presenta sin una causa comprensible, como parte del carácter de la persona, suele ser poco adaptativa y excesiva (De la Gándara & Fuertes, 1999). Es un rasgo más permanente del funcionamiento del individuo, el cual reacciona de manera ansiosa ante estímulos que en realidad no representan una amenaza (Reynolds & Richmond, 1997).

A pesar de que cada persona reacciona de manera particular y puede tener tendencias propias para reaccionar de manera ansiosa, existen situaciones que comúnmente desencadenan cuadros de ansiedad. Luengo (2003) hace una pequeña reseña de los principales desencadenantes ansiosos, los cuales se mencionan a continuación:

- Las circunstancias novedosas o de cambio suelen ocasionar ansiedad, sobre todo si estas situaciones son significativas para la persona, debido a que los elementos novedosos requieren de un mayor grado de adaptación.
- Las situaciones ambiguas con un nivel de predictibilidad bajo pueden ocasionar ansiedad debido a la poca información que proporcionan a la persona, además de la posibilidad de que dicha situación tenga un final o una consecuencia imprevista.
- La inminencia de una situación ansiógena eleva los niveles de ansiedad. A medida que se acerca un evento ansiógeno también aumentan los síntomas de la ansiedad, debido a que la persona sabe que debe reaccionar, pero a la vez se siente incapaz de hacerlo.

Los trastornos de ansiedad provocan cambios en las esferas cognitiva, fisiológica, comportamental y emocional. Los síntomas más comunes de la ansiedad se enlistan a continuación en base a la esfera a la que pertenecen (Rojas, 1998; Cia, 2007):

- Físicos: producidos por algunas estructuras del sistema nervioso y debido a la descarga de adrenalina que genera la ansiedad. Los principales síntomas físicos son taquicardia o palpitaciones, dilatación de la pupila, constricción de los vasos sanguíneos, sequedad en la boca, temblores en el cuerpo, hipersudoración, dificultad respiratoria, tics, inquietud psicomotora, náuseas o vómito, diarrea e hiperactividad en general.
- Psicológicos y emocionales: pueden incluir la irritabilidad, la aprensión y el agobio, así como a la inquietud, la vivencia de amenaza, miedos difusos, inseguridad, sensación de vacío interior, temores diversos (a perder el control, a agredir y en niveles intensos de ansiedad, a la muerte, la locura o el suicidio), aflicción y sospechas o incertidumbres negativas vagas.

- Conductuales: hipervigilancia, dificultad para la acción, dificultad para realizar tareas simples, agitación motora, diversas expresiones faciales (de rechazo, de asombro, de duda o preocupación), tensión mandibular y de mejillas, voz cambiante con fluctuaciones de tono, onicofagia, tronar las articulaciones de las manos, morderse los labios, entre otras.
- Cognitivos: pensamientos persistentes, radicales, pesimistas o distorsionados, sentimiento de fracaso o vergüenza, errores en el procesamiento de la información, patrones estereotipados de respuesta, realización continua de juicios de valor, problemas de memoria y concentración, etc.
- Habilidades sociales: disminución de las habilidades sociales, problemas para iniciar, entablar y finalizar una conversación, dificultad para decir que no, conflictos para hablar sobre temas generales, bloquearse al hacer preguntas o al tener que responderlas, dificultades para hablar en grupo y estar relajado en esta situación.

La ansiedad puede repercutir en diversas áreas de la vida de las personas. Con lo que respecta al plano personal, la ansiedad origina interpretaciones erróneas de la realidad o distorsiones cognitivas en el individuo que la padece, lo que genera pensamientos pesimistas y poco objetivos. Esto no sólo repercute en el plano personal sino también en lo familiar debido a que es difícil que los familiares logren entender por lo que la persona ansiosa está pasando, lo que puede generar conflictos y debilitamiento de los vínculos familiares. En el plano laboral, la incapacidad para concentrarse y atender de manera adecuada repercute en el rendimiento de la persona que presenta ansiedad. La dificultad para concentrarse se genera debido a que el pensamiento se encuentra ocupado por las distorsiones cognitivas que la persona presenta, lo que causa incapacidad para centrarse en las actividades y adaptarse a las necesidades laborales (Luengo, 2003).

4.2.1 Ansiedad en los niños

A muy corta edad los niños aprenden a predecir y anticipar situaciones potencialmente dañinas para así evitarlas. Este aprendizaje se da mediante la vivencia de experiencias dolorosas y por medio de la enseñanza de sus compañeros y de los adultos (Reynolds & Richmond, 1997).

Como una cuestión adaptativa y debido al desarrollo cognitivo-emocional, los niños exteriorizan temores normales que se presentan dependiendo de su etapa del desarrollo, con la finalidad de adquirir habilidades que les permitan detectar y comprender el peligro. Los niños pequeños presentan miedos más generales, mientras que los más grandes presentan temores más específicos; a su vez la intensidad del miedo es mayor en los niños pequeños y decrecientan con la edad (Solloa, 2006; Cia, 2007).

A medida que en la sociedad un niño tienen mayor oportunidad de tomar decisiones, sumado a sus propias expectativas, así como las que los padres y compañeros tienen de él y de su capacidad para elegir la mejor opción, se ha generado un aumento de la probabilidad de que los niños presenten ansiedad en niveles desadaptativos. Las relaciones interpersonales, con compañeros y con el núcleo familiar son otra causa frecuente de ansiedad en los niños. La ansiedad de los niños puede ser un reflejo de los problemas en el hogar, ya sea entre los padres, de los padres con el niño o entre hermanos (Reynolds & Richmond, 1997). El clima emocional en la familia influye de manera importante en la presencia de ansiedad en los niños. La relación entre el niño y sus padres es de suma importancia, por lo que actitudes relacionadas con la aceptación y el cariño o su contraparte (rechazo y crítica) influyen de manera importante en el estado emocional del menor. Generalmente los niños ansiosos perciben a sus padres como rechazantes y controladores, considerando que sus familias son poco cohesivas y afectivas (Solloa, 2006).

Para los niños, su desempeño académico suele ser una fuente común de ansiedad, sobre todo durante una evaluación o examen. Muchos niños se

desempeñan mejor en una clase normal que durante un examen, lo que es un indicador de que el niño no ha aprendido a controlar su ansiedad de una manera adecuada (Reynolds & Richmond, 1997). En relación a las repercusiones en el ámbito escolar, la ansiedad dificulta el proceso de atención y concentración, así mismo, se presentan dificultades para la memorización, propiciando que la información que hay que retener y recuperar se encuentre mal organizada o sea poco comprensible, afectando así el rendimiento escolar de los menores (Luengo, 2003).

En general los trastornos de angustia presentados por los niños se asemejan a los de la edad adulta. El único trastorno de ansiedad propio de la infancia es el trastorno de ansiedad por separación, el cual se caracteriza por la incapacidad psicopatológica del menor de quedarse solo y separarse de manera apropiada de las personas que representan un papel emocional importante para él. A pesar de que la ansiedad por separación es normal y adaptativa en los niños, en el trastorno de ansiedad por separación esta conducta es excesiva y sale de los parámetros esperados para el nivel de desarrollo del niño (Pacheco & Ventura, 2009).

La manifestación de la ansiedad en los niños se puede dar de diversas maneras y en diferentes áreas de su funcionamiento. A continuación se presentan las manifestaciones más comunes de la ansiedad en los niños mencionadas por Solloa (2006):

- Cognitivas: la ansiedad produce inhibición o aceleración en el pensamiento del menor, utilizados para calmar su angustia. Una manera de mitigar su ansiedad son las fobias y obsesiones.
- Conductuales: expresiones de cólera seguidas por periodos de culpa, provocan en los adultos actitudes punitivas que dificultan la disminución de la ansiedad. Además la ansiedad se manifiesta mediante agitación psicomotriz, llanto, tics, hiperactividad y falta de atención.

- Somáticas: los niños presentan los mismos síntomas físicos que los adultos, sin embargo, la ansiedad infantil puede enmascararse con otras manifestaciones como dolores de cabeza o trastornos digestivos diversos; también pueden presentar trastornos de sueño (pesadillas, terrores nocturnos e insomnio), enuresis y encopresis (asociados a ansiedad cónica y ansiedad de separación), anorexia y síntomas hipocondriacos.
- Psicosociales: la ansiedad en el niño puede influenciar su contacto con los demás, presentando inhibición, evitación y dependencia ansiosa en su comportamiento social. La inhibición se manifiesta mediante la disminución y alteración de la expresividad y comunicación en el niño, presentados desde una ligera timidez hasta el mutismo total. El niño utiliza las conductas de evitación para alejarse de circunstancias potencialmente ansiógenas generándole trastornos en su comportamiento. La dependencia ansiosa hacia un adulto se asemeja al apego ansioso y es otra manera en la que el menor disminuye su angustia.

Generalmente los niños no son capaces de distinguir ni las causas ni el grado de su ansiedad, por desgracia en ocasiones los profesionales que tratan con niños tampoco son capaces de determinar las conexiones entre un suceso y el aumento de la ansiedad en los menores, por lo que los instrumentos que miden los niveles de ansiedad de manera objetiva son una herramienta útil para detectar la presencia de ansiedad en los niños (Reynolds & Richmond, 1997).

CAPÍTULO 5. MÉTODO

5.1 Planteamiento del problema

Dentro de la familia la convivencia entre los cónyuges puede llegar a ser difícil, llegando en ocasiones a niveles inaceptables para alguno o ambos miembros del matrimonio, lo que genera conflictos, tanto en la pareja como en el grupo familiar; en la actualidad, el divorcio es una manera de solucionar esta situación. En los últimos años, el índice de divorcio ha aumentado y con ello el número de niños con algún tipo de problema psicológico relacionado con éste, ya que durante un proceso de separación e incluso después, la familia atraviesa por conflictos, desorganización y problemas de comunicación (Caballero, 2006).

Debido a lo anterior el objetivo principal de este estudio fue analizar si el divorcio de los padres y la manera en la que el padre custodio reacciona ante el mismo, influyen en los niveles de ansiedad y depresión de sus hijos. Con base en esto se generaron las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Se relacionan los niveles de depresión y ansiedad del padre custodio presentados después de la separación, con los niveles de depresión y ansiedad de su hijo?
- ¿Influye el tiempo que los padres lleven separados en los niveles de depresión y ansiedad de los hijos?
- ¿En qué tipo de ambiente familiar se desenvuelven los niños después de una separación?
- ¿Influye el grado de conflicto durante el proceso de separación de los padres en los cambios bio-psico-sociales presentados por los menores al momento de la separación?
- ¿La edad de los niños al momento de la separación de sus padres influye en su reacción?

- ¿Se reflejará la estabilidad familiar post-separación en los motivos de consulta?

5.2 Objetivos

Objetivo general

Analizar si la separación de los padres y los niveles de ansiedad y depresión del padre custodio influyen sobre los niveles de ansiedad y depresión de los hijos.

Objetivos específicos

- Identificar el nivel de depresión en los hijos mediante el Inventario de Depresión para Niños (CDI).
- Identificar el nivel de ansiedad en los hijos mediante la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños-revisada (CMAS-R).
- Identificar el nivel de depresión del padre custodio en base al Inventario de Depresión de Beck (BDI).
- Identificar el nivel de ansiedad del padre custodio en base al Inventario de Ansiedad de Beck (BAI).
- Identificar las características socio-ambientales, las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia y los aspectos del desarrollo familiar, por medio de la Escala de Clima Social en Familia (FES).
- Identificar las características específicas de la separación y los cambios que ésta produjo en el menor, mediante la Entrevista semi-estructurada para padres separados.

5.3 Hipótesis

- Mientras mayores sean los niveles de depresión en las madres, mayores serán los niveles de depresión en los hijos.
- Mientras mayores sean los niveles de ansiedad en las madres, mayores serán los niveles de ansiedad en los hijos.
- A mayor tiempo de separación, serán menores los niveles de depresión y ansiedad de los hijos.
- El clima familiar posterior a la separación no se encontrará en niveles promedio.
- Entre más conflictivo haya sido el proceso de separación, serán más los cambios de los menores presentados en ese momento.
- Los cambios bio-psico-sociales post-separación de los menores variarán de acuerdo a la edad en la que se encontraban cuando sucedió la separación.
- A menor tiempo de separación los motivos de consulta estarán más relacionados con los cambios de los menores debido a este suceso.

5.4 Variables de estudio

Las variables centrales para este estudio son:

- Separación de pareja.
- Depresión y ansiedad infantil.
- Depresión y ansiedad materna.

Definición Conceptual

- Separación de pareja: en esta investigación se entenderá como divorcio vincular y no vincular. El divorcio vincular se refiere al distanciamiento corporal y psíquico, así como el cese de la convivencia de la pareja, el cual permite a ambos miembros volver a contraer matrimonio (Alizade, 2008). En cambio en el divorcio no vincular, no se disuelve el matrimonio de manera legal pero sí la relación de pareja, por lo que los cónyuges dejan de compartir el mismo techo (Pagés, 2002).
- Depresión: se caracteriza por el decremento de la actividad física e intelectual, así como por el abatimiento y el desgano, la retracción y la pérdida del interés por el mundo externo, la disminución de la capacidad de experimentar placer, la presencia de trastornos funcionales y del sueño (Rojtenberg, 2006).
- Ansiedad: se refiere a un sentimiento subjetivo hacia una posible amenaza, ya sea real o imaginaria, que implica la presencia de sensaciones de aprensión, tensión, inquietud, temor indefinido, inseguridad o miedo (De la Gandara & Fuertes, 1999).

Definición Operacional

- Separación de pareja: por lo menos un mes de que la pareja no cohabite en el mismo techo.
- Depresión: puntaje obtenido en el CDI para el caso de los hijos, y en el BDI para el caso de las madres.
- Ansiedad: puntaje obtenido en la CMAS-R para el caso de los hijos, y en el BAI para el caso de las madres.

5.5 Tipo de estudio

Este estudio se llevó a cabo por medio de un diseño *No Experimental, ex post-facto*, de tipo *transversal correlacional*; explicados por García, Márquez y Ávila (2009) de la siguiente manera:

- No experimental: puesto que no se realizó ninguna manipulación intencional de la variable independiente, estudiándose como sucedió en su contexto natural
- Ex post-facto: debido a que el fenómeno a estudiar ya había sucedido.
- Transversal correlacional: ya que la recolección de los datos se llevó a cabo en un solo momento y con la intención de describir la relación entre las variables de estudio.

5.6 Muestreo

El tipo de muestreo a utilizar en este estudio será *No Probabilístico*, escogiendo a los participantes por medio de un muestreo intencional y de cuotas por tiempo, durante el periodo de febrero a mayo de 2012.

Criterios de inclusión

Niños y niñas de 6 a 11 años de edad con padres que tuvieran mínimo un mes de separación y que asistieran al CSPGD para su evaluación entre febrero y mayo de 2012.

Criterios de exclusión

Niños y niñas que fueran hijos de madres o padres solteros, o no vivieran con sus padres sino con otra persona.

5.7 Participantes

Para esta investigación la muestra constó de 15 menores de entre 7 y 11 años de edad, de los cuales 5 fueron mujeres y 10 varones, asignados al programa de Evaluación Diagnóstica Infantil del CSPGD; así como las madres de estos niños.

5.8 Contexto y Escenario

En los cubículos del Centro de Servicios Psicológicos Dr. “Guillermo Dávila”, ubicado en el sótano del Edificio de Posgrado de la Facultad de Psicología campus Ciudad Universitaria, UNAM; en los cuales no está presente ningún distractor y cuentan con las condiciones adecuadas de iluminación y ventilación, así como sillas y mesas para la comodidad tanto del niño como del padre.

5.9 Instrumentos y Técnicas

Entrevista semi-estructurada para padres separados (Anexo 1).

- Autor: Barajas, M. C. y Gaona, D. M.
- Año: 2011.
- Forma de aplicación: individual, aplicada a los padres de los menores.
- Tiempo de aplicación: el tiempo de aplicación es libre, aproximadamente 1 hora.
- Objetivo: obtener datos específicos respecto a las características de la separación y a los cambios que ésta produjo en el menor.
- Contenido: consta de una ficha de identificación, tanto del menor como de los padres, seguida de 31 reactivos divididos en cuatro secciones:

— Etapa matrimonial

- Etapa crítica
- Etapa de separación
- Etapa post-separación

- Confiabilidad interjueces: se realizó una entrevista piloto que fue revisada por diez jueces conocedores del tema con el fin de probar la consistencia de las preguntas, en base a este jueceo se construyó el instrumento final.

Inventario de Depresión para Niños (CDI) (Anexo 2).

- Autor: Kovacs, M.; adaptado para población mexicana por Meave, S. F. y Ayala, H.
- Año: 1992; 2001 (adaptación mexicana).
- Forma de aplicación: individual o colectiva.
- Edad de aplicación: menores en edad escolar de entre 7 y 12 años de edad.
- Tiempo de aplicación: el tiempo de aplicación es libre, generalmente se puede responder en 15 minutos en promedio. (generalmente no dura más de 30 minutos).
- Objetivo: el CDI es una prueba de auto evaluación que se basa en el auto reporte de los menores. Este inventario discrimina la depresión mayor y el desorden distímico, siendo también sensible a los cambios a través del tiempo debido a los indicadores sobre la severidad de los síntomas depresivos. Este instrumento es capaz de cuantificar un rango de síntomas de depresión que incluyen síntomas de alteración del estado de ánimo, funciones vegetativas, capacidad hedónica, auto evaluación y conducta interpersonal.

- Contenido: consta de 27 ítems, cada uno con tres opciones de respuesta que van del 0 al 2; mientras mayor sea el puntaje, mayor será el grado del síntoma. Los ítems se dividen en cinco subescalas:
 - Estado de ánimo negativo
 - Problemas interpersonales
 - Ineficacia
 - Anhedonia
 - Autoestima negativa

- Consigna: se da la siguiente instrucción de manera verbal: “Los niños y niñas como tú tienen diferentes sentimientos e ideas. En este cuestionario se recogen esos sentimientos e ideas. En cada oración, marca con una X la opción que mejor describa cómo te has sentido durante las últimas dos semanas. No hay respuestas correctas o incorrectas, únicamente señala la opción que describa mejor cómo te has sentido últimamente.”

- Normalización: el análisis normativo fue analizado con las respuestas dadas por 1267 participantes, de los cuales 592 fueron niños y 674 fueron niñas. La muestra fue obtenida de escuelas públicas de Florida en los Estados Unidos de América, con menores de entre 7 y 15 años de edad.

En cuanto a la población mexicana Meave y Ayala (2002) realizaron una adaptación de la versión de Kovacs realizada en 1992, dicha adaptación se realizó en dos fases; en la primer fase se utilizó una traducción de la versión de Kovacs, la cual fue aplicada a 280 niños de una escuela primaria de la Delegación Coyoacán; 44.8 % de la muestra fue formada por menores de 7 a 9 años y el 56.6% restante la conformaron menores de entre 10 y 12 años. La segunda fase de la adaptación para población mexicana se realizó con 160 menores de entre 7 y 12 años de una escuela de la Delegación Álvaro Obregón; el 62% fueron niños y el 48% fueron niñas. En este estudio

se utilizó la versión del CDI previamente traducida y adaptada para la población mexicana.

- Calificación e interpretación: para la calificación de la prueba se suman las puntuaciones de todos los ítems tomando en cuenta que en los reactivos 4, 7, 12, 22, 23, 24 y 26 las puntuaciones deben de invertirse antes de sumarse. Existen tres maneras de explicar el puntaje obtenido:
 - Interpretando la puntuación directa, tomando en cuenta un punto de corte para catalogar el grado de depresión del menor.
 - Considerando las puntuaciones directas y sus equivalentes en la escala de percentiles para diferentes grupos de edad y género.
 - Interpretación de las 5 subescalas utilizando los equivalentes en percentiles para cada subescala.

En esta investigación se utilizó la interpretación de la puntuación directa, con un punto de corte de 19 para identificar una depresión severa, de 10 a 18 una depresión moderada y menos de 10 una depresión leve. Este punto de corte se eligió debido a que diversas investigaciones lo han utilizado por su efectividad para discriminar entre los distintos niveles de depresión (Friedman & Butler, 1979; Orvaschel, Sholonukas & Weissman, 1980; Kovacs, 1981; citados en Sanchis, 2008).

- Confiabilidad: la adaptación para la población mexicana presenta un nivel de confiabilidad de .806.

Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños-Revisada (CMAS-R) (Anexo 3).

- Autor: Reynolds, C. B. y Richmond, B. O.
- Año: 1985, traducida al español en 1997.
- Forma de aplicación: individual o colectiva.

- Edad de aplicación: niños y adolescentes de 6 a 19 años de edad.
- Tiempo de aplicación: el tiempo de aplicación es libre.
- Objetivo: valorar el nivel de naturaleza de la ansiedad-rasgo en niños y adolescentes.
- Contenido: escala de ansiedad total y 4 subescalas: ansiedad fisiológica, inquietud-hipersensibilidad, preocupaciones sociales-concentración, mentira.
- Consigna: “Aquí hay varias oraciones que dicen como piensas y sienten algunas personas acerca de ellas mismas. Lee con cuidado cada oración. Encierra en un círculo la palabra ‘Sí’ si piensas que así eres. Si piensas que no tiene ninguna relación contigo encierra en un círculo la palabra ‘No’. Contesta todas las preguntas aunque en algunas sea difícil tomar una decisión. No marques ‘Sí’ y ‘No’ en la misma pregunta. No hay respuestas correctas ni incorrectas. Sólo tú puedes decirnos cómo piensas y sientes respecto a ti mismo. Recuerda, después de que leas cada oración, pregúntate ‘¿Así soy yo?’ Si es así, encierra en un círculo ‘Sí’. Si no es así, marca ‘No’.”
- Estandarización: se realizó con 4972 niños estadounidenses entre los 6 y los 19 años de edad, de los cuales 2208 eran varones de raza blanca, 2176 eran mujeres de raza blanca, 289 era varones de raza negra, y 299 eran mujeres de raza negra.

En base a las puntuaciones naturales obtenidas, se derivaron las calificaciones estándar para cada grupo étnico, por grupos de edades. Para la calificación de la escala de Ansiedad total, se llevo a cabo con una escala de puntuación T con media de 50 y desviación estándar de 10. Las subescalas presentaron una media de 10 y una desviación estándar de 3.

- Validez: para la inclusión de los reactivos finales del CMAS-R se realizó una encuesta a un grupo de expertos para determinar si los reactivos se

relacionaban con manifestaciones de ansiedad en niños, eligiendo los designados por el grupo.

- Validez de constructo: se realizaron correlaciones con otras pruebas que miden ansiedad rasgo-estado de manera confiable, encontrándose que el CMAS-R presenta una validez de constructo para la medición de ansiedad manifiesta crónica, independientemente de la ansiedad estado o situacional.
- **Confiabilidad:**
 - Consistencia interna: la escala de Ansiedad total obtuvo un nivel de consistencia interna de .83 con una muestra de 329 niños. Para la subescala de Ansiedad fisiológica los estimados de confiabilidad alfa se encuentran de manera consistente entre los .60 y .70; la subescala de Inquietud-hipersensibilidad presenta una confiabilidad entre los .70 y .80; en la subescala de Preocupaciones sociales-concentración la mayor parte de los coeficientes se encuentra entre los .60 y los estimados de confiabilidad para la subescala de Mentira se presentan entre .70 y .80.
 - Test-retest: sólo se disponen de datos en relación a la escala de Ansiedad total y la subescala de Mentira. La de Ansiedad total presenta una confiabilidad de .68 y la subescala de Mentira de .58; en un estudio realizado con 534 niños de nivel primaria, a quienes se les aplicó la prueba nueve meses después.

Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Anexo 4).

- Autor: Beck. A. T.; traducido y estandarizado para población mexicana de la versión actualizada de 1993 por Méndez, M. L.

- Año: 1961; 1995 (adaptación mexicana).
- Forma de aplicación: individual o colectivamente.
- Edad de aplicación: de 15 a 65 años de edad.
- Tiempo de aplicación: no hay un tiempo establecido, sin embargo no debe rebasar los 15 minutos.
- Objetivo: valorar lo severo de la depresión en pacientes psiquiátricos, adolescentes y adultos; aunque con las debidas precauciones puede ser usado para dar seguimiento a un cuadro depresivo y para determinar si existen síntomas de depresión en personas “normales”.
- Contenido: comprende 21 categorías de síntomas o actitudes, cada una comprende opciones de respuesta que las cuantifica de 0 a 3. Las categorías son: estado de ánimo, pesimismo, sentimiento de fracaso, insatisfacción personal, culpa, castigo, auto-disgusto, auto-acusación, ideas suicidas, llanto, irritabilidad, desinterés social, indecisión, cambios de imagen corporal, dificultad laboral, insomnio, fatiga, pérdida de apetito, pérdida de peso, preocupación somática, pérdida de la libido. Los primeros catorce apartados se refieren a síntomas afectivo-cognitivos y los siete restantes a síntomas vegetativos y somáticos, que pueden también ser el resultado de una enfermedad física.
- Consigna: “En este cuestionario se encuentran grupos de oraciones. Por favor lea cada una cuidadosamente. Posteriormente escoja una oración de cada grupo que mejor describa la manera en que usted se SINTIÓ LA SEMANA PASADA, INCLUSIVE EL DÍA DE HOY. Encierre en un círculo el número que se encuentra al lado de la oración que usted escogió. Si varias oraciones de un grupo se aplican a su caso, circule cada una. Asegúrese de leer todas las oraciones en cada grupo antes de hacer su elección”.

- Estandarización: En 1995, Méndez tradujo, adaptó y estandarizó la edición 1993 del Inventario de Depresión de Beck, donde realizó un primer piloteo con 81 sujetos para corroborar que la traducción fuera adecuada; posteriormente realizó otro estudio con 1508 sujetos de entre 15 y 65 años de edad, de ambos sexos y diferente escolaridad y ocupación; en base a este último estudio se obtuvo la siguiente validez y confiabilidad.
- Validez: La validez de construcción de los reactivos se obtuvo por medio de la prueba *t de student* contrastando el 25% de los puntajes bajos contra el 25% de los puntajes altos, obteniendo que todos los reactivos eran significativos (*significancia de .000*).
- Confiabilidad: se calculó a través del método de *Alpha de Cronbach*, resultando .8734, con una probabilidad de error de .13.

Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) (Anexo 5).

- Autor: Beck, A. T., Epstein, N., Brown, G. y Steer, R. A.; traducido y estandarizado para población mexicana por Robles, R., Varela, R., Jurado, S. y Páez, F.
- Año: 1988; 2001 (adaptación mexicana).
- Forma de aplicación: individual o colectivamente.
- Edad de aplicación: de 15 a 80 años de edad.
- Tiempo de aplicación: no hay un tiempo establecido, sin embargo aproximadamente se contesta en 5 minutos.
- Objetivo: Valorar la presencia de síntomas de ansiedad y su gravedad. Desarrollado con el objetivo de discriminar de manera más fiable entre ansiedad y depresión.

- Contenido: comprende 21 reactivos, de los cuales, 14 evalúan síntomas fisiológicos, 4 evalúan aspectos cognitivos y 3 evalúan aspectos afectivos. Por otro lado, 19 de los 21 ítems del BAI se refieren a síntomas característicos de las crisis de angustia o pánico.
- Consigna: “Abajo hay una lista que contiene los síntomas más comunes de la ansiedad. Lea cuidadosamente cada afirmación. Indique cuánto le ha molestado cada síntoma durante la última semana, inclusive hoy marcando con una X según la intensidad de la molestia.”
- Normalización: Robles, Varela, Jurado y Páez (2001) realizaron una traducción de BAI para posteriormente determinar los datos normativos y las propiedades psicométricas de este instrumento para una población mexicana. Utilizaron una muestra de 1000 sujetos de entre 15 y 80 años de edad, con la que se determinaron los datos normativos. Posteriormente, con una muestra de 188 sujetos entre los 15 y 65 años, se obtuvo la siguiente validez y confiabilidad.
- Validez: La validez convergente se obtuvo mediante la correlación entre la puntuación total del BAI y la del Inventario de Ansiedad Rasgo Estado (IDARE), obteniendo una $p < .05$; la correlación de Pearson entre el BAI y la escala de ansiedad estado del IDARE fue de .60 y con la escala de ansiedad de rasgo fue de .59.
- Confiabilidad: la confiabilidad test retest arrojó un coeficiente de correlación intraclase de .75.

Escala de Clima Social en Familia (FES) (Anexo 6).

- Autor: Moos, R. H.; Moos, B. S. y Trickett, E. J.; adaptación española por Seisdedos, N., De la Cruz, M. V. y Cordero, A.
- Año: 1989.

- Forma de aplicación: individual o colectiva.
- Edad de aplicación: adolescentes y adultos.
- Tiempo de aplicación: el tiempo de aplicación es variable, aproximadamente de 20 minutos.
- Objetivo: aprecia las características socio-ambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.
- Contenido: consta de 10 subescalas que se agrupan en tres dimensiones fundamentales:
 - Relaciones
 1. Cohesión (CO)
 2. Expresividad (EX)
 3. Conflicto (CT)
 - Desarrollo
 4. Autonomía (AU)
 5. Actuación (AC)
 6. Intelectual-Cultural (IC)
 7. Social-Recreativo (SR)
 8. Moralidad-Religiosidad (MR)
 - Estabilidad
 9. Organización (OR)
 10. Control (CN)
- Consigna: se da de manera verbal: “lea cuidadosamente cada pregunta, contestando en la casilla correspondiente de la hoja de respuestas con ‘Sí’

o 'No' según sea el caso, tome en cuenta que todas las preguntas se refieren a su familia.”

- Normatividad: En base a un estudio con 346 familias españolas y otro con 1249 miembros, se obtuvieron las puntuaciones directas, las cuales se transformaron a su correspondiente puntuación típica 'S' con una media de 50 y una desviación estándar de 10.
- Confiabilidad: se emplearon los procedimientos de confiabilidad test-retest, consistencia interna e índice de homogeneidad. Los resultados obtenidos en las diferentes subescalas fluctúan entre .27 y .86.

5.10 Procedimiento

Una vez asignados los expedientes al programa de Evaluación Diagnóstica Infantil, se procedió a concertar una cita vía telefónica con el padre custodio del menor a evaluar.

La primera sesión fue con el padre custodio, con el objetivo de realizar la *Entrevista semi-estructurada para padres separados*; la duración aproximada de esta sesión fue de una hora. Al terminar se programó la siguiente cita para la evaluación.

En la sesión de evaluación, se comenzó por otorgar y explicar al padre custodio los instrumentos a realizar y se le pidió que los contestara en la sala de espera mientras se realizaba la evaluación con el menor.

Se calificaron e interpretaron las pruebas de acuerdo al criterio de calificación de cada una.

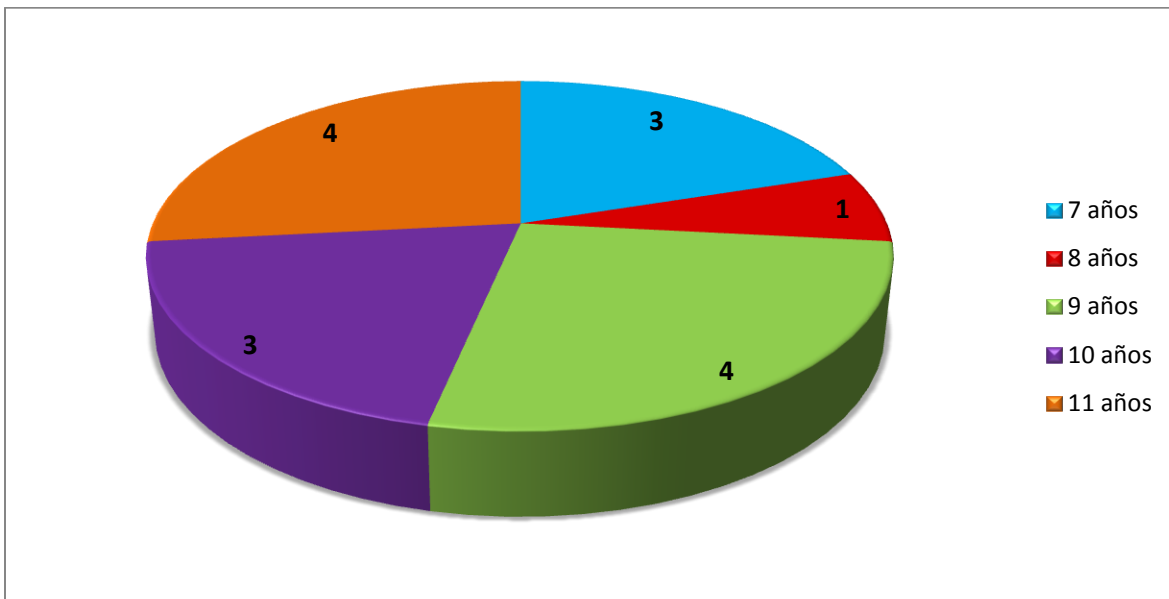
5.10.1 Análisis estadístico

Se realizó un análisis de frecuencias, *prueba de Wilcoxon para dos muestras relacionadas*, *correlación de Spearman* y *tablas de contingencia*; utilizando el paquete estadístico *SPSS* versión 19.

CAPÍTULO 6. RESULTADOS

Los menores que participaron en esta investigación fueron 15, de los cuales 66.7% fueron varones y 33.3% mujeres; las edades fluctuaron entre los 7 y 11 años (Gráfica 1), siendo la media de edad de 9.2 años; encontrando que el 33.3% son hijos únicos, el 46.7% son los hijos menores y el 20% son los hijos mayores. El nivel de escolaridad en el que se encontraban abarcó desde preescolar hasta sexto grado de educación primaria, ubicándose la mayoría de los menores en el cuarto grado.

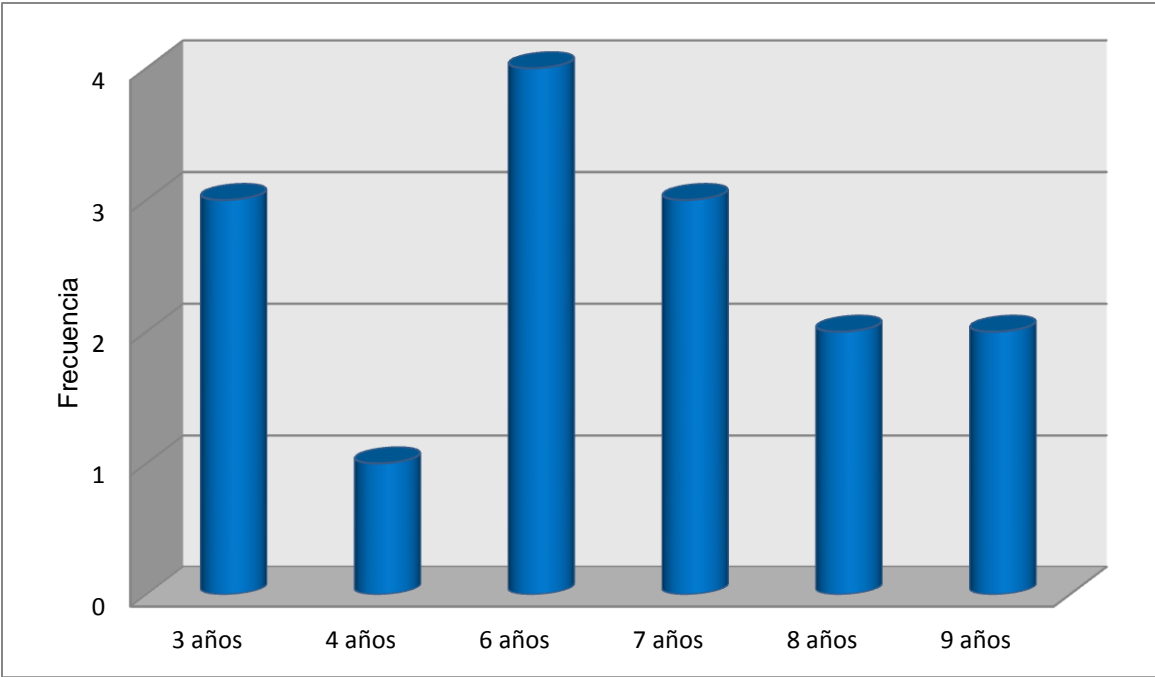
Gráfica 1. Edades de los menores al momento de la evaluación.



En todos los casos son las madres las que cuenta con la custodia del menor, presentando una media de edad de 36.6 años, siendo la edad mínima 27 años, y la máxima 55 años. Respecto al nivel máximo de escolaridad, 20% curso hasta educación primaria, 40% educación secundaria, 13.3% cuenta con bachillerato y 26.7% con licenciatura.

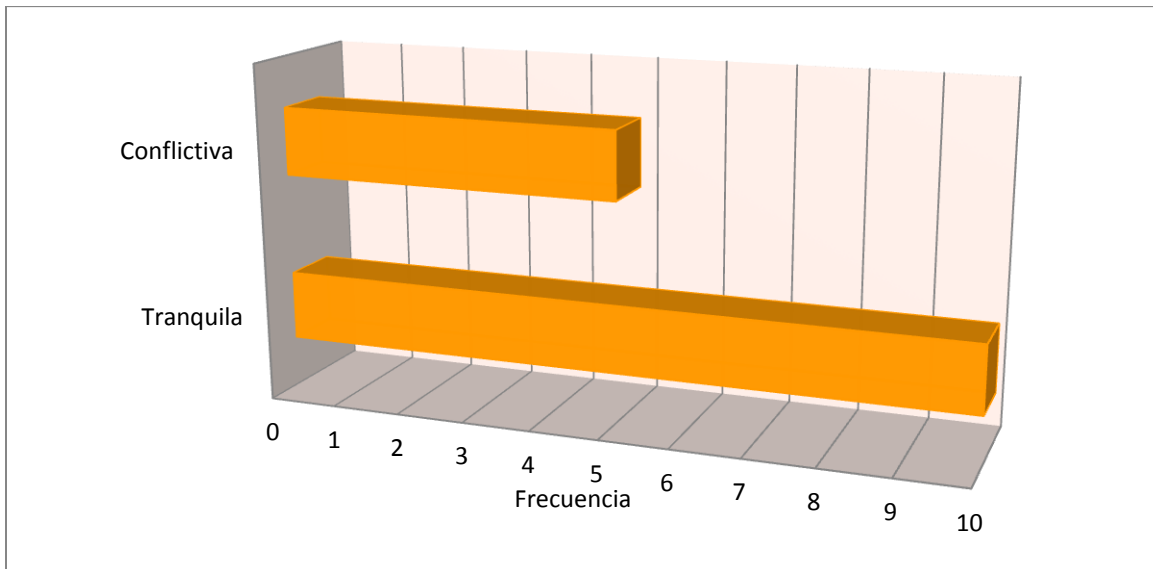
Respecto al proceso de separación, 11 de los menores presenciaron problemas entre sus padres antes de que éstos se separaran; 5 de ellos intervinieron, ya sea a favor de uno de los padres y/o para terminar con la discusión. Las edades que los menores tenían al momento de la separación fluctuaron entre los 3 y los 9 años (Gráfica 2) con una media de 6.1 años de edad.

Gráfica 2. Edad de los menores al momento de la separación.



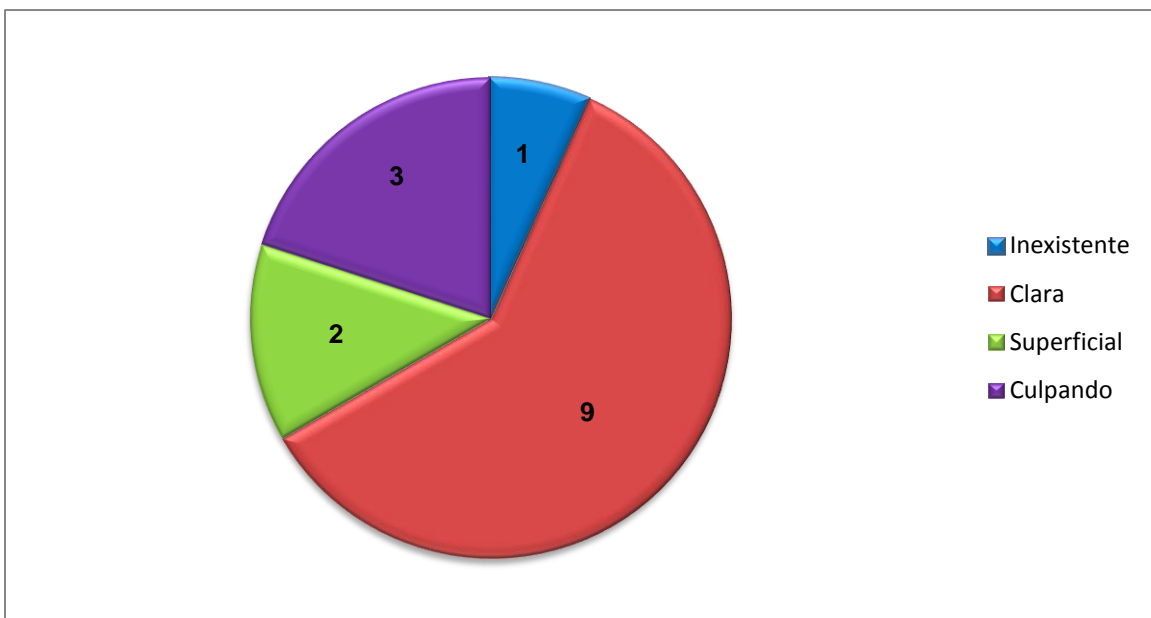
Los motivos de las separaciones maritales fueron diversos, resultando la infidelidad y el distanciamiento emocional entre la pareja los más frecuentes, con un porcentaje de 33.3% cada uno; seguido de celos y agresión física, ambos con 13.3% y por último se encuentran los problemas económicos con 6.7%. Sin importar qué motivó la separación, en la mayoría de los casos (13) fue la madre del menor quien tomó la iniciativa de terminar con el vínculo matrimonial. En cuanto a la manera en cómo se llevo a cabo el proceso de separación, en 10 de los casos fue tranquila y en 5 fue conflictiva como se ilustra en la Gráfica 3.

Gráfica 3. Tipo de separación.



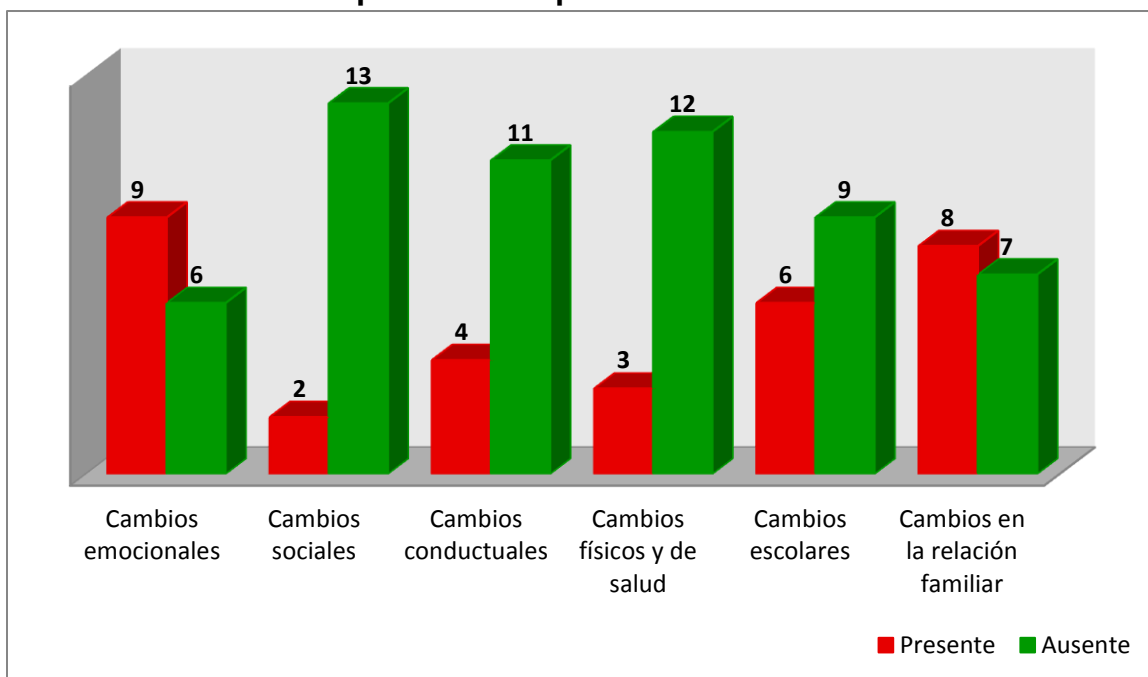
La mayoría de los menores recibieron una explicación respecto a la separación y sus motivos, difiriendo en cuanto a la calidad de la misma, sin embargo la mayoría de las madres refieren haber dado una explicación clara (Gráfica 4).

Gráfica 4. Tipo de explicación dada a los menores.



Tomando en cuenta lo reportado por las madres, 13 de los menores presentaron algún cambio después de la separación; dichos cambios fueron agrupados en 6 categorías, las cuales se describen en la Gráfica 5.

Gráfica 5. Frecuencias de los cambios post-separación presentados por los menores.



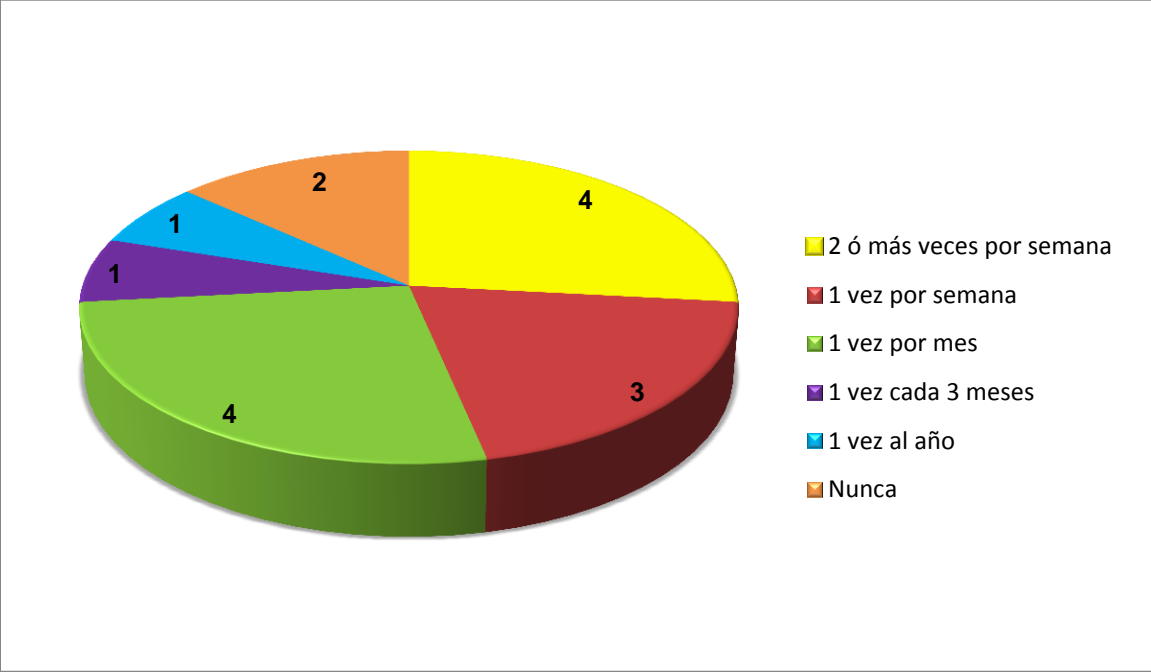
El periodo de tiempo entre la separación y la evaluación de los participantes varió entre 8 meses y 7 años (Tabla 1), con una media de 3 años con 1 mes.

Tabla 1. Tiempo de separación de los padres.

Tiempo de separación	Frecuencia	Porcentaje
8 meses	1	6.7%
11 meses	1	6.7%
1 años	1	6.7%
2 años	3	20%
3 años	3	20%
4 años	3	20%
5 años	1	6.7%
7 años	2	13.3%

La relación que los menores tienen con su padre no siempre está sujeta al cumplimiento del acuerdo de visitas, 60% de los padres cumplen con el acuerdo y 40% no lo hacen de manera constante. Por otro lado, la convivencia padre-hijo se ha comportado de diversas maneras (Gráfica 6); la mayoría de los padres (6 casos) la han mantenido de manera constante después de la separación, sin alterar drásticamente su periodo de visitas; sin embargo en el resto de los casos sí se ha modificado, ya sea aumentando la convivencia (4 casos), disminuyéndola (3 casos) o eliminándola de forma total (2 casos). Así mismo, el periodo de tiempo que transcurre entre las visitas tiene una media de 2 meses.

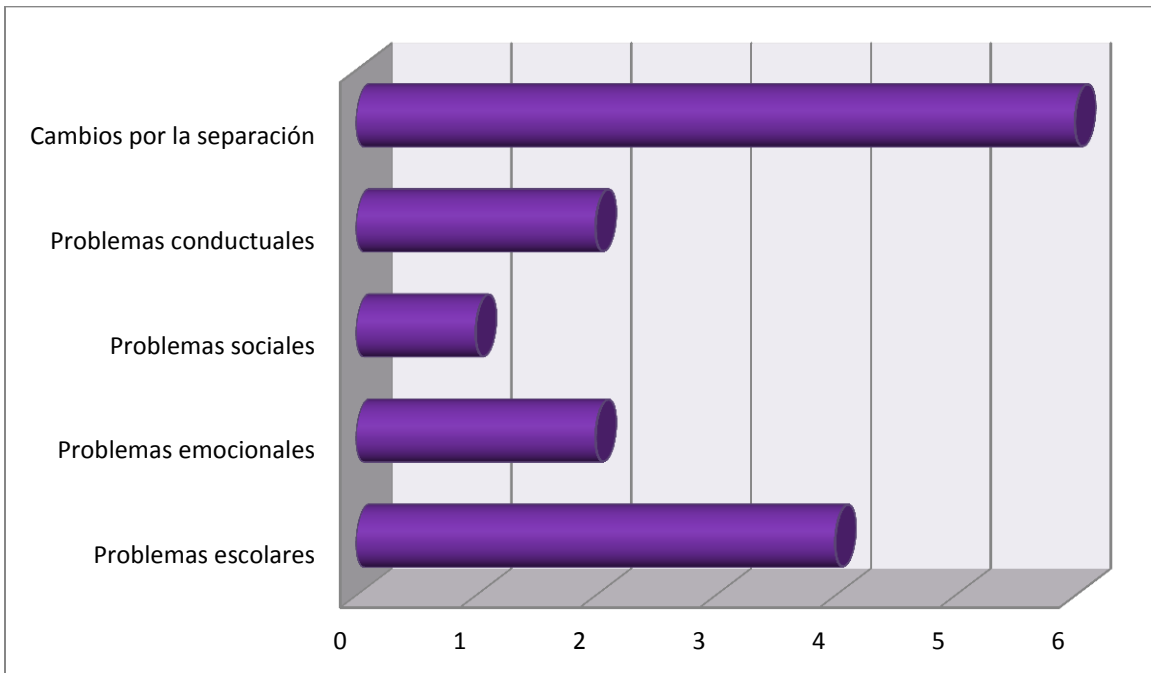
Gráfica 6. Periodo de tiempo entre visitas padre-hijo.



A pesar de que no todas las separaciones son recientes, el motivo de consulta que predominó fue algún cambio en el menor asociado con la separación de los padres, mientras que el resto de los motivos de consulta reportados por las

madres se distribuyeron en diversas problemáticas no relacionadas con la separación, como se muestran en la Gráfica 7.

Gráfica 7. Motivos de consulta.

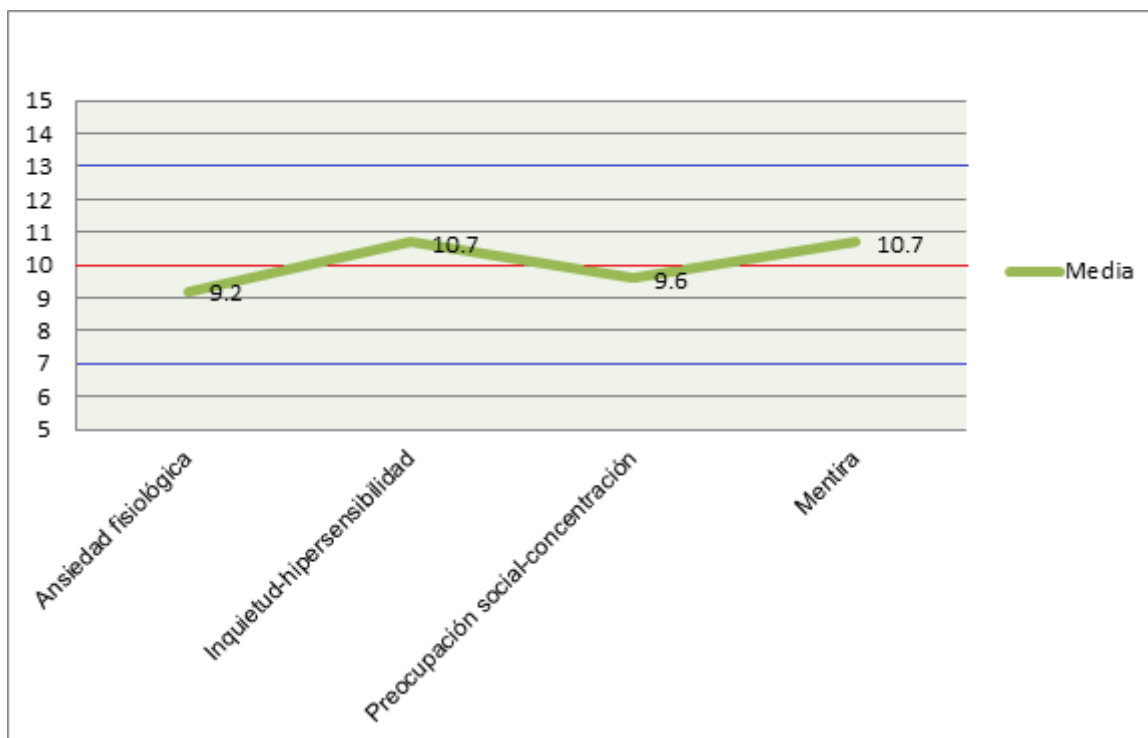


Respecto a las puntuaciones de los menores, en el CDI se obtuvo una media de 20, lo que indica que los menores presentan un nivel de depresión severo, por lo que sus síntomas podrían estar interfiriendo en su estado de ánimo, funciones vegetativas, conducta interpersonal y/o en su capacidad hedónica y de auto-evaluación.

La CMAS-R presentó una media de 51.7, por lo que la mayoría de los menores presentan un nivel de ansiedad que cae dentro de los parámetros normales; situación que se repite con las medias de sus subescalas (Gráfica 8), lo que sugiere que los menores respondieron de manera confiable ante la escala, además no presentan síntomas fisiológicos que incapaciten su desempeño, expresan su ansiedad de manera adecuada y las comparaciones sociales no les

ocasionan altos niveles de ansiedad ni interfieren en su capacidad para concentrarse.

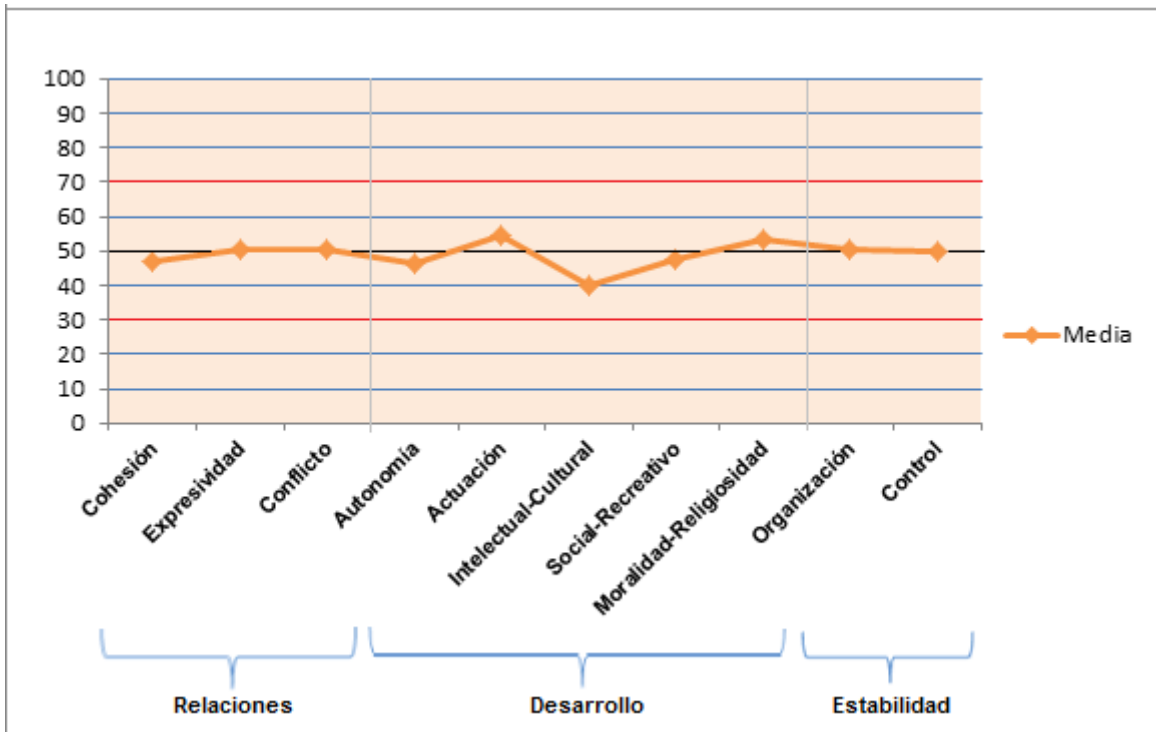
Gráfica 8. Puntuaciones medias de las subescalas de la CMAS-R.



En cuanto a los resultados obtenidos por las madres, se encontró que tanto los puntajes de depresión como los de ansiedad se ubican en un nivel leve, presentando una media de 10.6 en el BDI y de 8.8 en el BAI.

En cuanto a las características socio-ambientales de las familias de los menores, las puntuaciones medias de la FES de las madres se muestran en la Gráfica 9. Observando que en las tres dimensiones de la prueba, las familias caen dentro del promedio, lo que nos indica que hay una adecuada interacción y comunicación, así como niveles apropiados de control entre los miembros de la familia, lo que fomenta la realización de actividades extrafamiliares.

Gráfica 9. Dimensiones de la FES y puntuaciones medias de sus subescalas.



Respecto a la relación que existe entre la depresión de madres e hijos, la prueba de Wilcoxon arrojó una Z de -2.533 , lo que indica que los menores presentan un nivel de depresión mayor al de las madres, siendo estadísticamente significativo ($.011$). Por su parte, los niveles de ansiedad son similares en madres e hijos debido a que no se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($Z = -1.566$, $sig. = .117$).

En cuanto a la depresión y ansiedad de los menores relacionada con el tiempo que sus padres llevan separados, se encontró que no guardan ninguna relación en base a los puntajes obtenidos en la correlación de Spearman que se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Resultados de la correlación de Spearman

	Coefficiente de correlación	Significancia
Depresión	.310	.261
Ansiedad	.306	.268

Por otra parte, se realizó un análisis a través de tablas de contingencia entre el grado de conflicto en el proceso de separación (tranquila o conflictiva) y los cambios que los menores presentaron después de ésta, encontrando que hubo un mayor número de menores que presentaron algún cambio de tipo emocional y en su relación familiar, sin importar el grado de conflicto en la separación. Por otra parte, la mayoría de los menores no presentaron cambios en los demás rubros, sobre todo cuando la separación se llevó a cabo de manera tranquila (Tabla 3).

Tabla 3. Contingencia entre el grado de conflicto en la separación y los cambios post-separación en los menores.

GRADO DE CONFLICTO/ CAMBIOS	Emocional		Relación familiar		Físico y de salud		Conductual		Escolar		Social	
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
Tranquilo	6	4	5	5	0	10	2	8	4	6	2	8
Conflictivo	3	2	3	2	3	2	2	3	2	3	0	5
Total	15		15		15		15		15		15	

Los cambios que los menores presentaron variaron de acuerdo a la edad que tenían al momento de la separación. Como se aprecia en la Tabla 4, los cambios emocionales y escolares se presentaron con mayor frecuencia cuando la separación ocurrió a los 6 y 7 años de edad de los menores, las relaciones familiares se vieron alteradas principalmente cuando los menores tenían 6 años, siendo esta edad en la que se presentaron mayor número de cambios post-separación. Por otra parte, los demás rubros tuvieron una baja incidencia sin importar la edad de los menores.

Tabla 4. Tabla de contingencia entre la edad al momento de la separación y los cambios post-separación en los menores.

EDAD DE SEPARACIÓN/ CAMBIOS	Emocional		Relación familiar		Físico y de salud		Conductual		Escolar		Social	
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
3 años	1	2	1	2	0	3	0	3	0	3	0	3
4 años	0	1	1	0	1	0	1	0	0	1	0	1
6 años	4	0	3	1	1	3	1	3	2	2	1	3
7 años	2	1	0	3	0	3	1	2	2	1	0	3
8 años	1	1	1	1	0	2	0	2	1	1	1	1
9 años	1	1	2	0	1	1	1	1	1	1	0	2
Total	15		15		15		15		15		15	

Por otra parte, se realizó una tabla de contingencia entre el motivo de consulta y el tiempo que ha transcurrido desde la separación (Tabla 5), encontrando que cuando la separación tiene 3 años o menos de haber sucedido, las madres siguen reportando como motivo de consulta a la separación; pero cuando la separación es mayor a 3 años, los motivos de consulta son diferentes.

Tabla 5. Tabla de contingencia entre el tiempo de la separación y el motivo de consulta.

TIEMPO DE SEPARACIÓN/ MOTIVO DE CONSULTA	Problemas escolares	Problemas emocionales	Problemas sociales	Problemas conductuales	Cambios por separación
8 meses	0	0	0	0	1
11 meses	1	0	0	0	0
1 año	0	0	0	0	1
2 años	0	0	0	0	3
3 años	1	1	0	0	1
4 años	2	0	1	0	0
5 años	0	1	0	0	0
7 años	0	0	0	2	0
Total	4	2	1	2	6

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN

Con base en los resultados obtenidos y en la investigación bibliográfica realizada, se dará respuesta a las preguntas de investigación planteadas con anterioridad.

Respecto a la relación entre los niveles de depresión y ansiedad de las madres y los niños, se encontró que la depresión se encuentra relacionada aunque de manera inversamente proporcional, debido a que los niños presentan mayor nivel de depresión que las madres, resultando contrario a lo que se esperaba, pues como Suárez y Pujol (2009) comentan, la depresión en las madres es considerada una causante de la depresión en los hijos. Siendo diferente a lo que se esperaba respecto a la correlación entre los niveles de ansiedad de las madres y sus hijos, se encontró que a pesar de que ambos manejan niveles adaptativos de ansiedad, éstos no se encuentran relacionados.

Los puntajes que los niños obtuvieron en el CDI indican que presentan niveles elevados de depresión, lo que revela que en esta muestra, los hijos de padres divorciados tienden a mostrar síntomas depresivos; lo que coincide con Martínez-Otero (2007) quien enfatiza al divorcio como una de las causas de dicho trastorno, pero no deja de lado otras como la falta de afecto o los cambios escolares, los cuales suelen ser una consecuencia colateral del divorcio que amenazan de manera considerable el ambiente familiar conocido.

Los menores obtuvieron niveles promedio de ansiedad, lo que indica que actualmente manejan la separación de sus padres de una manera funcional, lo que nos podría sugerir que están movilizando sus recursos personales para sobreponerse a esta situación. Si bien el divorcio es un factor generador de ansiedad en los hijos, también se ve influida por factores referentes al manejo en dicha separación y a su grado de conflicto (Pons-Salvador & Del Barrio, 1995; citado en Bolaños, et al., s. f.), por lo que las explicaciones claras sobre la separación dadas por la mayoría de los padres a los hijos, las separaciones poco conflictivas, y el mantenimiento del vínculo padre-hijo; pudieron haber contribuido

a que los menores de este estudio no presentaran una ansiedad desmedida ante el rompimiento de sus padres. Aunado a este manejo de los padres sobre su separación, el ambiente extrafamiliar puede fungir como un amortiguador y sostén para los hijos, ya que a esta edad comienzan a expandir sus vínculos afectivos formando amistades más íntimas y leales a las cuales recurren ante situaciones difíciles (Bird, 1990).

La media de edad de los niños al momento de la obtención de los datos para este estudio fue de 9.2 años, edad en la que su nivel de razonamiento les permite entender el divorcio como el cese de los conflictos entre sus padres y tomarlo como algo benéfico; sin embargo aún les implica un duelo por la pérdida de su estructura familiar, fantaseando con que sus padres vuelvan a estar juntos (Bird, 1990). La discrepancia entre los niveles de depresión y ansiedad de los niños de nuestra muestra podrían deberse a este pensamiento ambivalente.

En lo concerniente a las madres, no muestran gran inestabilidad emocional, siendo sus niveles de depresión y ansiedad leves, lo que nos sugiere que conciben al divorcio más como una solución a los problemas conyugales y un remedio para mejorar la tensión en la familia, en lugar de enfatizar el sentimiento de pérdida y/o fracaso; lo que de acuerdo a Ribeiro (2000) podría calificarse como un “divorcio exitoso” debido a que se pone fin a una relación conyugal tormentosa y conflictiva.

En cuanto a si el tiempo de separación influye en los niveles de ansiedad y depresión de los hijos; en este estudio no podemos afirmar que a mayor tiempo de separación serán menores los niveles de depresión y ansiedad de los niños, debido a que existen un gran número de factores que pueden estar interviniendo en dichos niveles; alguno de ellos puede ser el tiempo de separación ligado a la estabilidad familiar, en esta muestra, la media del tiempo de separación fue de 3 años, periodo que es señalado por Bird (1990), Hetherington y Kelly (2005) como el inicio de la readaptación a los cambios familiares y emocionales ocurridos después de la separación. Como reflejo de esta readaptación, pudimos observar

que las madres no presentan niveles de ansiedad y depresión altos, lo que les permite preocuparse menos por los cambios presentados después de la separación y poner más atención al cumplimiento de sus funciones parentales, generando así un ambiente propicio para el adecuado desarrollo de la familia.

Con base en los resultados obtenidos por la FES y en lo mencionado por Abengózar, et al. (1998) y Franco (2010), podemos concluir que el ambiente familiar en el que se desenvuelven los menores de nuestra muestra presenta relaciones intrafamiliares estables, equilibrando la independencia y la identificación familiar sin verse invadidas por los conflictos que puedan suscitarse; además estas familias muestran niveles intermedios en cuanto a la calidad de su comunicación alcanzando niveles adecuados de organización y control debido a que han podido reestructurar su dinámica a partir del divorcio, siendo flexibles ante los cambios y modificando de forma adaptativa los roles y reglas en función del estrés; lo que propicia que los menores se desenvuelvan en un ambiente familiar más apto que el inmediato a la separación.

La manera en como los padres llevaron a cabo su separación (tranquila, conflictiva) no marcó una diferencia en los menores respecto a la aparición de cambios emocionales y en la relación familiar después de la separación; sin embargo en el resto de las áreas se presentaron menor número de cambios cuando las separaciones sucedieron de manera tranquila, lo que concuerda con lo esperado respecto al grado de conflicto y los cambios post-separación, así como con lo mencionado por Belart y Ferrer (1998) y López (2010), quienes afirman que los conflictos entre los padres pueden ser más perjudiciales para los hijos que el atravesar por un divorcio sin conflictos; debido a que las peleas entre los padres influyen de manera negativa en los hijos (Suares; citado en Sureda, 2007); en cambio si la separación es tomada con calma, será más fácil lograr una reorganización familiar (Davison, 2006).

En relación a la edad que tenían los niños al momento de la separación de sus padres, los menores de esta muestra presentaron una mayor prevalencia de

cambios a los 6 años, edad en la que de acuerdo con Vallejo, et al. (2004) predominan los sentimientos de tristeza y angustia ante un divorcio. No obstante en todas las edades hubo algún tipo de cambio; sin embargo, en base a nuestros resultados no podemos afirmar que los cambios post-separación son diferentes de acuerdo a la edad que tengan los menores al momento de este suceso, ya que los cambios se distribuyeron de manera dispersa en todas las áreas sin importar la edad.

De acuerdo con Valdés, et al. (2010), el rompimiento del vínculo matrimonial trae consigo desajustes en los hijos, principalmente emocionales y conductuales. Coincidiendo con estos autores, en este estudio el 86.7% de los menores presentaron algún cambio después de la separación de sus padres, predominando también los de tipo emocional, pero no así los conductuales, ya que los cambios en la relación familiar ocuparon el segundo lugar.

La aparición de cambios emocionales en los menores puede deberse a que como lo mencionan Kail y Cavanaugh (2006), los hijos desarrollan un apego tanto hacia su madre como hacia su padre; por lo que el divorcio implica una pérdida significativa en los menores al distanciarse de su padre, generándoles sentimientos ambivalentes hacia ambas figuras de apego (Caballero, 2006).

Una razón de la presencia de cambios en la relación familiar puede ser debido al tipo de pensamiento preponderante entre los 4 y 12 años, edades en las que los niños cuentan con una moral muy rígida basada en las reglas que sus padres les han inculcado y a las que conciben inalterables (Santrock, 2003); por lo que si sus padres actúan en contra de estas reglas, los hijos tienden a cambiar su comportamiento hacia con ellos y actuar de manera hostil (Bird, 1990).

Se pudo observar que después de 2 años de separación aún se refiere al divorcio como principal motivo de consulta, lo que puede ser un reflejo del periodo de inestabilidad que están viviendo estas familias, pues como lo mencionan Dowling y Gorell (2008), es en este periodo de tiempo en el que se presenta mayor desequilibrio familiar. Además en algunos casos, los hijos suelen ser utilizados

como el reflejo de los problemas familiares (Simon, et al., 1997), mismos que aún se presentan en este periodo de desorganización.

A pesar de que en los resultados obtenidos se encontraron las siguientes características propias de un “buen divorcio”: 1) separaciones tranquilas, 2) explicaciones claras respecto a los motivos de la separación, 3) convivencia frecuente entre el padre no custodio y los hijos, y 4) estabilidad familiar reflejada por las madres a través de la FES; también se puede inferir que estas familias fueron disfuncionales y conflictivas antes de la separación propiamente dicha, ya que 11 de los niños presenciaron conflictos entre sus padres, además de que la mayoría de las separaciones fueron abruptas, implicando un cambio drástico para los menores. Debido a lo anterior, concordamos con Alizade (2008) en cuanto a que el divorcio es un proceso -el cual comienza antes de la separación física de la pareja- en el que se puede fluctuar entre actitudes propias de un divorcio saludable y de un divorcio conflictivo; por lo que no podríamos encasillar a nuestra muestra en alguno de estos tipos.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIÓN

Un divorcio es un cambio familiar difícil que afecta tanto a padres como a hijos, pero también es un proceso que puede dar como resultado una sana convivencia que puede llegar a beneficiar a todos los miembros de la familia.

En este estudio, los niños que tenían 6 años al momento del divorcio fueron los que presentaron mayor número de cambios; sin embargo la separación de los padres trae consigo diversos cambios en los hijos sin importar su edad, aunque predominan los de tipo emocional.

Las afectaciones en los hijos se ven influidas además del divorcio por la manera en cómo los padres lo manejan, por lo que las separaciones tranquilas traen consigo menor número de afectaciones.

Los menores de este estudio presentan niveles altos de depresión que además de deberse a la separación, pueden estar influidos por otros factores diferentes a la misma. También se encontró que existe una relación inversamente proporcional entre la depresión de madres e hijos; pero no así con la ansiedad ya que los puntajes entre madres e hijos no se encuentran relacionados.

Los niveles de ansiedad y depresión de las madres de esta muestra no las incapacitan para continuar desempeñando sus funciones parentales, brindando a sus hijos una mayor estabilidad familiar que la inmediata a la separación.

El divorcio conlleva un periodo de inestabilidad pero también uno de adaptación. A pesar de que inmediato a la separación, ésta fue vista como principal motivante para recibir atención psicológica; el tiempo que ha transcurrido desde las separaciones conyugales ha permitido que tanto las madres como los hijos participantes de este estudio comiencen a sobreponerse de las dificultades que trae consigo un divorcio y a la vez lo retomen como un cambio positivo.

Las familias de este estudio son familias separadas, monoparentales, y en algunos casos, reconstruidas; pero esto no implica que tengan que ser familias conflictivas ya que después de una separación puede surgir una familia readaptada más sana de la que se tenía antes, no sólo para el propio núcleo familiar sino para la sociedad en sí, debido a que las familias sanas permiten el adecuado desarrollo de sus miembros convirtiéndolos en personas más productivas para la sociedad.

No es conveniente etiquetar al divorcio como totalmente conflictivo o totalmente saludable, ya que es un proceso que cuenta con diferentes etapas en las que varía el grado de conflictividad, y un paso más en el ciclo de vida de estas familias que implica la negociación, reorganización y adaptación de acuerdo a las necesidades actuales.

Generalmente la palabra divorcio está ligada a una connotación negativa; sin embargo, esto no tiene porque ser así debido a que en ocasiones es la oportunidad de terminar con una relación difícil que afectaba a todos en esa familia. Ante un divorcio, lo importante para la readaptación de los hijos no es que sus padres vuelvan a estar juntos sino la manera cómo decidan separarse y seguir desempeñándose como padres.

8.1 Limitaciones y sugerencias

La principal limitación de este estudio fue que la muestra fue muy pequeña y los casos se distribuyeron de manera muy dispersa en cuanto a la edad y el sexo de los menores y el tiempo de separación; por lo que los hallazgos de este estudio sólo pueden aplicarse a esta muestra y no pueden ser generalizados. En base a esto se sugiere que para futuras investigaciones se amplíe el tamaño de la muestra, para poder determinar si lo encontrado en este estudio sucede a nivel poblacional.

Los niveles de depresión de los niños fueron severos, sin embargo no podemos afirmar que se deban únicamente a la separación de sus padres, por lo que se propone que se investigue de manera más profunda que otros factores podrían estar elevando los niveles de depresión en los niños.

En este estudio se agruparon los cambios post-separación de los niños en seis categorías, sin mencionar específicamente los cambios presentados; por lo que se sugiere que para futuras investigaciones se indague sobre los cambios específicos que se presentan en base a la edad del menor al momento de la separación.

Debido a que sólo se estudio una pequeña fracción de lo que implica un divorcio, no se profundizó en algunos aspectos que podrían ser de interés para conocer este proceso de manera más global, por lo que otras investigaciones interesadas en el tema podrían indagar más a fondo sobre la influencia que tienen en los hijos los conflictos conyugales antes y después de la separación, así como la calidad de la convivencia entre padre no custodio-hijo, el decremento de funciones parentales después de una separación, etc.

La FES no refleja del todo la realidad familiar que están viviendo los niños de este estudio, ya que no es un instrumento que se centre en las relaciones familiares posteriores a la separación además de que sólo toma en cuenta la percepción de la madre y no incluye la del niño; por lo que sería conveniente utilizar instrumentos especializados en esta situación.

Debido a que la muestra para este estudio fue tomada del CSPGD, se invita al personal del mismo, principalmente al de intervención infantil, y a cualquier profesionalista del área, quienes trabajen con esta población, a retomar los datos encontrados en este estudio con el fin de que se pueda orientar a los padres que estén por separarse o que ya lo hicieron, mediante un taller en donde se les explique la manera más conveniente de actuar con sus hijos frente a un divorcio, enfatizando que ante una disolución matrimonial:

- No debe de romperse el vínculo afectivo con los hijos, por lo que no se debe descuidar el cumplimiento de las funciones parentales.
- Deben de proporcionarse explicaciones claras, adecuándose a la edad de los hijos; y de ser posible deben darse de manera conjunta y anticipada, exponiendo los motivos de la separación sin culpabilizar a nadie y dejando claro que la relación entre los padres y los hijos no se ve alterada; así mismo se debe explicar cómo va a cambiar y reorganizarse la familia, planteando la separación como una solución a los problemas previos.
- Resolver las dudas que sus hijos les planteen las veces que sea necesario, sin importar que se tenga que dar una explicación más de una vez.
- Evitar discutir frente a los hijos y si es posible tener una relación cordial como padres.

REFERENCIAS

- Abengózar, M. C., Cerdá, C. & Meléndez, J. C. (1998). *Desarrollo Familiar: Aspectos teóricos y prácticos*. Valencia: Promolibro.
- Ackerman, N. (1994). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismo de la vida familiar* (10ª ed.). Buenos Aires: Horimés.
- Aguilar, J. & Molinari, M. (2008). *La familia urbana. Continuidad y cambio generacional*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Alizade, A. M. (2008). *La pareja rota: ensayo sobre el divorcio*. Buenos Aires: Lumen.
- Alonso-Fernández, F. (2001). *Claves de la depresión*. Madrid: Cooperación Editorial.
- Álvarez, G. (2007). *Cognición Ambiental: Representaciones Individuales y Sociales*. Tesis Inédita de Doctorado en Humanidades. México: Universidad Latinoamericana.
- Apodaca, R. (1995). *Violencia intrafamiliar*. México: Lito Roda.
- Beavers, R. & Hampson, R. (1995). *Familias exitosas: evaluación tratamiento e intervención*. Barcelona: Paidós.
- Belart, A., & Ferrer, M. (1998). *El ciclo de la vida: una visión sistémica de la familia*. España: Desclée de Brouwer.
- Bendersky, B. A. (2004). *La teoría genética de Piaget. Psicología evolutiva y educación*. Buenos Aires: Longseller.
- Bird, L. (1990). *Los hijos frente al divorcio*. México: Diana.

- Bolaños, I. (2008). *Hijos alienados y padres alienados: Mediación familiar en rupturas conflictivas*. Madrid: Reus.
- Bolaños, N. A., Caabeiro, C. E., Mendoza, A. D., Terrones, A. N. & Gutierrez, G. J. (s. f.). *Ansiedad en niños con padres separados*. México: Universidad del Valle de México-Tlalpan. Recuperado de http://www.tlalpan.uvmnet.edu/oiid/download/Ansiedad%20Ni%C3%B1os%20Padres%20Separados_04_CSO_PSIC_PICSJ_E.pdf
- Bronfman, M. (2001). *Como se vive se muere: familia, redes sociales y muerte infantil*. Argentina: Lugar Editorial.
- Caballero, E. (2006). *Las consecuencias emocionales de la separación y el divorcio. Un estudio con hombres y mujeres de la Ciudad de México*. Tesis Inédita de Licenciatura en Psicología. México: UNAM
- Castells, P. (2009). *Los padres no se divorcian de sus hijos. Claves para seguir con ellos tras la separación*. España: Aguilar.
- Cia, A. (2007). *La ansiedad y sus Trastornos. Manual Diagnóstico y Terapéutico* (2ª ed.). Buenos Aires: Polemos.
- Cibanal, L. (2006). *Introducción a la sistémica y terapia familiar*. España: Club Universitario.
- Craig, G. J. & Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (8ª ed.). México: Pearson Educación.
- Craig, G. J. & Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico* (9ª ed.). México: Pearson Educación.
- Cruz de la, A. C. (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (1), 149-157.

- Cuevas, A. (Junio-Agosto de 1998). Principales influencias y concepciones teóricas surgidas de la teoría de Vygotski. *Alternativas en Psicología*, (5), 31-36.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- Davison, D. (2006). *Separación y divorcio. Un faro en el camino*. Buenos Aires: Universidad.
- Dolto, F. (1989). *Cuando los padres se separan*. España: Paidós.
- Dowling, E. & Gorell, G. (2008). *Cómo ayudar a la familia durante la separación y el divorcio. Los cambios en la vida de los hijos*. España: Morata.
- Ehrlich, M. (1989). *Los esposos, las esposas y sus hijos*. México: Trillas.
- Erikson, E. H. (1978). *Infancia y sociedad* (7ª ed.). Buenos Aires: Hormé.
- Eroles, C. (2000). Familia: un signo de pluralidad y esperanza, entre la crisis y el desconcierto. En A. Artola & R. Piezzi, *La familia en la sociedad pluralistas* (pp. 43-82). Buenos Aires: Espacio.
- Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad Siglos XVI al XX*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Feldman, R. S. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida* (4ª ed.). México: Pearson Educación.
- Feldman, R. S. (2008). *Desarrollo en la infancia* (4ª ed.). México: Pearson Educación.
- Franco, G. (2010). *La comunicación en la familia* (6ª ed.). Madrid: Ediciones Palabra.
- Frias, D., Mestre, V., Del Barrio, V. & García-Ros, R. (1992). Estructura familiar y depresión infantil. *Anuario de Psicología* (52), 121-131.

- Gándara de la, J. & Fuertes, J. (1999). *Angustia y ansiedad: Causas, síntomas y tratamiento*. España: Pirámide.
- García, A. L. (2006). *El fracaso del amor: género e individualismo en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: Toluca, Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- García, B., Márquez, L. & Ávila, J. L. (2009). Planeación y desarrollo del proyecto de investigación. En B. García, *Manual de métodos de investigación para las ciencias sociales. Un enfoque de enseñanza basado en proyectos* (pp. 1-48). México: Manual Moderno: UNAM, Facultad de Psicología.
- García, M. (1996). *El divorcio: causas, uso y abuso*. Guadalajara: Iteso.
- González, E. & Bueno, J. A. (2007). *Psicología de la educación y del desarrollo en la edad escolar* (2ª ed.). Madrid: CCS.
- Haley, J. (1967). Hacia una teoría de los sistemas patológicos. En G. Zuk & I. Boszormenyi-Nagy, *Terapia familiar y familias en conflicto* (pp. 28-46). México: Fondo de Cultura Económica.
- Hetherington, E. M. & Kelly, J. (2005). *En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Horno, P. (2004). *Educando el afecto: Reflexiones para familias, profesorado, pediatras...* Barcelona: GRAÓ.
- Hurlock, E. B. (1967). *Desarrollo psicológico del niño* (4ª ed.). Madrid: McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1996). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 1993-1994*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 1999*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2001). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. Cuaderno núm. 8. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2002). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. Cuaderno núm. 9. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2004). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. Cuaderno núm. 10. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2005). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. Cuaderno núm. 11. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2006). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. Cuaderno núm. 12. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2007). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 2006*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 2007*. México: INEGI. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/vitales/nupcialidad/2007/mat_div2007.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 2008*. México: INEGI. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/vitales/nupcialidad/2008/mat_div2008.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios 2009*. México: INEGI. Recuperado de

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/vitales/nupcialidad/2009/mat_div_2009.pdf

- Isaacs, M., Montalvo, B. & Abelson, D. (1986). *Divorcio difícil: terapia para los hijos y la familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kail, R. V. & Cavanaugh, J. C. (2006). *Desarrollo humano. Una perspectiva del ciclo vital* (3ª ed.). México: Cengage Learning.
- Kostelnik, M. J., Phipps, A., Soderman, A. K. & Gregory, K. M. (2009). *El desarrollo social de los niños*. México: Cengage Learning.
- Largo, R. & Czernin, M. (2005). *Hijos felices de padres separados: Sobre la separación y cómo afecta a los niños*. España: Medici.
- Lefrançois, G. R. (2001). *El ciclo de la vida* (6ª ed.). México: International Thomson.
- Lejarraga, H.; Bax, M.; Bouzas, L.; Brik, G.; Contreras, M. M.; Czornuyj, L. & Waisburg, H. (2004). *Desarrollo del niño en contexto*. Buenos Aires: Paidós.
- López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. J. & Ortiz, M. J. (1999). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- López, F. & Ortiz, M. J. (1999). El desarrollo del apego durante la infancia. En F. López; I. Etxebarria; M. J. Fuentes & M. J. Ortiz, *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-65). Madrid: Pirámide.
- López, F. (2010). *Separarse sin grietas: Sufrir menos y hacerlo bien con los hijos*. España: GRAÓ.
- Lorenzo, L. & Rojtenberg, S. L. (2006). Trastornos afectivos, mujer y función reproductiva. En S. L. Rojtenberg, *Depresiones: bases clínicas, dinámicas, neurocientíficas y terapéuticas*. (pp. 421-447). Buenos Aires: Polemos.

- Luengo, D. (2003). *Vencer la ansiedad: Una guía práctica para pacientes y terapeutas*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcinavicius, M. A. (2006). La clínica de las depresiones en niños. En S. L. Rojtenberg, *Depresiones: bases clínicas, dinámicas, neurocientíficas y terapéuticas* (pp. 301-314). Buenos Aires: Polemos.
- Martínez-Otero, P. V. (2007). Sintomatología depresiva en niños: Estudio de una muestra de escolares de la zona sur de Madrid Capital. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 10, (3), 73-88. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Meave, S.F. (2002). *Reporte de experiencia profesional*. Tesis Inédita de Maestría en Psicología. México: UNAM.
- Meece, J. L. (2000). *Desarrollo del niño y del adolescente para educadores*. México: McGraw-Hill.
- Membrillo, A., Fernández, M., Quiroz, J. & Rodríguez, J. (2008). *Familia. Introducción al estudio de sus elementos*. México: Editores de Textos Mexicanos.
- Mendels, J. (1989). *La depresión* (4ª ed.). Barcelona: Herder.
- Méndez, M. L. (1995). *Traducción y estandarización del Inventario de Depresión de Beck para población mexicana*. Tesis Inédita de Licenciatura en Psicología. México: UNAM.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar* (3ª ed.). México: Gedisa Mexicana.
- Minuchin, S. (1993). *Técnicas de Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Minuchin, S. & Nichols, M. (1994). *La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación*. Barcelona: Paidós.

- Montenegro, H. (2002). *Separación matrimonial y conflicto conyugal. Sus efectos en los hijos*. Chile: Mediterráneo.
- Montenegro, H. (2007). *Problemas de Familia*. Chile: Mediterráneo.
- Moos, R. H., Moos, B. S. & Trickett, E. J. (1989) *Escalas de Clima Social: Familia, Trabajo, Instituciones Penitenciarias, Centro Escolar. Manual*. (3ª ed.). Madrid: TEA.
- Nardone, G., Giannotti, E. & Rocchi, R. (2005). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. España: Herder.
- Navarro, J. (2000). Ruptura familiar: proceso e intervención. En J. Navarro & J. Pereira, *Parejas es situaciones especiales* (pp. 173-195). España: Paidós.
- Ojeda, N. & González, E. (Enero-Marzo, 2008). Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* 70, (1), 111-145.
- Ortiz, M. J. (1999) El desarrollo emocional. En F. López; I. Etxebarria; M. J. Fuentes & M. J. Ortiz, *Desarrollo afectivo y social* (pp. 95-124). Madrid: Pirámide.
- Pacheco, B. & Ventura, T. (2009). Trastorno de ansiedad por separación. *Revista Chilena de pediatría*. 80, (2), 109-119.
- Pagès, M. (2002). *Hijos y divorcio: Consejos legales y ayuda emocional para parejas con niños*. España: Martínez Rocha.
- Pallares, E. (1991). *El divorcio en México* (6ª ed.). México: Porrúa.
- Papalia, D. E. & Wendkos, S. (2001) *Fundamentos de desarrollo humano*. México: Mc Graw-Hill.

- Papalia, D. E., Wendkos, S. & Duskin, R. (2005a). *Desarrollo Humano* (9ª ed.). México: Mc-Graw Hill.
- Papalia, D. E., Wendkos, S. & Duskin, R. (2005b). *Psicología del desarrollo* (9ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Parke, R. (1981). *El papel del padre*. Madrid: Morata.
- Parkinson, L. (2005). *Mediación familiar. Teoría y práctica: principios y estrategias operativas*. España: Gedisa.
- Pérez, A. (2009). *Familia, enfoque interdisciplinario: psicoanálisis, pediatría y derecho*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pérez, M. C. (2005). *Consecuencias del divorcio en el desarrollo conductual de los hijos*. Tesina Inédita de Licenciatura en Psicología. México: UNAM
- Polaino, A. (1988). Las depresiones en la infancia y en la adolescencia. En Polaino, A. *Las depresiones infantiles* (pp.36-53). Madrid: Morata.
- Pons, E. & Roquet-Jalmar, D. (2010). *Desarrollo cognitivo y motor*. Barcelona: Altamar.
- Porot, M. (1980). *La familia y el niño* (11ª ed.). Barcelona: Editorial Planeta.
- Quintanilla, B. (2006). Disfunción y patología en la familia. En V. Aspe, *Familia: una jornada sobre su naturaleza, derechos y responsabilidades* (pp. 265-306). México: Porrúa, Universidad Panamericana.
- Ramírez, M. (2003). *Cuando los padres se separan. Alternativas de custodia para los hijos [Guía práctica]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Reynolds, C. & Richmond, B. (1997). *Escala de ansiedad manifiesta en niños (revisada) CMAS-R. Manual*. México: Manual Moderno.
- Ribeiro, M. (2000). *Familia y política social*. Buenos Aires: Lumen.

- Rice, F. (1997). *Desarrollo Humano: estudio del ciclo vital* (2ª ed.). México: Prentice-Hall.
- Robles, R., Varela, R., Jurado, S. & Páez, F. (2001). Versión Mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck: Propiedades psicométricas. *Revista Mexicana de Psicología*. 18, (2), 211-218.
- Roche, R. (2006). *Psicología de la pareja y de la familia. Análisis y optimización* (2ª ed.). España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez, P. (2008). *Ansiedad y sobreactivación: Guía práctica de entrenamiento en control respiratorio*. España: Desclée de Brouwer.
- Rojas, E. (1998). *La ansiedad: Cómo diagnosticar y superar el estrés, las fobias y las obsesiones*. México: Planeta Mexicana.
- Rojas, L. (2003). *La pareja rota: familia, crisis y superación*. España: Espasa.
- Rojtenberg, S. L. (2006). Depresión: una introducción a su estudio. En S. L. Rojtenberg, *Depresiones: bases clínicas, dinámicas, neurocientíficas y terapéuticas* (pp. 38-60). Buenos Aires: Polemos.
- Salazar, (2006). *Soledad y divorcio en niños de la infancia intermedia*. Tesis Inédita de Licenciatura en Psicología. México: UNAM.
- Sanchis, C. F. (2008). *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*. Tesis Doctoral Inédita. Barcelona: Universitat Ramon Llull. Recuperado de http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/9262/Segunda_Parte.Aplicacion_empirica.METODO.pdf?sequence=8
- Sandoval, D. (1990). *Divorcio. Proceso interminable*. México: Pax México.
- Santrock, J. W. (2003). *Psicología del desarrollo en la infancia* (7ª ed.). Madrid: Mc-Graw Hill.

- Satir, V. (1978). *Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. México: Pax.
- Satir, V. (1986). *Psicoterapia Familiar Conjunta*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Schaffer, H. R. (2000). *Desarrollo social*. México: Siglo XXI.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (5ª ed.). México: International Thomson.
- Silberstein, J. (2003). *Desarrollo emocional y dinámica familiar: un enfoque biopsicosocial del proceso de diferenciación y de las relaciones matrimoniales y familiares*. Republica Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Simon, F., Stierlin, H. & Wynne, L. (1997). *Vocabulario de terapia familiar* (2ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (2005). *Prediagnóstico sobre la dinámica familiar: parte I*. México: DIF
- Solloa, L. M. (2006). *Los trastornos psicológicos en el niño: etiología, características, diagnóstico y tratamiento* (2ª ed.). México: Trillas.
- Spielberger, C. & Díaz-Guerrero, R. (1975). *IDARE Inventario de Ansiedad: Rasgo- Estado*. México: Manual Moderno.
- Stierlin, H.; Rücker-Emden, I.; Wetzell, N. & Wirsching, M. (1981). *Terapia de Familia: La primera entrevista*. Barcelona: Gedisa.
- Suárez, M. & Pujol, S. (2009). *La depresión en la vida diaria: guía práctica destinada al médico general para su detección, diagnóstico y tratamiento*. Buenos Aires: Polemos.
- Sureda, M. (2007). *Cómo afrontar el divorcio: Guía para padres y educadores*. España: Wolters Kluwers España.

- Tejedor, A. (2006). *El Síndrome de Alineación Parental: Una forma de maltrato*. España: EOS Psicología Jurídica.
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gomes, *Procesos sociales, población y familia* (pp. 23-65). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Valdés, A. A., Carlos, E. A. & Ochoa, J. M. (enero-junio, 2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. México, Universidad Intercontinental: Redalyc. 12, (1), 117-134. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80212393007>
- Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F. & Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o Divorcio: Trastornos Psicológicos en los Padres y los Hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (92), 91-110. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n92/v24n4a06.pdf>
- Vallejo-Nágera, A. (1995). *Hijos de padres separados. Consejos para recuperar la armonía y el respeto ante un nuevo futuro*. España: Editorial Temas de hoy.
- Velasco, E. (1993). *Familia, divorcio y moral*. Chile: Editorial Jurídica de Chile.

ANEXO 1

Entrevista semi-estructurada
para padres separados

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA PARA PADRES SEPARADOS

Número de participante: _____

FICHA DE IDENTIFICACIÓN DEL MENOR

Nombre: _____

Sexo: _____

Edad: _____

Escolaridad: _____

FICHA DE IDENTIFICACIÓN DE LOS PADRES

MADRE	PADRE
Edad:	Edad:
Escolaridad:	Escolaridad:
Estado civil:	Estado civil:

FAMILIOGRAMA

MOTIVO DE CONSULTA

ETAPA MATRIMONIAL

¿Qué edad tenían su ex pareja y usted cuando se casaron o comenzaron a vivir en unión libre?

Describa cómo era su relación antes de vivir juntos

¿Cuál fue el motivo por el que decidieron vivir juntos?

Describa cómo era la relación con su pareja al inicio de vivir juntos (actividades que compartían, comunicación, distribución de roles, etc.).

Describa cómo era la relación familiar cuando nació su hijo

Describa cómo era la relación de usted con su hijo (tiempo compartido, actividades realizadas, disciplina, etc.).

Describa cómo era la relación de su ex pareja con su hijo (tiempo compartido, actividades realizadas, disciplina, etc.).

ETAPA CRÍTICA

¿En qué momento de su relación comenzaron los problemas?

¿Cuál era el motivo de los problemas?

¿Cómo se manifestaban esos problemas? (agresión física, agresión verbal, indiferencia, etc.).

Aproximadamente, ¿cada cuándo se presentaban los problemas?

¿Presenció su hijo los problemas entre ustedes?

¿Tomó partido su hijo en estos problemas?

Describe la relación familiar antes de separarse

A raíz de estos problemas, ¿notó cambios en la conducta, estado de ánimo, forma de relacionarse, etc., de su hijo? ¿Cuáles fueron?

ETAPA DE SEPARACIÓN

¿Qué fue lo que los llevó a tomar la decisión de separarse?

¿Cuánto tiempo tenían de vivir juntos cuando se separaron?

¿Cuánto tiempo llevan separados?

Describe cómo fue el proceso de separación (ofensivo, tranquilo, destructivo, repentino, planeado, etc.). ¿Por qué?

¿Cuántos años tenía su hijo en el momento de la separación?

¿De qué forma se enteró su hijo de la separación? (¿quién le informó?, ¿cómo se le explicó?, etc.).

¿Tienen un acuerdo respecto a la custodia de su hijo?

¿Cómo llegaron a ese acuerdo y en qué consiste?

ETAPA POST-SEPARACIÓN

¿Qué comentarios ha hecho su hijo respecto a la separación?

A raíz de la separación, ¿notó cambios en la conducta, estado de ánimo, forma de relacionarse, etc., de su hijo? (¿cuáles fueron?, ¿después de cuánto tiempo?, etc.).

Describa cómo es la relación que usted tiene con su hijo (tiempo compartido, actividades realizadas, disciplina, responsabilidades, etc.).

¿Sus hijos tienen relación con su ex pareja?

Describa cómo es esa relación (tiempo compartido, ¿se respetan los tiempos de visita?, actividades realizadas, disciplina, responsabilidades, etc.).

¿Presenta su hijo cambios después de ver a su papá/mamá?

¿Cuáles son estos cambios?

Describa cómo es la relación entre usted y su ex pareja

Elaborado por Barajas Rodríguez María del Carmen y Gaona Martínez Diana Maribel (2011).

ANEXO 2

Inventario de Depresión Infantil (CDI)



Centro de Servicios Psicológicos
"Dr. Guillermo Dávila"



El Juego del Optimismo
Programa de Evaluación



Facultad de Psicología
UNAM

INVENTARIO DE DEPRESIÓN PARA NIÑOS- CDI Adaptación a México: Meave & Ayala, 2001

Nombre: _____	No. Expediente: _____
Fecha: _____	Edad: _____
Nombre del Aplicador: _____	

ÍTEM	PREGUNTA	SUBESCALA	2 SI	1 A VECES	0 NO
1	Te has sentido triste	Estado de ánimo negativo			
2	A ti las cosas no te salen	Autoestima negativa			
3	Las cosas que has hecho te han salido mal	Ineficacia			
4+	Te has divertido	Anhedonia			
5	Has pensado que eres un niño malo	Prob interpersonales			
6	Has pensado que te pasaran cosas malas	Estado de ánimo negativo			
7+	Te gusta cómo eres	Autoestima negativa			
8	Crees que las cosas han salido mal por tu culpa	Estado de ánimo negativo			
9	Has pensado en quitarte la vida	Autoestima negativa			
10	Has sentido ganas de llorar	Estado de ánimo negativo			
11	Te has sentido enojado	Estado de ánimo negativo			
12+	Te has sentido a gusto con la gente	Prob interpersonales			
13	Te ha costado decidir entre lo que te gusta	Estado de ánimo negativo			
14	Has sentido que te vez feo	Autoestima negativa			
15	Te ha costado trabajo la escuela	Ineficacia			
16	Te ha costado trabajo dormir	Anhedonia			
17	Te has sentido cansado	Anhedonia			
18	Se te ha ido el hambre	Anhedonia			
19	Te ha preocupado enfermarte	Anhedonia			
20	Te has sentido solo	Anhedonia			
21	Te has aburrido en la escuela	Anhedonia			
22+	Has tenido ganas de estar con tus amigos	Anhedonia			
23+	Has hecho bien el trabajo de la escuela	Ineficacia			
24+	Eres igual de aplicado que los demás niños	Ineficacia			
25	Has pensado que algunas personas no te quieren	Autoestima negativa			
26+	Has sido obediente	Prob interpersonales			
27	Te has peleado	Prob interpersonales			

Observaciones:

ANEXO 3

Escala de Ansiedad Manifiesta en
Niños-Revisada (CMAS-R)



Centro de Servicios Psicológicos
"Dr. Guillermo Dávila"



El Juego del Optimismo
Programa de Evaluación



Facultad de Psicología
UNAM

LO QUE SIENTO Y PIENSO (CMAS-R)

Cecil R. Reynolds, PhD y Bert O Richmond, EdD

Nombre: _____ Fecha: _____

Edad: _____ Sexo (encierre uno dentro de un círculo): Femenino Masculino Grado _____

Escuela: _____ Nombre de la maestra (Opcional): _____

Instrucciones

Aquí hay varias oraciones que dicen cómo piensan y sienten algunas personas acerca de ellas mismas. Lee con cuidado cada oración. Encierra en un círculo la palabra "Sí" si piensas que así eres. Si piensas que no tiene ninguna relación contigo encierra en un círculo la palabra "No" en la misma pregunta.

No hay repuestas correctas no incorrectas. Sólo tú puedes decirnos cómo piensas y sientes respecto a ti mismo. Recuerda, después de que lees cada oración, pregúntate "¿Así soy yo?". Si es así encierra en un círculo "Sí". Si no es así, marca "No".

	Puntuación natural	Percentil	Puntuación <i>T</i> o puntuación escalar
Total:	_____	_____	_____
I:	_____	_____	_____
II:	_____	_____	_____
III:	_____	_____	_____
M:	_____	_____	_____



1.	Me cuesta trabajo tomar decisiones.....	SI	NO
2.	Me pongo nervioso (a) cuando las cosas no me salen como quiero.....	SI	NO
3.	Parece que las cosas son más fáciles para los demás que para mí.....	SI	NO
4.	Todas las personas que conozco me caen bien.....	SI	NO
5.	Muchas veces siento que me hace falta el aire.....	SI	NO
6.	Casi todo el tiempo estoy preocupado (a).....	SI	NO
7.	Muchas cosas me dan miedo.....	SI	NO
8.	Siempre soy amable.....	SI	NO
9.	Me enojo con mucha facilidad.....	SI	NO
10.	Me preocupa lo que mis papás me vayan a decir.....	SI	NO
11.	Siento que a los demás no les gusta cómo hago las cosas.....	SI	NO
12.	Siempre me porto bien.....	SI	NO
13.	En las noches, me cuesta trabajo quedarme dormido (a).....	SI	NO
14.	Me preocupa lo que la gente piense de mí.....	SI	NO
15.	Me siento solo (a) aunque este acompañado (a).....	SI	NO
16.	Siempre soy bueno (a).....	SI	NO
17.	Muchas veces siento asco o náuseas.....	SI	NO
18.	Soy muy sentimental.....	SI	NO
19.	Me sudan las manos.....	SI	NO
20.	Siempre soy agradable con todos.....	SI	NO
21.	Me canso mucho.....	SI	NO
22.	Me preocupa el futuro.....	SI	NO
23.	Los demás son más felices que yo.....	SI	NO
24.	Siempre digo la verdad.....	SI	NO
25.	Tengo pesadillas.....	SI	NO
26.	Me siento muy mal cuando se enojan conmigo.....	SI	NO
27.	Siento que alguien me va a decir que hago las cosas mal.....	SI	NO
28.	Nunca me enojo.....	SI	NO
29.	Algunas veces me despierto asustado.....	SI	NO
30.	Me siento preocupado (a) cuando me voy a dormir.....	SI	NO
31.	Me cuesta trabajo concentrarme en mis tareas escolares.....	SI	NO
32.	Nunca digo cosas que no debo decir.....	SI	NO
33.	Me muevo mucho en mi asiento.....	SI	NO
34.	Soy muy nervioso (a).....	SI	NO
35.	Muchas personas están en mi contra.....	SI	NO
36.	Nunca digo mentiras.....	SI	NO
37.	Muchas veces me preocupa que algo malo me pase.....	SI	NO

ANEXO 4

Inventario de Depresión de Beck
(BDI)

INVENTARIO DE DEPRESIÓN DE BECK

Nombre:	
Fecha:	Edad:
Sexo:	Edo. Civil:
Escolaridad	Ocupación:

En este cuestionario se encuentran grupos de oraciones. Por favor lea cada una cuidadosamente. Posteriormente escoja una oración de cada grupo que mejor describa la manera en que usted se **SINTIÓ LA SEMANA PASADA, INCLUSIVE EL DÍA DE HOY**. Encierre en un círculo el número que se encuentra al lado de la oración que usted escogió. Si varias oraciones de un grupo se aplican a su caso, circule cada una. Asegúrese de leer todas las oraciones en cada grupo antes de hacer su elección.

- 0 Yo no me siento triste
- 1 Me siento triste
- 2 Me siento triste todo el tiempo y no puedo evitarlo
- 3 Estoy tan triste o infeliz que no puedo soportarlo

- 0 En general no me siento descorazonado por el futuro
- 1 Me siento descorazonado por mi futuro
- 2 Siento que no tengo nada que esperar del futuro
- 3 Siento que el futuro no tiene esperanza y que las cosas no pueden mejorar

- 0 Yo no me siento como un fracasado
- 1 Siento que he fracasado más que las personas en general
- 2 Al repasar lo que he vivido, todo lo que veo son muchos fracasos
- 3 Siento que soy un completo fracaso como persona

- 0 Obtengo tanta satisfacción de las cosas como solía hacerlo
- 1 Yo no disfruto de las cosas de la manera como solía hacerlo
- 2 Ya no obtengo verdadera satisfacción de nada
- 3 Estoy insatisfecho o aburrido con todo

- 0 Yo no me siento desilusionado de mí mismo
- 1 Estoy desilusionado de mí mismo
- 2 Estoy disgustado conmigo mismo
- 3 Me odio

- 0 En realidad yo no me siento culpable
- 1 Me siento culpable una gran parte del tiempo
- 2 Me siento culpable la mayor parte del tiempo
- 3 Me siento culpable todo el tiempo

- 0 Yo no me siento que esté siendo castigado
- 1 Siento que podría ser castigado
- 2 Espero ser castigado
- 3 Siento que ha sido castigado

- 0 Yo no tengo pensamientos suicidas
- 1 Tengo pensamientos suicidas pero no los llevaría a cabo
- 2 Me gustaría suicidarme
- 3 Me suicidaría si tuviera la oportunidad

0 Yo no me siento que sea pero que otras personas
1 Me critico a mí mismo por mis debilidades o errores
2 Me culpo todo el tiempo por mis fallas
3 Me culpo por todo lo malo que sucede

0 Yo no estoy más irritable de lo que solía estar
1 Me enojo o irrito más fácilmente que antes
2 Me siento irritado todo el tiempo
3 Ya no me irrito de las cosas por las que solía hacerlo

0 Tomo decisiones tan bien como siempre lo he hecho
1 Pospongo tomar decisiones más que antes
2 Tengo más dificultad en tomar decisiones que antes
3 Ya no puedo tomar decisiones

0 Puedo trabajar tan bien como antes
1 Requiero de más esfuerzo para iniciar algo
2 Tengo que obligarme para hacer algo
3 Yo no puedo hacer ningún trabajo

0 Yo no me canso más de lo habitual
1 Me canso más fácilmente de lo que solía hacerlo
2 Con cualquier cosa que hago me canso
3 Estoy muy cansado para hacer cualquier cosa

0 Yo no he perdido mucho peso últimamente
1 He perdido más de dos kilogramos
2 He perdido más de cinco kilogramos
3 He perdido más de ocho kilogramos
A propósito estoy tratando de perder peso comiendo menos SI ____ NO ____

0 Yo no he notado ningún cambio recientemente en mi interés por el sexo
1 Estoy menos interesado en el sexo de lo que estaba
2 Estoy mucho menos interesado en el sexo ahora
3 He perdido completamente el interés por el sexo
0 Yo no lloro más de lo usual

1 Lloro más ahora de lo que solía hacerlo
2 Actualmente lloro todo el tiempo
3 Antes podía llorar, pero ahora no lo puedo hacer a pesar de que lo deseo

0 Yo no he perdido el interés en la gente
1 Estoy menos interesado en la gente de lo que solía estar
2 He perdido en gran medida el interés en la gente
3 He perdido todo el interés en la gente

0 Yo no me siento que me vea peor de cómo me veía
1 Estoy preocupado de verme viejo(a) o poco atractivo(a)
2 Siento que hay cambios permanentes en mi apariencia que me hacen ver poco atractivo(a)
3 Creo que me veo feo

0 Puedo dormir tan bien como antes
1 Ya no duermo tan bien como solía hacerlo
2 Me despierto una o dos horas más temprano de lo normal y me cuesta trabajo volverme a dormir
3 Me despierto muchas horas antes de lo que solía hacerlo y no puedo volver a dormir

0 Mi apetito no es peor de lo habitual
1 Mi apetito no es tan bueno como solía serlo
2 Mi apetito está muy más ahora
3 No tengo apetito de nada

0 Yo no estoy más preocupado de mi salud que antes
1 Estoy preocupado acerca de problemas físicos tales como dolores, malestar estomacal o constipación
2 Estoy muy preocupado por problemas físicos y es difícil pensar en algo más
3 Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que no puedo pensar en ninguna otra cosa

ANEXO 5

Inventario de Ansiedad de Beck
(BAI)

INVENTARIO DE ANSIEDAD DE BECK

Nombre:	Fecha:
---------	--------

Instrucciones: Abajo hay una lista que contiene los síntomas más comunes de la ansiedad. Lea cuidadosamente cada afirmación. Indique cuánto le ha molestado cada síntoma durante la última semana, inclusive hoy marcando con una **X** según la intensidad de la molestia.

SÍNTOMAS	POCO O NADA	MÁS O MENOS	MODERADAMENTE	SEVERAMENTE
Entumecimiento, hormigueo				
Sentir oleadas de calor (bochorno)				
Debilidad de piernas				
Miedo a que pase lo peor				
Sensación de mareo				
Opresión en el pecho, o latidos acelerados				
Inseguridad				
Terror				
Nerviosismo				
Sensación de ahogo				
Manos temblorosas				
Cuerpo tembloroso				
Miedo a perder el control				
Dificultad para respirar				
Miedo a morir				
Asustado				
Indigestión, o malestar estomacal				
Debilidad				
Ruborizarse, sonrojamiento				
Sudoración (no debida a calor)				

ANEXO 6

Escala de Ambiente Social en Familia
(FES)

ESCALA DE AMBIENTE SOCIAL EN FAMILIA (FES) FORMA R (Moos y Moos, 1981)

INSTRUCCIONES: antes de aplicar este cuestionario es muy importante que usted enfatice a la persona entrevistada que todas las preguntas que se le van a hacer se refieren a su familia

Lea cuidadosamente cada pregunta. Pida que la respuesta a cada pregunta sea "Si" o "No". Cuando la persona manifieste no haber comprendido, lea nuevamente la pregunta, y si a pesar de ello no la entiende, trate de aclarar la pregunta.

1. ¿En su familia realmente se ayudan unos a otros?
2. ¿Acostumbran hablarse de lo que sienten?
3. ¿Se pelean mucho entre ustedes?
4. ¿Cada quien hace sus cosas sin recibir ayuda de nadie?
5. ¿Creen ustedes que ser el mejor en cualquier cosa que hagan es importante?
6. ¿Hablan de política y problemas del país frecuentemente?
7. ¿Cuándo tienen tiempo libre, salen de su casa?
8. ¿Van a la iglesia con frecuencia?
9. ¿Preparan con mucho cuidado las actividades de su casa?
10. ¿Se dan órdenes entre ustedes?
11. ¿Pasan muchos momentos juntos en casa?
12. ¿Pueden ustedes hablar libremente de lo que pasa en su familia?
13. ¿Se enojan muy frecuentemente entre ustedes?
14. ¿Los dejan ser libres en lo que hacen y en lo que piensan en su familia?
15. ¿Para su familia es muy importante salir adelante en la vida?
16. ¿Van seguido a conferencias, teatros o conciertos?
17. ¿Frecuentemente van amigos a visitarlos a su casa?
18. ¿En su familia acostumbran rezar?
19. ¿Generalmente son ustedes muy limpios y ordenados?
20. ¿En su familia hay mucha disciplina?
21. ¿Se esfuerzan mucho en los quehaceres de la casa?
22. ¿Cuando alguien se enoja en su casa, generalmente otro se molesta?
23. ¿Algunas veces llegan a estar tan enojados que se arrojan cosas entre ustedes?
24. ¿En su familia cada quien decide los que hace?
25. ¿Creen ustedes que la gente vale por el dinero que tienen?
26. ¿Es muy importante en su familia aprender cosas nuevas o diferentes?
27. ¿Alguno de ustedes está en equipos de fútbol, béisbol, etc?
28. ¿Hablan ustedes con frecuencia del significado religioso de la navidad?
29. ¿En su casa es fácil encontrar las cosas cuando se necesitan?
30. ¿Una persona en su familia es la que toma la mayor parte de las decisiones?
31. ¿Se sienten muy unidos en su familia?
32. ¿Se cuentan sus problemas personales unos a otros?
33. ¿Cuándo tienen problemas explotan con facilidad?
34. ¿Pueden salir de su casa cada vez que quieran?
35. ¿Creen ustedes que se debe luchar por ser el mejor en cualquier cosa que hagan?
36. ¿Están ustedes interesados en actividades culturales?
37. ¿Van al cine, eventos deportivos o de excursión muy seguido?
38. ¿Creen ustedes en el cielo y el infierno?
39. ¿En su familia son puntuales?

40. ¿Las cosas en su casa se hacen como se debe?
41. ¿Son ustedes acomodados en las cosas que se necesitan en casa?
42. ¿Si tienen ganas de hacer algo de repente, lo hacen?
43. ¿Seguido se critican unos a otros?
44. ¿En su familia pueden realizar cualquier actividad personal sin que nadie los moleste?
45. ¿Ustedes siempre tratan de hacer las cosas un poco mejor en cada ocasión?
46. ¿Seguido discuten de arte, cultura, política, etc.?
47. ¿Todos ustedes tienen uno o dos pasatiempos?
48. ¿En su familia tienen ideas estrictas acerca de lo que es bueno o malo?
49. ¿En su familia, las personas son firmes en sus decisiones?
50. ¿En su familia, se preocupan mucho por hacer solamente lo que está permitido?
51. ¿Realmente se apoyan unos a otros?
52. ¿Cuándo alguien se queja en su familia, alguien se molesta?
53. ¿Se golpean entre ustedes alguna vez?
54. ¿En su familia, cada quien resuelve sus propios problemas?
55. ¿Se preocupan por mejorar en el trabajo o por sacar buenas calificaciones en la escuela?
56. ¿Alguien de su familia toca algún instrumento musical?
57. ¿A parte de sus obligaciones tienen actividades de diversión?
58. ¿Creen ustedes que hay algunas cosas que se tienen que aceptar de buena fe?
59. ¿Tratan de tener ustedes la casa limpia?
60. ¿En su casa hay poca oportunidad de opinar sobre las decisiones familiares?
61. ¿Hay mucha unión entre su familia?
62. ¿Los asuntos de dinero y deudas se hablan delante de todos ustedes?
63. ¿Si hay desacuerdos entre ustedes terminan discutiendo y peleándose?
64. ¿Entre ustedes se ayudan para defenderse de los demás?
65. ¿En su familia trabajan duro para mejorar y salir adelante?
66. ¿Van a la biblioteca frecuentemente?
67. ¿Van a cursos o clases que no son parte de la escuela por pasatiempo o interés?
68. ¿En su familia cada persona tienen ideas diferentes de lo que es bueno o malo?
69. ¿Cada uno de ustedes sabe bien cuáles son sus obligaciones?
70. ¿Es difícil que puedan hacer cualquier cosa que quieran?
71. ¿Verdaderamente se llevan bien entre ustedes?
72. ¿Pueden decirse cualquier cosa entre ustedes?
73. ¿Tratan ustedes de sobresalir sobre las demás personas de su casa?
74. ¿Cuando algún miembro de la familia hace lo que quiere, lastima los sentimientos de los demás?
75. ¿En su familia primero es el trabajo y luego la diversión?
76. ¿Ustedes dedican más tiempo a leer que a ver televisión?
77. ¿Sales ustedes a pasear muy seguido?
78. ¿La Biblia es un libro muy importante en su casa?
79. ¿El dinero lo manejan muy cuidadosamente en su familia?
80. ¿La disciplina en su casa es muy estricta?
81. ¿En su familia a todos se les dedica tiempo y atención?
82. ¿En su familia discuten mucho?
83. ¿Creen ustedes que gritando consiguen lo que quieren?
84. ¿En su familia se permite que cada quien diga lo que piensa?
85. ¿A ustedes les fusta estar comparando con los demás?
86. ¿Realmente les gusta la música, lectura, pintura, danza, etc.?
87. ¿La forma principal de entretenerse en su familia es ver la T.V. o escuchar la Radio?
88. ¿En su familia creen que cuando alguien comete un pecado, será castigado?
89. ¿Los platos se lavan rápidamente después de comer?
90. ¿En su familia se respetan las cosas que no están permitidas?

